

Un espacio italiano en las pampas.

Historias y memorias
del Club Italiano de Santa Rosa

Carlos Kuz (Editor)



**Un espacio italiano en las pampas.
Historias y memorias del Club Italiano
de Santa Rosa**

Carlos Kuz
(Editor)

Kuz, Carlos

Un espacio italiano en las pampas, historias y memoria del Club Italiano de Santa Rosa / Carlos Kuz ; editado por Carlos Kuz. - 1a ed compendiada. - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa, 2019.

Libro digital, PDF - (Libros de interés socio comunitarios ; 4)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-863-385-9

1. Historia Argentina. I. Kuz, Carlos, ed. II. Título.

CDD 982

LIBROS DE INTERÉS SOCIOCOMUNITARIO

Un espacio italiano en las pampas. Historias y memorias del Club Italiano de Santa Rosa

Carlos Kuz (Editor)

Noviembre 2019, Santa Rosa, La Pampa

Diseño y Diagramación: Gabriela Hernández - Diseño-UNLPam

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-863-385-9

© Cumplido con lo que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola los derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

EdUNLPam - Año 2019

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

Rector: Oscar Daniel Alpa

Vicerrectora: Nilda Verónica Moreno

EdUNLPam

Presidente:

María Claudia Trotta

Director:

Rodolfo Rodríguez

Consejo Editor:

Gustavo Walter Bertotto

María Marcela Domínguez

Victoria Aguirre

Ana María T. Rodríguez / Stella Shmite

Celia Rabotnikof / Santiago Ferro Moreno

Lucía Colombato / Rodrigo Torroba

Paula Laguarda / María Silvia Di Liscia

Graciela Visconti / Alberto Pilati

Mónica Boeris / Ricardo Tosso

Griselda Cistac / Patricia Lázaro

A Carlos Felice.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. Los inmigrantes italianos: consideraciones sobre su arribo a la Argentina y al Territorio Nacional de La Pampa. <i>Mariana Anecchini</i>	17
La inmigración europea a la Argentina: aspectos generales del proceso	17
Algunas consideraciones centrales sobre la inmigración italiana	21
El impacto de la inmigración transoceánica en el territorio pampeano: la impronta italiana y española	23
El proceso fundacional de Santa Rosa y la presencia inmigratoria	29
Principales regiones de procedencia de los inmigrantes... ..	31
La participación de los inmigrantes en la economía local....	32
Bibliografía	34
CAPÍTULO 2. Los italianos en Santa Rosa, y la construcción de un espacio propio. <i>Silvia Crochetti</i>	37
Los italianos en las pampas.....	38
Fuentes y entrevistas	49
Bibliografía	50
CAPÍTULO 3. Actividades culturales, festejos institucionales y celebraciones familiares. <i>Marisa A. Moroni y Paula Inés Laguarda</i>	53
Homenajes institucionales y celebraciones familiares	55
El Cine Marconi: una sala moderna, a la altura de la capital	61
Modernidad, lujo y diferencias sociales.....	64
Los últimos años	69
Fuentes y entrevistas	70
Bibliografía	70

A MODO DE CIERRE	73
ENTREVISTAS	75
Entrevista a Juan Pellizari	
Entrevistó Cristian Guíñez	75
Entrevista a Silvio Di Zitti	
Entrevistó Lisandro Moreno	81
Entrevista a Sara Scudella	
Entrevistó Lisandro Moreno	85
Entrevista a Analía Molteni	
Entrevistó Lisandro Moreno	92
Entrevista a Zoilo D'Adam	
Entrevistó León Gamba	98
Entrevista a Omar Osvaldo Fiscella	
Entrevistó Pablo Gette	105
Entrevista a Delia Vidale	
Entrevistó Marisa Moroni	111
Entrevista a Ambra Pozzi	
Entrevistó Pablo Gette	115
Entrevista a Paulina del Poppolo de Pastorutti	
Entrevistó León Gamba	120
FOTOGRAFÍAS	123
Primeros años	123
Institucional	125
XX de Septiembre	131
Vida social	134

INTRODUCCIÓN

Carlos Kuz¹

Este libro nació del interés de distintos miembros del Club Italiano de Santa Rosa, por la recuperación y salvaguarda del patrimonio material e inmaterial de la institución. Con ese objetivo en mente se elaboró un proyecto de Extensión Universitaria en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) que se llamó “Memorias, instituciones y diversidad cultural en Santa Rosa: El Club Italiano” (Resolución 217/14 CD), y se propuso aportar al proceso de construcción de la memoria social santarroseña, mediante la recopilación de testimonios orales y documentos relativos a las diversas actividades que históricamente ha realizado el Club con el objetivo de “difundir la cultura italiana”.

Los testimonios orales que obtuvimos provienen de distintas personas que estuvieron o aún están fuertemente ligadas a los proyectos y las actividades encarados por el Club Italiano —es decir, a su historia como institución. La palabra de los entrevistados, así como los diversos documentos a los que tuvimos acceso nos proporcionaron múltiples entradas a los acontecimientos, personas, lugares, valores y sentidos morales, estéticos y políticos que intervienen en los procesos de construcción de un sentimiento de identidad “italiana”. Asimismo, esos relatos son indicadores de las transformaciones sociales y simbólicas de las que estos sujetos han sido y son protagonistas. Como cierre del libro los y las lectoras encontrarán un anexo con imágenes y entrevistas. Son estas las “joyitas” del trabajo dado que representan relatos de los

1 Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Universidad Nacional de La Pampa.

mismos protagonistas de esta historia y documentos de archivos públicos y particulares que nos muestran directamente aquella realidad.

En este texto nos propusimos abordar al Club Italiano como un “marco social de la memoria” (Hallbwachs, 1925) que nos permitiera acceder a la lógica que organiza y estabiliza la diversidad de recuerdos y rememoraciones que dan sentido al pasado y proporcionan una función social al hecho de “recordar juntos”. En este sentido, los testimonios orales y los distintos documentos recopilados expresan una idea acertada de Umberto Eco al plantear que una función básica de la memoria es la de decirnos “quiénes somos” y “por qué somos los que somos” (Eco, 2002).

Las identidades regionales y locales que aquellos inmigrantes trajeron consigo fueron un criterio de referencia y tratamiento, un marcador de pertenencia “entre iguales” que se fue redefiniendo con el tiempo, dado que, en relación con la diversidad sociocultural de la provincia comenzarán a reconocerse –hasta la actualidad- como “italianos”.

Aquellos inmigrantes y sus descendientes, vinculados con la fundación y el funcionamiento del Club Italiano, expresan un sentimiento de orgullo colectivo por su participación en los cambios que sucedieron en la fisonomía de la ciudad de Santa Rosa, por su colaboración en la construcción, expansión y jerarquización de la ciudad, formulado en las ideas de “iluminar” o “traer luz”, como sinónimos de colonización y progreso del “desierto”, a través del trabajo comunitario.

Las entrevistas realizadas ofrecen indicadores acerca de los modos en que los inmigrantes italianos se posicionaron e integraron socialmente y contribuyeron en la construcción de modalidades locales de la sociabilidad y la convivencia comunitaria.

El trabajo de investigación fue realizado por un equipo de estudiantes y docentes de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Los estudiantes León Gamba, Pablo Gette, Cristian Guiñez, Mariano Iturri y Lisandro Moreno llevaron adelante una buena parte de la tarea de recopilación de testimonios orales de

los protagonistas del Club Italiano, mediante entrevistas presenciales, así como de fotografías y diversos documentos. Los docentes Mariana Anecchini, Silvia Crochetti, Carlos Kuz, Paula Laguarda, Marisa Moroni e Ignacio Roca colaboramos en el proceso de recopilación documental y realización de entrevistas para luego volcarnos a la elaboración de este libro. El criterio que orientó nuestras búsquedas –tanto a través de las entrevistas como de los documentos recopilados- fue el de acceder a lo que los protagonistas –miembros actuales o anteriores del Club Italiano- quisieran decir y mostrar sobre la institución, sus propósitos, su dinámica y su historia, sin que el resultado fuera necesariamente un relato “cronológico”.

Es importante señalar, además, que el conjunto de tareas desarrolladas permitió a los estudiantes realizar una aproximación y entrenamiento en las tareas vinculadas con su futura práctica profesional; a su vez los docentes e investigadores acompañamos y supervisamos el relevamiento y registro de testimonios orales y documentales. Pensamos que de este modo se pudo contribuir en un doble sentido –hacia adentro de la Universidad como en relación con la comunidad pampeana- a tender lazos entre distintas generaciones que favorezcan la preservación, difusión y transmisión de patrimonios culturales e identidades que configuran nuestra sociedad actual.

AGRADECIMIENTOS

A todos los miembros del Club Italiano que accedieron a ser entrevistados y/o contribuyeron con diversos documentos y fotografías.

A los integrantes de la Comisión Directiva del Club Italiano (2017-2018) por el acceso a documentos y material fotográfico.

– A la Comisión Directiva del Club Italiano, a Gastón Rivera y María Silvia Di Zitti, por su trabajo con la edición de fotografías

A Roxana Desortes por el aporte de fotografías.

A la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Pampa y a la Facultad de Ciencias Humanas.

Dedicamos este libro a la memoria de Carlos Felice, quien brindó energía y trabajo al Club Italiano, y su particular atención por conservar la memoria de la institución.

La impresión de libro ha sido posible a los aportes de:

Angel Cirilo Aimetta

Hijos de Victorio Vlasich

José Antonio De Biasi

Luis Rossini, en memoria de Pascualina Pellegrini y Luiggi Rossini

María Silvia Di Zitti

Olinda Sciarra

Pedro Di Liscia

René Juan Ferrari

Santiago Lorda Calliari

Román Molin, en memoria de Esteban Ferrero

CAPÍTULO 1

Los inmigrantes italianos: consideraciones sobre su arribo a la Argentina y al Territorio Nacional de La Pampa

Mariana Anzecchini¹

La inmigración europea a la Argentina: aspectos generales del proceso

Desde fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX la Argentina recibió un caudal considerable de inmigrantes europeos. Aunque el grueso del flujo ingresó entre estas décadas pueden rastrearse antecedentes incluso antes de 1870. Ya a partir de la década de 1830 genoveses, vascos, franceses, irlandeses, escoceses, ingleses y alemanes fueron cada vez más visibles en la ciudad y en la campaña bonaerense. Dos décadas más tarde, precisamente luego de la batalla de Caseros, se estableció una retórica pro migratoria con la intención de impulsar políticas encargadas de fomentar la inmigración hacia la Argentina. En este marco, entre 1857 y 1914, Argentina recibió 4.600.000 inmigrantes, cifra que la ubicó como la segunda nación receptora después

1 Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Estudios Socio-Históricos. Universidad Nacional de La Pampa.

de Estados Unidos, con 27.000.000 inmigrantes en el mismo período.

Como indica el historiador Fernando Devoto (2009) en uno de sus principales aportes sobre la inmigración a la Argentina, en las últimas décadas del siglo XIX y hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial la inmigración adquirió un perfil masivo ¿Qué factores contribuyeron a crear uno de los saldos migratorios más elevados de la historia del país? Según el autor no se pueden dejar de mencionar una serie de procesos tales como: la inclusión de la economía local en el mercado mundial, la expansión de la frontera agropecuaria, la atracción de capitales extranjeros, la ampliación de la red ferroviaria y la urbanización.

Entre 1881 y 1914 arribaron más de cuatro millones de personas, los italianos constituyeron alrededor de 2.000.000, los españoles más de 1.000.000, los franceses aproximadamente 170.000 y los rusos 160.000. La mayoría fueron hombres jóvenes, de origen rural, con baja calificación laboral, llegados a través de mecanismos migratorios como las redes sociales y con una alta expectativa de regresar a sus lugares de origen. Durante ese periodo retornó el 36% de los inmigrantes. Las mujeres, los niños y las familias constituyeron una presencia escasa y las pocas familias que arribaron lo hicieron atraídas por los programas de colonización en el campo santafesino. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos colonizadores, el grueso de los inmigrantes se concentró en las áreas urbanas, como Buenos Aires y Rosario. Según el censo nacional de población de 1869, el 41% de los inmigrantes del país residía en la ciudad de Buenos Aires. Para la ciudad de Rosario el censo registró que de 23.000 habitantes el 25% eran inmigrantes.

La década de 1880 fue la época en la que emigró el mayor número de familias y el porcentaje de retornos fue menor. La mayor parte fueron colonos que vinieron con la intención de aprovechar las posibilidades que brindaban en Argentina las tierras disponibles, la expansión de la frontera y los altos precios de los cereales. Las políticas del Estado para atraer a los inmigrantes

ocuparon un espacio limitado, ya que fue el contexto de bonanza económica el principal incentivo para emigrar. En este sentido, se trató de una inmigración mayoritariamente masculina, joven y ligada al sector agrícola, en tanto los agricultores constituyeron el sector mayoritario. Los italianos fueron los grupos más numerosos, constituyeron más de la mitad de los inmigrantes que entraron al país. Entre 1877 y 1880 representaron el 64% de los ingresos y entre 1880 y 1886 el 70% del total de arribados.

La crisis que golpeó a la Argentina en la década de 1890 impactó en los inmigrantes ya instalados y frenó nuevos desplazamientos. Los retornos superaron a los ingresos y la recuperación del flujo migratorio europeo fue lenta, recién en 1895 comenzó a cobrar fuerza. De acuerdo al censo nacional de 1895 los europeos representaron el 25% de la población del país y se concentraron, como en la etapa anterior, en la ciudad y campaña de Buenos Aires y en las provincias del Litoral. Los italianos sobrepasaron el medio millón, los españoles constituyeron alrededor de 200.000 y los franceses 100.000. Durante este periodo los inmigrantes procedentes del norte de Italia cedieron paso, de manera gradual, a los jornaleros rurales y trabajadores no calificados del sur (Sicilia, Calabria, Basilicata) y del centro (Las Marcas).

Durante los primeros años del siglo XX llegaron al país nuevos grupos que le imprimieron diversidad religiosa y cultural a la sociedad local. Entre ellos se encontraron judíos, musulmanes y sirio-libaneses (incluidos bajo la denominación genérica de turcos). Para 1914 la cantidad de habitantes se duplicó y los inmigrantes europeos representaron el 27% del conjunto poblacional. Los italianos nuevamente constituyeron el mayor número, el 11,7% del total de los habitantes. Le siguieron los españoles con el 10,5% y los franceses, que conformaron sólo el 1%.

Desde 1918 en adelante una serie de procesos pusieron límite a la masiva entrada de extranjeros que comenzó en las postrimerías del siglo XIX. En primer lugar, el impacto que causó la Primera Guerra, en segundo término, la crisis de 1930 y por último el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Si bien,

en cada una de estas etapas, diferentes condiciones hicieron que la corriente de población se recuperara, ya no volvió a los niveles de masividad que adquirió antes de 1918.

Por lo tanto, se pueden identificar tres fases en la etapa de la inmigración masiva. Una que tuvo lugar entre 1870 y 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial, otra que se desarrolló entre 1920 y 1930, durante el periodo de entreguerras, que fue interrumpida por la crisis económica mundial y por las políticas anti migratorias de los gobiernos europeos, como el fascismo, y por último, la etapa de posguerra que se inició en 1945 y culminó en 1960, cuando los países europeos comenzaron a transitar su recuperación económica, política y social. La primera fase se caracterizó, según señalamos en párrafos precedentes, por ser una inmigración mayoritariamente masculina, joven y ligada al sector agrícola. Durante la segunda etapa el componente masculino descendió, aumentó el porcentaje de niños menores de 14 años y el número de inmigrantes sin ninguna actividad laboral al momento de la partida. Estas características, tal como lo explica Favero (2013), serían un indicador del traslado de familias enteras o de la reunificación de las mismas luego de una breve separación, producto del fenómeno migratorio. La última fase estuvo constituida por familias enteras o por familiares que se unieron a los inmigrantes ya instalados. Se trató de una inmigración que se concentró en las edades activas, entre 22 y 40 años. Respecto a la composición por sexo, las mujeres aumentaron su presencia respecto de los hombres. Este aspecto remite a un fuerte componente familiar, ya sea por ingreso directo de familias o por reunificación de las mismas. Por último, en cuanto a la ocupación, hubo cambios considerables respecto a las etapas precedentes. No sólo se trató de una corriente migratoria controlada y asistida por el Estado italiano y argentino sino también calificada, en la que predominaron obreros especializados, técnicos diplomados y universitarios.

Algunas consideraciones centrales sobre la inmigración italiana

Entre 1857 y 1873 los italianos constituyeron el 65% de todos los inmigrantes arribados desde Europa. En la investigación de Devoto (2008) se constató el registro de 175.726 italianos de los cuales unos 100 mil retornaron a sus lugares de origen. El año 1873 significó la apertura de un ciclo expansivo de inmigración italiana al ingresar 27 mil individuos de esa nacionalidad. El movimiento migratorio fue gestionado por los propios inmigrantes a través de las cadenas migratorias. Esta corriente migratoria fue mayoritariamente urbana y penetró con fuerza en el Litoral. La presencia en zonas de temprana colonización fue muy puntual: Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Según datos arrojados por los censos nacionales entre 1869 y 1895 las zonas de mayor concentración de italianos fueron preferentemente las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, registrándose porcentajes altos también en Córdoba y Mendoza.

Cabe destacar que el principal periodo de inmigración italiana a la Argentina fue entre 1876 y 1925. Durante esta etapa partieron de Italia 16.986.924 italianos, de los cuales 2.000.000 entraron al país, un 12% sobre el total inmigratorio. Respecto de las regiones de procedencia, el 22% de los italianos que abandonaron su país provino de las regiones del Norte occidental, el 37,9% del Norte oriental y del Centro y el 39,6% del Sur. En este sentido, la península no estuvo representada de manera equitativa. Entre 1880 y 1884 las regiones del Norte, es decir, las de mayor desarrollo industrial, predominaron sobre las meridionales. El grueso de los inmigrantes provino de Génova, Liguria, Lombardía y Piamonte. A partir de 1895 esta tendencia se revirtió, al compás del aumento de la migración italiana, y el mayor número provino del área meridional.

Si bien llegaron inmigrantes de todas las regiones de Italia, fueron pocas las que tuvieron un peso significativo. Los historiadores Cacopardo y Moreno (2000) realizan un aporte significativo

en este sentido. En primer lugar, los autores descartan el aporte inmigratorio de Umbria, Lazio y Sardegnna, regiones que, salvo excepciones, no llegaron a contar con el 1% de emigrantes a la Argentina, en ningún periodo. En segundo término, muestran que dentro de Italia Noroccidental la región que más emigrantes aportó fue el Piamonte. Entre 1880 y 1930, de 2.325.005 italianos que llegaron al país el 16,3% provino de esta región, constituyendo el porcentaje más alto de todas las regiones. Le siguieron Calabria con el 13,6% y Sicilia con el 11,3%. Durante estos años no se puede descartar el aporte Lígure, de dónde provino un 12% de italianos. El aporte de Lombardía si bien es significativo en la primera década (1880-1884), descendió claramente en las décadas posteriores, alcanzando apenas un 4,5% en el periodo 1925-1929. Dentro de Italia Nororiental y Central, las regiones de Véneto y Las Marcas constituyeron las que mayor proporción de emigrantes aportaron a la Argentina. En Italia meridional ese papel lo ocuparon Campania, Calabria y Sicilia.

A modo de balance, podemos decir que entre 1876 y 1925 las cinco regiones más representativas de la inmigración italiana en Argentina fueron Piamonte, Calabria, Sicilia, Lombardía y Las Marcas. Durante este periodo partieron de Italia hacia la Argentina 2.174.369 personas. Entre 1926 y 1960 las regiones del sur ganaron lugar en detrimento de las septentrionales, caracterizando a esta etapa por una inmigración exclusivamente meridional, con un 63,6% sobre el total de la inmigración italiana hacia la Argentina. Otros de los principales destinos de la emigración italiana hacia el continente americano fueron Estados Unidos y Brasil. Las distintas regiones italianas de origen tuvieron un aporte diferente en dichos países. Mientras que la emigración del sur de Italia fue protagonista en Estados Unidos, los italianos procedentes del norte predominaron en Argentina y Brasil.

Mapa 1. Regiones de Italia



Fuente: <http://www.italian-in-italy.org/es/italy.htm>

El impacto de la inmigración transoceánica en el territorio pampeano: la impronta italiana y española

En los primeros años del siglo XX el ingreso de inmigrantes transoceánicos a la Argentina contribuyó al proceso de re-poblamiento de nuevos espacios, entre ellos, el Territorio Nacional de La Pampa. No obstante, debemos decir que el proceso de ocupación y re-poblamiento territorial se enmarca en un periodo

anterior, en la medida que se correlacionó con la conquista y ocupación militar del espacio.

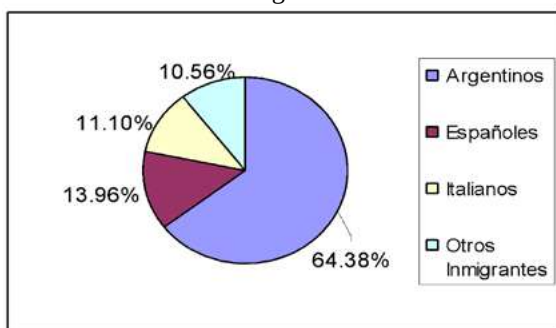
El corrimiento de la frontera productiva del oeste de la provincia de Buenos Aires dio inicio al proceso de ocupación efectiva. Cabe señalar que dicha ocupación precedió tanto a la organización político-administrativa como al ingreso del ferrocarril. Con posterioridad, los aspectos institucionales y socioeconómicos se fueron consolidando a través de una recíproca interacción. Como sostiene la investigación de Andrea Lluch (1996), una vez finalizada la denominada “conquista al desierto” (1879), comenzó a producirse la puesta en producción de la denominada franja Este del Territorio Nacional de la Pampa. Durante esta etapa, las tasas de crecimiento de la población se vincularon al aporte de nativos de provincias vecinas que se desplazaron a los territorios recién ocupados. Un 82,5% de los pobladores fueron argentinos y el 62,2% de ellos arribó, especialmente, de provincias limítrofes. Hacia fines de la década de 1880 se ocupó prácticamente toda la franja Este del territorio a través de la expansión de la ganadería ovina y vacuna. Para este periodo el flujo migratorio ultramarino todavía era escaso (Di Liscia y Lluch, 2008).

A principios del siglo XX confluyeron dos factores: el ingreso masivo de migrantes externos e internos. Esto, junto con la disponibilidad del ferrocarril como medio de transporte y la subdivisión de grandes propiedades (por medio del arriendo y la venta) favoreció un proceso de expansión del territorio (Maluendres, 1995a).² Según el primer censo de población de los territorios nacionales realizado en 1912, La Pampa fue uno de los espacios con mayor expansión demográfica, alcanzando los 80.000 habitantes. Los extranjeros representaron aproximadamente el 40% del total de la

2 El ferrocarril penetró en La Pampa en 1891, procedente de Bahía Blanca. El ingreso se produjo primeramente en el Sureste de dicha provincia y el primer pueblo donde llegó fue Bernasconi. En 1895 alcanzó a Hucal y Epupel. Desde 1891 a 1895 el ferrocarril permaneció en el Departamento IV. Al momento del censo de 1895 el riel sólo había alcanzado un sector del Territorio y para el año 1906 la red se había extendido a todo el Este (Maluendres, 1995a).

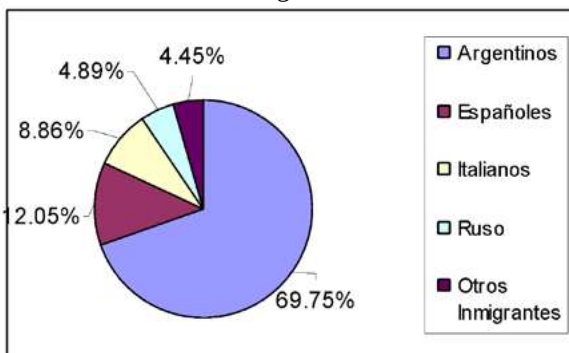
población. Tal como se observa en el gráfico N°1, para el tercer Censo Nacional de 1914 ya habían superado los 100.000 y los grupos de inmigrantes más numerosos fueron españoles e italianos. De acuerdo al segundo censo territorial de 1920 la proporción de extranjeros de origen europeo en relación con el total de la población fue de 36,40%. Si observamos el gráfico N° 2 españoles e italianos fueron nuevamente los grupos más representativos junto con un número considerable de inmigrantes rusos.

Grafico 1. Porcentaje de españoles e italianos sobre el total de inmigrantes



Fuente: elaboración propia en base al censo de 1914.

Grafico 2. Porcentaje de españoles, italianos y rusos sobre el total de inmigrantes



Fuente: elaboración propia en base al censo de 1920.

El auge poblacional de estos años estuvo incentivado por la expansión agrícola, la creación de colonias y la fundación de nuevos pueblos en el Este pampeano. Españoles, italianos, franceses, ruso-alemanes, entre otros, fueron los pobladores habituales en campos, estaciones de trenes y comercios que se establecieron en las pequeñas poblaciones pampeanas. Sin embargo, vale destacar que el proceso migratorio tuvo como escenario exclusivo la franja Este del Territorio, caracterizada por ser un área altamente productiva y, en consecuencia, apta para la recepción de población así como para el desarrollo de la producción agrícola y ganadera.³ La inmensa mayoría de los migrantes que llegaron al Territorio de La Pampa eran transoceánicos (el 28% de toda la población pampeana) y de ellos el 96% se concentraron en la definida franja oriental, por lo que, la presencia de inmigrantes extranjeros en el resto del territorio fue marginal.

Población de La Pampa. Censos 1914-1920-1935

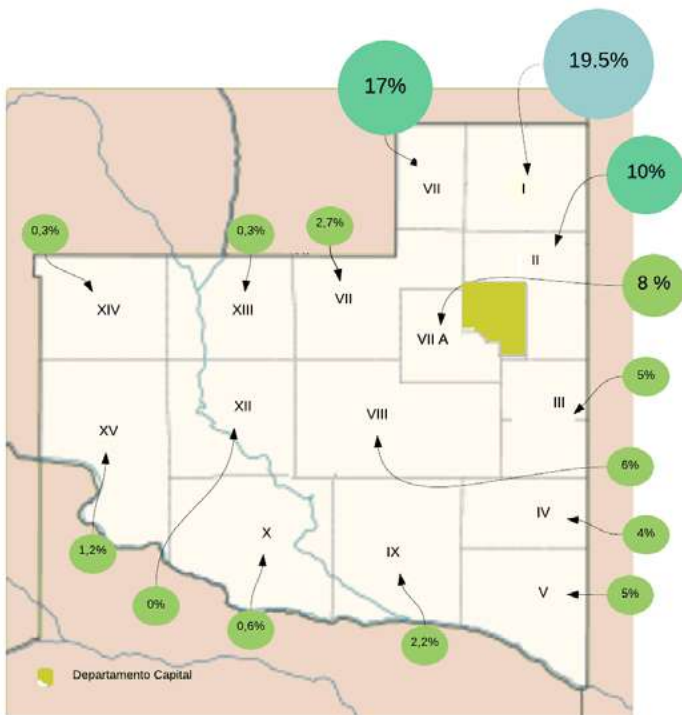
NACIONALIDAD	1914	1920	1935	1942
TOTALES	36.932	37.065	33.032	25.407
Españoles	13.966	14.771	12.769	10.358
Italianos	11.106	10.860	9.579	7.446
Rusos	6.027	5.987	6.212	3.781
Franceses	1291	1042	681	502
Turcos	611	646	448	526
Austriacos	474	356	243	42
Alemanes	404	335	328	255

Siguen portugueses, rumanos, ingleses, suizos, dinamarqueses, norte-americanos, uruguayos, chilenos, brasileños, paraguayos y otras nacionalidades. Fuente: Ander Egg (1957, p. 58).

3 En esta zona se concentró la gran mayoría de la población (90% de unos 125.000 habitantes en 1920), los granos (96% promedio de la superficie cultivada de las campañas 1923/24-1928/29) y los ganados (80% de los vacunos en el año 1920) (Maluendres, 1995a).

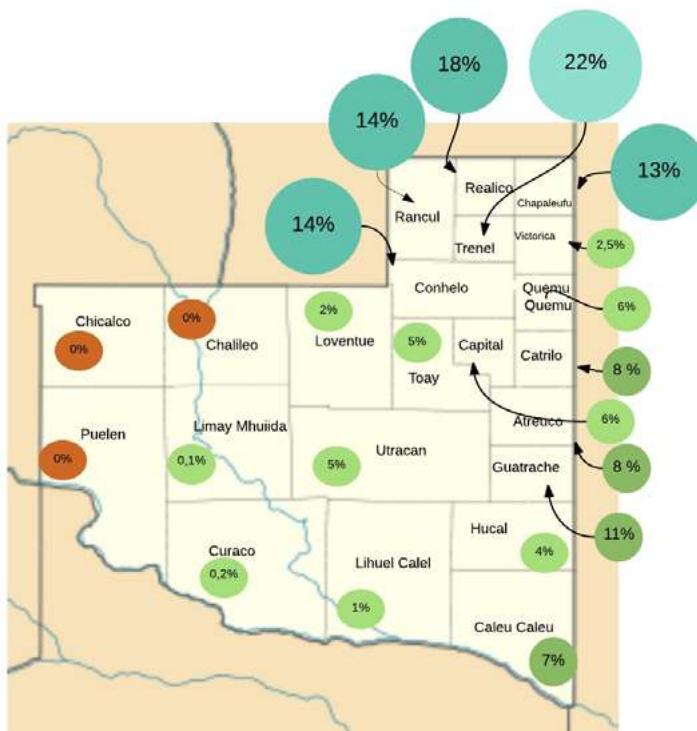
En el contexto territorial el peso de los italianos fue muy importante, como sostiene el estudio de Maluendres (1994 y 1995a), aproximadamente un 13% en los distintos años, en tanto los españoles tuvieron una incidencia más reducida, casi el 6%.

Mapa 2. Proporción de italianos en la población total de cada Departamento



Fuente: elaboración propia en base al Censo de 1914.

Mapa 3. Proporción de italianos en la población total de cada Departamento



Fuente: elaboración propia en base al Censo de 1920.

El aporte de inmigrantes europeos estimuló el rápido desarrollo de la producción agrícola-ganadera del territorio orientada a satisfacer la creciente demanda externa. Para 1920 la población extranjera se detuvo, entre otras cuestiones, por las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial en la región pampeana y por las mejores opciones que ofrecieron otros distritos del país para la inmigración externa. Si nos detenemos puntualmente en la inmigración italiana podemos observar un marcado descenso entre 1914 y 1942. De 11.106 italianos que registró el censo de 1914, para todo el territorio pampeano, se pasó a 10.860, según el censo de 1920. La gran diferencia la registraron los censos de

1935 y 1942. El primero indicó un aporte de 9.579 italianos, sobre un total 33.032 habitantes, y el segundo 7.446 italianos sobre un total de 25.407 habitantes.

El proceso fundacional de Santa Rosa y la presencia inmigratoria

Varias localidades del territorio pampeano florecieron en los inicios del siglo XX como parte del proceso de puesta en producción de las tierras para la agricultura y la llegada del ferrocarril. La fundación de Santa Rosa se puede considerar como una de las consecuencias de la “Campaña al Desierto” y de la intensa ocupación de tierras que le sucedió. La localidad fue fundada oficialmente por Tomás Mason el 22 de abril de 1892.⁴ El incipiente poblado comenzó a funcionar con el nombre de Santa Rosa de Toay, en honor a la esposa de Mason, Rosa Fouston. Desde 1883, fecha en que Tomás Mason se radicó en el establecimiento rural “La Malvina”, hasta 1895, cuando el censo registró 803 habitantes (llegando a 1.227 con la zona rural circundante) se produjo un crecimiento explosivo de la localidad santarroseña. Poco se sabe sobre cuáles fueron los mecanismos que activaron la conformación de un núcleo poblacional, lo cierto es que desde 1889 se organizó un Juzgado de Paz que registró 38 matrimonios, sin inscripción de nacimientos ni defunciones (Lluch, 2008).

Respecto a la población, desde fines del siglo XIX, cuando la inmigración europea todavía era escasa, se destacó la presencia de inmigrantes españoles e italianos en el Departamento Segundo. El censo de 1895 registró allí 4.006 habitantes. El 29,60% de la

4 Tomás Mason era hijo de James Mason y de Sarah Taylor, ambos de origen inglés. Nació en Buenos Aires el 1 de febrero de 1842. Se educó en el Colegio Anglicano anexo a la Iglesia Anglicana San Juan Bautista y, posteriormente, fue enviado a Inglaterra para terminar sus estudios. A los dieciocho años regresó al país y en 1861, a los diecinueve años, se casó con Rosa Fouston. De esta unión nacieron tres hijos: Malvina, Tomás y Guillermo. Hasta mediados de la década de 1910 Mason fue la principal figura de la vida política de Santa Rosa.

población era extranjera y, dentro de este grupo, predominaron españoles e italianos, que en conjunto significaron el 67% de los extranjeros. Lluch postula que un aspecto relevante de estas primeras migraciones fue la composición, ya que presentaron un claro desequilibrio entre los dos sexos, característica que se profundiza si se compara con la población argentina (Lluch 1996). El índice de masculinidad fue altísimo para italianos (681), españoles (392) y para los otros grupos étnicos extranjeros, mientras que en los argentinos el mismo fue de 137. Posteriormente, la entrada de mayores grupos familiares produjo una caída de los índices de masculinidad.

Entre 1895 y 1905 la población creció a una tasa del 11% en Santa Rosa de Toay, y la localidad pasó de 1.227 habitantes en 1895 a tener 3.515 en 1905 (Maluendres, 1992). Según los datos aportados en el trabajo de Lluch (1996) esta tasa más elevada que el resto tiene explicación en la demanda de población. Es decir, la demanda de bienes y servicios de un núcleo urbano en expansión generó un crecimiento sostenido de la demanda de mano de obra que aceleró el proceso migratorio, compuesto cada vez más de migrantes extranjeros. En el censo territorial de 1912 los extranjeros representaron aproximadamente el 40% de la población en su conjunto. Españoles e italianos constituyeron las dos terceras partes del aporte inmigratorio. Asimismo, continuaron siendo significativas las diferencias entre los grupos de españoles e italianos (196 y 191 respectivamente) y el grupo nativo (114). Como podemos notar, el flujo migratorio externo alimentó de manera significativa el proceso de formación poblacional de Santa Rosa, y, en este contexto, los italianos constituyeron la segunda población mayoritaria, luego de los españoles.

En 1920 el segundo censo territorial registró la mayor cantidad de extranjeros en toda la historia del Territorio. A partir de este año Santa Rosa se ubicó en el Departamento Capital, en función de la tercera y última división administrativa del Territorio

que tuvo lugar en 1915.⁵ El censo indicó para ese Departamento que sobre el total de extranjeros, los españoles junto con los italianos y rusos (alemanes de Rusia y judíos) agruparon más del 90% de los migrantes transoceánicos. Puntualmente en Santa Rosa, el censo registró que españoles e italianos representaron el 74,43% de todos los extranjeros. Estos datos corresponden a una proyección proporcional para Santa Rosa en relación a todos los extranjeros, representando los españoles el 52,2% y los italianos el 22,2% de todos los inmigrantes censados.

Principales regiones de procedencia de los inmigrantes

En lo que refiere a las regiones de procedencia de los italianos que poblaron Santa Rosa podemos decir, conforme a los datos provistos por el investigador Milton Rulli (1992b: 263), que entre 1893 y 1903 hubo un marcado predominio de piamonteses y abruzzeses. De Italia Noroccidental (Piamonte, Liguria y Lombardía) arribó el 54,2%. Le siguieron los procedentes de Italia Central (Toscana, Las Marcas, Umbría, Lazio, Abruzzo y Molise) y Meridional (Campania, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña) con un 41,7%. Por último, los procedentes de Italia Nororiental (Véneto, Emilia Romagna) que constituyeron apenas el 4,2%. Consideradas las regiones de manera individual se puede saber que, dentro de la región Noroccidental, el Piamonte fue la región que más inmigrantes aportó, con el 29,2%. Le siguió Lombardía, con el 20,8% y Liguria con el 4,2%. De la Italia Central el mayor aporte lo realizó la zona de Abruzzo, con el 29,2%. En lo que respecta a la Italia Meridional, Campania

5 Cabe resaltar que este Departamento se organizó en función de su conexión con la ciudad y el puerto de Buenos Aires, desde donde salía parte de su producción para el mercado internacional. Por lo tanto, la extensión del Ferrocarril Oeste profundizó la integración de la franja centro-oriental del territorio con la economía bonaerense, fenómeno que comenzó a través de la ganadería y que se consolidó con el inicio de las actividades agrícolas (Ver el estudio de Lluch, 1996).

registró el mayor aporte de inmigrantes con el 8,3% y le siguió Basilicata con el 4,2%. De Italia Nororiental la mayor cantidad de inmigrantes provino del Véneto, que registró un 4,2%.

La participación de los inmigrantes en la economía local

Desde sus comienzos, Santa Rosa se presentó como un típico centro abastecedor de bienes y servicios para la producción circundante, luego se fue transformando y logró consolidar su perfil comercial y de servicios, proceso vinculado con el aumento de su población. Un conjunto de elementos tales como el transporte y la intermediación de operaciones económicas, el comercio de los insumos de productos rurales y urbanos, el aprovisionamiento de una amplia gama de servicios para la población, así como las funciones administrativas territoriales, fueron los principales ejes del crecimiento de la localidad (Luch, 1996).

Para 1895 el perfil comercial de la localidad se caracterizó por presentar rasgos de un centro urbano en proceso de consolidación. A partir de un análisis detallado del censo de 1895, se presenta un panorama de estos aspectos. Al parecer un 29,25% de la población económicamente activa estuvo relacionada con la actividad agropecuaria, es decir, con la rama primaria: pastores, agricultores, hacendados y criadores. En la rama secundaria predominaron quienes estuvieron ligados a la actividad de la construcción, como albañiles, horneros y carpinteros. Le siguieron en importancia modistas y costureras, zapateros, talabarteros, panaderos, plateros y hojalateros. Por último, la rama terciaria, conformada por el sector comercial y de servicios, fue la más numerosa, al incorporar el 39,50% de la población económicamente activa. En lo que refiere al área comercial hubo un claro predominio de los comerciantes. Después de ellos se ubicaron actividades más pequeñas como la de los mercachifles, carniceros y lecheros. En el sector de servicios aquellos que desarrollaron actividades vinculadas con el transporte, el arreo de ganados y

las comunicaciones, constituyeron el grupo más importante. Le siguieron los herreros, el servicio doméstico, lavanderas y planchadoras. Al mismo tiempo comenzaron a vislumbrarse los primeros profesionales y empleados vinculados a los servicios de salud, educación y seguridad pública (Maluendres, 1992).

Para el año 1906 se observa una expansión de la actividad comercial y del sector de elaboración de bienes. La rama terciaria, vinculada al comercio, apareció mucho más diversificada al incorporar fondas, restaurantes, hoteles, almacenes de ramos generales, confiterías, casas de comercio, vendedores ambulantes, joyerías, relojerías, librerías, etc. Simultáneamente, la presencia de comisionistas y consignatarios, corredores, viajantes, acopiadores de frutos, etc., dio cuenta de la especialización y complejización de los intercambios mercantiles. En el otro extremo de esa diversidad se observan los vendedores ambulantes que, si bien una década atrás habían mostrado una presencia marginal, para 1906 constituían el 27,78%.

Respecto a la composición étnica de los actores sociales que difundieron la actividad comercial, el censo de 1895 registró un marcado predominio de los comerciantes españoles. Estos constituyeron el 54,25% y emprendieron sus negocios de manera individual o asociándose con miembros de su grupo de pertenencia o con integrantes de otros grupos étnicos. En segundo lugar, se ubicaron los italianos, con un 18,7%. Los comerciantes de este origen contaron, en general, con capitales reducidos y en algunos casos fueron simplemente mercachifles. En último lugar se ubicaron los comerciantes franceses (12,5%), argentinos (10,4%) y otros extranjeros minoritarios como los suizos y los austríacos (4,2%) (Maluendres, 1992).

Lluch (1996) constató que hacia 1895 mientras los españoles e italianos presentaron un perfil socio-ocupacional especializado o relativamente jerarquizado, en el grupo nativo se observó una situación contraria dado que los segmentos más bajos de la

pirámide ocupacional estuvieron ocupados por este grupo.⁶ La no existencia de jornaleros entre los italianos es un claro indicador de la especialización laboral y específicamente en tareas de tipo urbanas, ya que la mitad de este grupo se ubicó dentro de la categoría de trabajadores especializados y en la de trabajadores artesanales independientes. Sólo el 9,3% declaró una ocupación relacionada con actividades agrícolas y, dentro de estas, predominaron los pequeños y medianos productores. Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar en la primera década del siglo XX cuando comenzaron a llegar contingentes en una magnitud hasta entonces desconocida, ocupando los puestos de trabajo que no demandaban ningún tipo de calificación.

Como pudimos notar, los inmigrantes transoceánicos contribuyeron de manera significativa en el proceso fundacional de Santa Rosa. Ahora bien, además de su participación en los distintos sectores de la economía, cabe resaltar el papel que les cupo en el surgimiento y desarrollo de instituciones de la vida política, cultural y social de las respectivas localidades. Como se verá en los próximos capítulos, un ejemplo concreto es el rol que los inmigrantes italianos desempeñaron en el desarrollo del mutualismo territorialiano.

Bibliografía

- Ander Egg, Ezequiel (1957). *La Pampa esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio-económica*. Vol. 1: Demografía, Santa Rosa-La Pampa, Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia de la Pampa, p. 58.
- Bjerg, María (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

6 Lluich (1996) plantea que Míguez (1993) realizó la misma observación para el caso de Tandil. Según el autor las vías de ascenso social estuvieron más abiertas a los inmigrantes producto de su mayor especialización laboral en términos comparativos con la población nativa.

- Cacopardo, Cristina y Moreno José Luis (2000). “Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)”. En: Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (Eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 63-85.
- Devoto, Fernando (2008). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- Devoto, Fernando (2009). *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Di Liscia, María Silvia y Lluch, Andrea (2008). “La población pampeana y sus transformaciones”. En: Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (Eds.), *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa. Cap. 5.
- Favero, Bettina Alejandra (2013). *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Lluch, Andrea (1996). “Movilidad social en un área de frontera. Estructura productiva, estructura ocupacional y movilidad socio-ocupacional en Santa Rosa (1895-1930)”. Tesis de Licenciatura (inérita), Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa.
- Lluch, Andrea (2008). “Apuntes sobre la estructura comercial, industrial y financiera de La Pampa”. En: Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (Eds.), *Historia de La Pampa-Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000 AT a 1952)*, Santa Rosa, Miño y Dávila-EdUNLPam, pp. 183-197.
- Maluendres, Sergio (1992). “Estructura productiva y actividades comerciales en Santa Rosa de Toay”. En: *Libro del Centenario de Santa Rosa, 1892-1992*, Santa Rosa, Editorial Extra, Volumen 1, cap. 2.
- Maluendres, Sergio (1994). “De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piamonteses y leoneses en

- Trenel, Territorio Nacional de La Pampa, (1911-1940)". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 9, N° 28, pp. 447-520, Buenos Aires, CEMLA.
- Maluendres, Sergio (1995a). "Las migraciones y el proceso de ocupación efectivo del espacio". En: Colombato, Julio y Mayol, Ana María, et. al (Coords.). *Trillar era una fiesta*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, Tomo 1.
- Maluendres, Sergio (1995b). "Los agricultores de los márgenes de la región pampeana: mitos y "realidades". El caso del Territorio Nacional de la Pampa. En: Bjerg, Mónica y Reguera, Andrea (Comps.), *Problemas de la historia agraria*, Tandil, IEHS, pp.183-209.
- Maluendres, Sergio (2001). "El proceso de conformación de la frontera productiva en la Pampa". En: Lasalle Ana María y Lluch Andrea (Coords.), *Arando en el desierto. Itinerario fotográfico de la colonización francesa de Telén. Pampa Central, 1900-1914*, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.
- Rulli, Milton et al. (1992a) "La procedencia de los primeros habitantes". En: *Libro del Centenario de Santa Rosa (La Pampa)*, Santa Rosa, Editorial Extra, Vol. 2.
- Rulli, Milton (1992b). "El pensamiento que se organiza según un orden cronológico. De cuando Santa Rosa dejó de ser el segundo Toay". En: *Libro del Centenario de Santa Rosa (La Pampa)*, Santa Rosa, Editorial Extra, Vol. 2.

CAPÍTULO 2

Los italianos en Santa Rosa, y la construcción de un espacio propio

Silvia Crochetti¹

Como han sostenido otros estudios referidos a la memoria e identidad cultural pampeana, la Asociación Pampeana de Escritores, una institución referente de la cultura provincial reclamaba hace más de treinta años la necesidad de reflexionar acerca de la “identidad cultural pampeana” al tiempo que lanzaba el reto de emplear categorías de análisis que incluyeran las necesidades, posibilidades e intereses de diversos sectores de la sociedad como un recurso válido para pensar la trama narrativa del pasado pampeano (Asociación Pampeana de Escritores, 1983-1993 citado en Moroni, 2009:179) En este sentido, el proceso de conformación del Club Italiano de Santa Rosa corre a la par del poblamiento de la ciudad. Entre los ideales de los socios fundantes reconocemos la intención de amalgamar los variados registros identitarios de los primeros habitantes que llegaron al incipiente poblado que a comienzos de siglo XX sería designado capital del Territorio. En este sentido, los autores señalan que existe una profusa bibliografía dedicada al análisis de los vínculos entre memoria e identidad y en sus estudios destacan la importancia de la dimensión temporal

1 Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Universidad Nacional de La Pampa.

para efectuar un balance entre lo que ha sido hecho y la proyección hacia el futuro de una sociedad. En definitiva, sostienen que el desafío de recuperar, ordenar y transmitir el legado cultural implica asumir que no solo debemos hacer un ejercicio de rememoración o simple evocación y recordación (Moroni, 2009: 184).

Los italianos en las pampas

El 20 de diciembre de 1894, a dos años de la fundación de Santa Rosa, un grupo de vecinos de nacionalidad italiana tuvo la idea de organizar una entidad dirigida a fomentar los “vínculos de patriotismo y amistad”, el “socorro mutuo entre sus asociados” y el auxilio ante problemas cotidianos de acceso a la salud, imprevistos económicos, etc. Esta iniciativa encontró amplio apoyo entre los inmigrantes italianos. Así, el 25 de diciembre de 1894 se constituyó la *Società Italiana de Mutuo Socorro Patria e Lavoro*, con un número inicial de 37 socios, cantidad considerable, comparada con el número de italianos varones que arroja para Santa Rosa de Toay el Censo Nacional de 1895, como se explica en el capítulo anterior.



**Tomas Mason con los integrantes de la primera Comisión Directiva:
Filippo Di Liscia Presidente, con banda tricolor.**

Los italianos luchaban por consolidar un espacio social, por ello el mismo día de la fundación se realizó la colocación de la piedra fundamental para la construcción de su edificio. Esta situación fue relatada por Enriqueta Schmidt en la charla que presentó en los festejos del 50° aniversario de la ciudad y que tituló “Primeros Pasos de Santa Rosa 1892-1942”. En estas memorias, publicadas por Ana Lasalle y Monica Luchese (2012:98), la educadora relataba: *“Tengo una nota fechada en 3 de diciembre de 1895 donde se invita a la escuela a asistir al acto de la piedra fundamental del edificio social y la inauguración de la colonia Giuseppe Garibaldi...”*. Asimismo, Enriqueta Schmidt refiere en su carácter de presidenta de la Comisión de Damas y menciona las actividades recreativas que se llevaban adelante y con las que *“los hijos de la Italia bella, festejarían sus anhelos hechos realidad”* (ídem: 98, 99). El relato finalizaba con la mención sobre la presencia de la colectividad italiana en Santa Rosa y una referencia sobre la ligazón que existía entre los argentinos y los integrantes de las primeras asociaciones (italiana y española) que en los inicios del poblamiento comenzaban a proyectar una ciudad que estaría destinada a asumir la capitalidad del Territorio. En el testimonio de Enriqueta Schmidt, identificamos la estrecha vinculación que desde sus orígenes forjaron los italianos y sus descendientes con la comunidad santarroseña: *“[...] tuvieron enseguida el apoyo de los connacionales que veían en el Socorro Mutuo una segunda fuente de apoyo tanto moral como material para el porvenir. Ayudaron en todo lo que pudieron a los argentinos y demás pobladores de distinta nacionalidad”* (2012: 99).



Acta con motivo de la colocación de la piedra fundamental del primer edificio.

Se puede observar la conexión de la naciente asociación con la ciudad, dado que la madrina y el padrino del futuro edificio resultan el Jefe Comunal Tomas Mason y su esposa, y en el acto se contó además con la presencia de otras colectividades. La elección de Mason como padrino obedecía a que en su carácter de apoderado del Coronel Remigio Gil, Mason vendió simbólicamente “...parte de los solares 7 y 8 de la manzana Nro. 71, Parte del lote 12 D II con una extensión de 25 metros de frente y 45 de fondo”.² Actualmente, este espíritu fundacional, en ocasiones y en algunos actores, se vivencia como una “pérdida”: inevitable” (Entrevista a Analia Molteni).

2 Escritura Nro. 253. Escribano Forns Artigas. 2.12.904. Compra efectuada por Asociación Italiana de Socorros Mutuos Patria y Trabajo a Remigio Gil el 2/12/1904 y posterior aceptación el 29/08/1910, inscrita en el Registro de la Propiedad Inmueble con la denominación Tº 26 Fº 974 Finca 4594. La Asociación Circulo Italiano lo recibe de ésta el día 08/02/1978, por escritura autorizada por el Escribano de Santa Rosa Antonio Nemesio, inscrita NE: 1400/78 II-25713.

“Cuando se crea el Club hace 120 años, los que lo hicieron por una necesidad de unirse porque venían a un país donde se hablaba otro idioma, donde estaban solos. Y en realidad fue la sociedad de Mutuo Socorro, una sociedad para una ayuda mutua, para ayudarse entre ellos. Eran una familia grande. Eso con el correr del tiempo fue desapareciendo. Cuando observaba los archivos, las boletas, etc., veía las necesidades que pasaban y cómo esa sociedad afrontaba esos gastos. Con la aparición de los sistemas de seguridad social, las obras sociales, las necesidades se empiezan a diluir. El sentimiento italiano quizás también, porque nacen los hijos en Argentina y las necesidades eran otras, los amigos eran otros, la situación era otra. Ya no es lo mismo, digamos, tener la necesidad de estar todos trabajando por una necesidad a hacerlo por gusto, por identidad.” (Entrevista a Analia Molteni).

La lectura del Libro de Actas de la Asociación Italiana nos demuestra como este grupo de inmigrantes radicados en Santa Rosa, y que había constituido una sociedad que les permitiera relacionarse, manteniendo por un lado los lazos de nacionalidad y los vínculos con su país de origen, a la vez que buscaba y realizaba acciones de integración al país receptor.

Los lazos de comunicación entre los italianos dentro y fuera de Santa Rosa son muy fuertes, es así que la comunicación con entidades, dentro de los límites de la colectividad se dan con frecuencia, especialmente con Buenos Aires con los que los vínculos más asiduos están en relación a la incidencia social del Hospital Italiano y con los editores de periódicos. Aparecen también mencionadas las relaciones interinstitucionales con las asociaciones de Bahía Blanca, de Salliqueló y de Entre Ríos.

La propia institución en el plano local no fijó límites en su acción social con respecto al grupo de migrantes italianos, es así como en el caso de tener que socorrer a un compatriota que no perteneciera a la Asociación, lo realizaba sin importar que fuese socio, sino el hecho de que fuera italiano.

En 1907 encontramos una invitación a la colonia, entendiendo por ésta el área rural cercana a Santa Rosa; sin embargo, podemos suponer que esta Asociación era urbana, lo que se confirma a partir de la lista de socios en lo que se refiere a sus actividades económicas, así como por la ausencia de comentarios sobre las zonas rurales.

En cuanto a los lazos de unión, como ya dijimos anteriormente, se estrechan tanto entre los asociados como con otros italianos fuera del marco institucional, lo que se manifiesta concretamente tanto para la adquisición de algún producto como para la realización de trabajos de construcción, carpintería u otros para los que se requería mano de obra italiana.

En cuanto al afirmado “espíritu patriótico” se manifestaba por los estrechos lazos mantenidos entre los connacionales, por ser su propia autodenominación en todas las oportunidades que se expresan para referirse a algún miembro de la colectividad. También se encuentra, ese espíritu, en la simbología patriótica, expresada materialmente por la bandera italiana, el cuadro del rey y en el reconocimiento a las figuras destacadas de su patria: Mazzini y Garibaldi. Estos símbolos propios de Italia, mediante la acción de quienes dirigen la Asociación logran tener una manifestación material en el ámbito de la ciudad, ya que consiguen, a propuesta del socio Pietro Médici (Libro de Actas, 21. 04. 1907) que una calle lleve el nombre de Garibaldi y que se coloque una placa de bronce en memoria del mismo, con motivo del centenario de su nacimiento, y la justificación que hacen es por reconocerlo con un “ilustre hombre”.

En relación a lo que venimos mencionando, se realiza anualmente el recordatorio de la fecha patria del 20 de septiembre, a la que denominan como “nuestro día glorioso”, además consideran que “somos conscientes que el pueblo que conmemora con entusiasmo días solemnes de su epopeya es un pueblo digno de la patria” (Libro de Actas, 21.04.1907).

Esta idea tiene su repercusión durante el desarrollo de la guerra de 1914, durante la cual se reafirman los lazos de pertenencia

y es así como se llama a “la unión de todos los connacionales, olvidando los problemas internos a fin de afirmar la unidad” (Libro de Actas, 31.01.1919). Los sucesos acerca de la guerra se debatían en distintos ámbitos y se incorporaba a los problemas que la Asociación trataba. Esto motivó que se invitara al director del periódico *Italiano al Plata* a dar una conferencia sobre la conflagración europea (Libro de Actas, 24.03.1916). En la conmemoración del 20 de setiembre del año 1916, se exhibieron banderas de todas las naciones aliadas (Libro de Actas, 14.09.1916).

Al finalizar el conflicto se levantó una suscripción a beneficio de las familias de reservistas italianos que regresaron a Argentina, procedentes de Italia, a la que habían ido a cumplir con su deber patriótico. Con esta acción se vuelve a afirmar la marcada pertenencia y vinculación con el lugar de origen.

Rasgos de sociabilidad que no terminaban en los límites mismos de la colectividad van apareciendo a medida que la sociedad santarroseña se complejizaba, es así como se denomina a las asociaciones de inmigrantes, como la española y la francesa, como hermanas y se intercambian invitaciones para la asistencia a fiestas y reuniones, felicitaciones y saludos mutuos. En varias oportunidades estas instituciones colaboran en forma muy concreta: préstamos de locales, transferencia de un terreno de propiedad de la Sociedad Italiana para que los españoles construyeran un panteón (Libro de Actas, 31.12.1922), préstamo del Teatro de la Sociedad Española para recaudar fondos para los huérfanos y mutilados que dejó la guerra (Libro de Actas, 28.02.1919).

En la mayoría de las actas aparece alguna mención a Italia, como la “patria”, aquella de la cual siempre se está de alguna manera pendiente. El interés por mantenerse enterados de los sucesos ocurridos en la península era una constante en las reuniones, esto se demuestra en determinadas acciones, como por ejemplo: repartir litografías del aniversario de Roma (L.A.23.6.1910), adquirir periódicos editados en Argentina referidos a la colectividad como *El Giornale d'Italia*, y de publicar en el diario local *La*

Autonomía una columna como *Eco della società italiana* con las noticias propias.

Este nivel de información les permitía difundir sucesos importantes para la colectividad como la guerra de 1914, la suerte de sus participantes y de los deudos; acontecimientos que no sólo mantuvieron atentos a los italianos asociados sino a toda la colectividad que participaba colaborando con algún fondo o suscripción.

La llegada a la Argentina del Príncipe Humberto de Saboya, se festeja con un vermouth y salva de bombas en Santa Rosa y dos representantes locales viajan a Buenos Aires a fin de participar en nombre de la Asociación de la recepción (Libro de Actas, 20.06.1924). Una de las funciones que intentó la Asociación desde sus orígenes fue consolidar el mutualismo y socorrer a sus miembros en problemas tales como la enfermedad, para ello implementó un plan de servicios médicos y farmacéuticos, además de celebrar un convenio con el Hospital Italiano de la ciudad de Buenos Aires para derivar a sus miembros, (L.A.23.6.10). Para costear estos gastos se implementó el pago de una cuota societaria módica que permitiera la incorporación de todos los italianos o sus descendientes que lo quisieran. Asimismo, en 1913, se dispuso modificar el edificio social, de manera que pudiera ser destinado a renta paraque, con el producto de la misma, se ayudara al sostenimiento de los servicios sociales, pues en ningún momento habían podido ser satisfechos con las cuotas sociales.

Aquí cabría una reflexión, el hecho de ingresar a la asociación permitía por un lado obtener seguridad institucional ante los problemas imprevistos, pero en un sentido más profundo consideramos que significaba estrechar los lazos de unión, mantener la idealidad patriótica y las pautas culturales, y preservar esto en sus descendientes.

“Yo no estaba, pero el papel fue muy grande, porque era una sociedad de socorro mutuo, o sea, eran socios que llegaban a Buenos Aires, al hospital italiano, hacían fiestas. El gran

trabajo fue de los viejos italianos. Mi marido tiene 90 años, la sociedad italiana fue hecha por anteriores, después de la primera guerra mundial y todo lo que ves ahí, lo hicieron ellos los domingos, que no queda ninguno, están todos muertos.” (Entrevista a Ambra Pozzi).

Desde su fundación la asociación se abocó a la construcción de un edificio social, así es la denominación que consta en los libros de actas, y para 1904 ya existía un edificio propio (L.A. 20.01.1904.) Con mano de obra gratuita de los asociados se inició la construcción definitiva del edificio social: con planos compilados por el ingeniero Bancalari, la participación del señor Carlos Galli como constructor y del socio Alessandro Colombato como carpintero. Tal como refieren las fuentes históricas, “*todos ellos eran paisanos*”.



Fachada primer edificio *Patria e Lavoro* (Archivo Club Italiano)

Como hemos adelantado, entre 1919 y 1920 todas las construcciones se llevaron a cabo por italianos, por ejemplo, Alessandro Colombato es el carpintero, Carlos Galli es el constructor, al igual que los horneros, de quienes lamentablemente no han quedado registrados sus nombres. Los hijos de inmigrantes sienten esa pertenencia al grupo de constructores y su vinculación con la asociación. Algunos casos recordados son los siguientes:

“Papá vino después de la primera guerra mundial, y tengo las medallas, y empezó a trabajar en la construcción con todos los italianos. Ellos eran todos especialistas en la construcción. Mi papá hizo la casa en Barrio Fitte con don Atochi. Papá empezó a levantar la casa acá. Papá trabajo con todos en la construcción. Iban todos los días, hasta los sábados y domingos. Esto más o menos en los años 40. Y como papá trabajó cuando levantaron el Cine, después los dejaban entrar gratis. Así que allá íbamos todos los domingos, en la parte de arriba adonde ahora está toda la parte cultural, donde nosotros dimos clases. Esa escalera la subía siempre con papá para ir al cine. Pero me acuerdo poco. Mi papá se llamaba Clemente Scudella” (Entrevista a Sara Scudella).

“Mucha gente iba a pedir trabajo al Club Italiano, pero acá estaba la empresa D’Adam, una empresa de los hermanos Antonio y Rodolfo, los dos constructores, y después se asociaron con el ingeniero Torroba, todo muy serio. Y ahí había muchos italianos trabajando porque eran muy cumplidores en su trabajo. Muchos de los que mis padres tenían se fueron a esa empresa, porque pagaba más y hacía trabajos más complicados. Nosotros hacíamos casas comunes. Mi padre tenía varias propiedades y varios italianos trabajaban con él” (Entrevista a Juan Pellizari).

La comisión tenía el objetivo de continuar con las ampliaciones. Compra ladrillos a “horneros compatriotas”, licita las obras

entre albañiles italianos y en 1925 festeja la culminación del oficio dirigido por Juan Luis D'Adam.

La consolidación de un espacio central, un edificio social para la ciudad, lleva a que paulatinamente en el mismo se desarrollen actividades de toda Santa Rosa. Así en 1920 se constituye la Unión Cívica Radical, se llevan a cabo las reuniones que darán lugar a la Cooperativa Popular de Electricidad y en 1923 se funda el Círculo de Ajedrez. La integración con el espacio receptor, llevó a que, durante la década de 1930, precisamente en 1937, se cambie la denominación de *Patria y Lavoro* por *Patria y Trabajo* y se comience a admitir a argentinos no necesariamente descendientes de italianos. Distintas circunstancias, como el contexto nacional desfavorable a las asociaciones mutualistas y el agotamiento de ese modelo en el caso de *Patria y Trabajo*, hicieron que el 20 de julio de 1967 se fundara la Asociación Círculo Italiano de Santa Rosa (Escribanía Nemesio Escritura 83). Según testimonio de los asociados del Club, el papel mutualista había retrocedido ante la aparición de las obras sociales de los sindicatos y el avance del Estado en su centralización y control, aplicado mediante la Ley 18610³.

Las nuevas generaciones no compartían las demandas de sus antepasados. Tampoco encontraban en la *Società Italiana* un espacio de participación activa. En 1966, el Estado amenaza con decomisar los bienes de la asociación por su inactividad. Este aviso llega a Omar Fiscela, hijo de uno de los fundadores de la *Società*. A raíz de estos sucesos se desataron intensas discusiones al interior del grupo, entre los viejos miembros y los socios más jóvenes, que pretendían refundar la institución en forma de club con un perfil social y cultural.

El día 20 de julio de 1967, se realiza la creación de la “Asociación Círculo Italiano de Santa Rosa”. Reunidos en el

3 La Ley de Obras Sociales 18610, de febrero de 1970 creaba un sistema de obras sociales y la creación del INOS (Instituto Nacional de Obras Sociales) como organismo descentralizado, con funciones de promoción, coordinación e integración entre OS y control técnico, administrativo y contable.

Hotel Pampa un gran número de descendientes, tanto hijos como nietos de inmigrantes italianos agrupados en distintas colectividades, toman la iniciativa. El propósito era fomentar la sociabilidad y la cultura en sus distintos aspectos, promoviendo la enseñanza de la lengua italiana, de su historia y de su geografía a través de periódicas manifestaciones culturales. Doce años más tarde, en 1979, a partir de la “Asociación Círculo Italiano de Santa Rosa” que ya había cesado en sus funciones mutualistas, se creó “el Club Italiano de Santa Rosa”. Se modifican los estatutos y se adopta la denominación de Club Italiano de Santa Rosa.

“La sociedad italiana empezó a decaer. La gente estaba cansada, la grande, y empezó la gente más joven, mi marido, eran italianos de Italia, y se unió ahí la sociedad italiana, cedió sus instalaciones al Club Italiano. Que al principio no se llamaba club, se llamaba círculo italiano. Porque antes votaban todos, ellos eran diez y votaban, ¿y cómo nos llamamos club? Una palabra inglesa. Pero después cambiaron y se llamaron club” (Entrevista a Ambra Pozzi).

En la década de 1990, llega a la asociación la posibilidad de rentar el edificio en dólares para una cadena de supermercados, propuesta que es denegada por Asamblea General. Paralelamente se inicia la remodelación del edificio, entre 1994 y 1995, a cargo del maestro mayor de obras Vittorio Vlasich y del arquitecto Nelson Festa quienes realizaron planos respetando el estilo arquitectónico italianizante de la fachada y ampliándolo para colmar las expectativas de fines del siglo XX.

El 4 de noviembre de 1995 se realiza la inauguración de las refacciones anteriormente descritas, eligiéndose una fecha significativa para la italianidad como lo fue el aniversario de la finalización de la Primera Guerra Mundial. En tanto el edificio del Cine Teatro Marconi, conserva su fachada original, y su interior resultó modificado en la década del 90.



Frente fachada 2014. Foto Silvia Di Zitti.

En relación a la representación simbólica y el valor de la memoria que posee el Club Italiano como una de las instituciones que formó parte del proceso fundacional de nuestra ciudad, retomamos una obra sobre la capitalización de Santa Rosa, y las hacemos propias para reforzar la intención de reflexionar sobre nuestro pasado y jerarquizar las instituciones que comenzaron a escribir la historia de Santa Rosa:

“[...] una mirada patrimonial sobre el territorio, es una mirada afectuosa sobre nuestro pueblo, nuestra comarca, nuestro pago chico, sobre el lugar al que pertenecemos y que amamos” (Colombato, 2012).

Fuentes y entrevistas

Escritura Nro. 253. esc. Fons Artigas. 2.12.904.

Libro de actas de la Asociación Italiana de Socorros Mutuos
“Patria e Lavoro”, tomo I, II

Registros de socios de la Asociación Italiana de Socorros Mutuos
“Patria e Lavoro”, 1894 – 1930.

Segundo Censo Nacional 1895. Buenos Aires, taller tipográfico
de la penitenciaría nacional, 1898, 3 v.

Tercer Censo Nacional de 1914. Buenos Aires, talleres gráficos
de L. J. Rosso y cía. 1916 -1919, 10 v.

Censo de Población de los Territorios Nacionales 1912 Ministerio
del Interior. Dirección General de Territorios Nacionales.
Buenos Aires, G. Kraft, 1914.

Entrevista a Ambra Pozzi, Santa Rosa, 29 de septiembre de
2014. Entrevistador
Pablo Gette.

Entrevista a Analía Molteni, Santa Rosa, 28 de septiembre de
2014. Entrevistador Lisandro Moreno.

Entrevista a Delia Vidale, Santa Rosa, 10 de noviembre de 2014.
Entrevistadora: Marisa A. Moroni.

Entrevista a Juan Pellizari, Santa Rosa, 18 de agosto de 2014.
Entrevistador Cristian Guíñez

Entrevista a Sara Scudella, Santa Rosa, 27 de septiembre de
2014. Entrevistador
Lisandro Moreno.

Bibliografía

Bloch, Marc (1974). *Introducción a la historia*, México, FCE.

Candau, Joël (2001). *Memoria e Identidad*, Buenos Aires, Del Sol.

Casullo, Nicolás (2004-05). “Presencias, ausencias y políticas”.
En: *La Biblioteca*, n° 1, Buenos Aires, pp. 8-15.

Colombato, Lucía (2012). “Claves patrimoniales de un viejo expediente. Como se construyó el territorio cultural santarroseño. Segunda aproximación”. En: Lassalle, Ana María y Luchese, Mónica “Otras fuentes, otros relatos” en LASSALLE, Ana María y Lluch, Andrea (2012) *Por la justicia de nuestra*

- pretensión. La capitalización de Santa Rosa, investigaciones, fuentes y relatos*, Municipalidad de Santa Rosa. Santa Rosa, Cap.5, Vol. II, p. 83.
- Crochetti, Silvia y otros, (1992). “Asociacionismo Italiano en Santa Rosa (1894 -1930)”. En: *Santa Rosa. Libro del Centenario*, Municipalidad de Santa Rosa, 1993, pp.107 -112.
- Documentos de la Asociación Pampeana de Escritores (1983-1993). “La Pampa: Poblamiento y Cultura. Apuntes para una indagación de la identidad cultural pampeana”, Santa Rosa, p. 31.
- Halbwachs, Maurice (1998). “Memoria colectiva y memoria histórica”. En: *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, nº 12-13, noviembre, Buenos Aires, pp. 191-201.
- Lassalle, Ana y Lluch, Andrea (2012). *Por la justicia de nuestra pretensión. La capitalización de Santa Rosa, investigaciones, fuentes y relatos*, Municipalidad de Santa Rosa. Santa Rosa. Vol. I y II.
- Maluendres, Sergio (1995). “El Impacto Migratorio en el Territorio Nacional de La Pampa”. En: Colombato, Julio (coord.) *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa Territoriana*. Instituto de Historia Regional, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Santa Rosa, pp. 125-138.
- Moroni, Marisa, (2009) “Identificación y clasificación de fondos documentales y fotográficos para la construcción de los ‘relatos de la memoria’. “Esta antigua tierra que somos, Guatrache 1908-2008”, En *Quinto Sol*, vol.13, pp. 179 -185

CAPÍTULO 3

Actividades culturales, festejos institucionales y celebraciones familiares

Marisa A. Moroni y Paula Inés Laguarda¹

Los primeros miembros de la *Società Italiana di Mutuo Soccorso Patria e Lavoro* desarrollaron distintas prácticas destinadas a mantener y reforzar sentimientos, recuerdos e intereses comunes en un medio geográfico que estaba en las antípodas de sus orígenes europeos. Las conmemoraciones de hechos patrios, las celebraciones familiares, romerías y distintas actividades culturales que se realizaban en el salón social minimizaban la incertidumbre que provocaba la distancia, y como si se tratara del efecto *Fatamorgana*, la existencia real de la península se percibía a través de las canciones, vestimentas y comidas típicas que los italianos recreaban en una lejana tierra de acogida.

Los especialistas Roberto Di Stefano, Hilda Sábato, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno sostienen que, desde fines del siglo XIX, nuestro país atravesaba una época de gran “*fervor asociativo*” donde las actividades sociales y culturales se multiplicaban y movilizaban a distintos sectores de la sociedad. En palabras del historiador Fernando Devoto, en estas sociedades de base étnica la identificación con la política local

1 Instituto de Estudios Socio Históricos, Universidad Nacional de La Pampa/ CONICET. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

o las reivindicaciones de clase estaban fuera del interés de los asociados. El caso pampeano no fue una excepción, y tanto la evidencia documental como los testimonios de los protagonistas registrados en actas y estatutos, demuestran que el principal objetivo de la *Società Italiana Patria e Lavoro* de Santa Rosa fue la atención de las necesidades materiales de sus miembros y de sus familias, especialmente la cobertura médica y funeraria. Por otra parte, el contexto y las características de la entidad propiciaban la realización de actividades sociales, culturales y recreativas que movilizaban a los socios. Las actas señalaban que la convocatoria a los italianos fomentaba el “*estrechamiento de los vínculos de patriotismo y amistad entre los compatriotas*”.

En este capítulo nos referiremos a las variadas manifestaciones culturales que organizaron los inmigrantes italianos y sus descendientes en su paso por la *Società Patria e Lavoro* durante la etapa formativa de la institución. Tanto las fiestas patrias y los homenajes a personajes de la historia italiana como las proyecciones cinematográficas, audiciones radiales y las celebraciones familiares, marcaron la gestión de generaciones posteriores que en 1967 conformarían el *Círculo Italiano* y décadas más tarde el actual Club Italiano. La reconstrucción del relato histórico consideró, especialmente, los testimonios de los protagonistas y de sus familiares que narraron experiencias y trayectorias de quienes intervinieron en la entidad. Esta opción metodológica implicó la revalorización de los documentos personales, tanto escritos como orales. Las entrevistas, fotografías, epistolarios y recortes de diarios en manos de particulares constituyeron un excepcional reservorio de información para conocer la historia de la inmigración en regiones distantes de la capital nacional. Como sostiene el investigador español Xosé Nuñez Seixas, este tipo de documentación cualitativa posibilita la comprensión de “*acciones y representaciones de la vida cotidiana de la gente corriente (...) estas fuentes amplían las temáticas y enfoques de lo que es 'historiable' en*

el ámbito local y microsocioal”. Asimismo, es necesario tener en cuenta las limitaciones de este tipo de fuentes históricas que están mediadas por la subjetividad de las emociones, experiencias y recuerdos de los informantes. Por tanto, para corroborar y complementar las entrevistas y documentos de origen personal triangulamos esta información con los datos que brindan las actas, estatutos y otros registros de la institución.

Homenajes institucionales y celebraciones familiares

Las fiestas eran populares, con vestimenta y bailes italianos. Las puertas estaban abiertas para todos (...) Era lindo, era una convivencia hermosa. Se pasaban noches fabulosas (Entrevista realizada a Silvio Di Zitti).

En los primeros años del siglo XX, los socios fundadores organizaban tertulias para la lectura de las noticias que llegaban desde Italia. Las cartas brindaban información y novedades de la vida de las familias, amigos y vecinos que residían en la península y los diarios italianos reflejaban la actualidad política y los sucesos ocurridos en Europa. La sede social era el punto de encuentro para la organización de las fiestas patrias y la conmemoración de la Unificación italiana, de la República o los homenajes a personajes de la historia italiana como Garibaldi. Al mismo tiempo, la necesidad y voluntad de reunirse en el ámbito privado del salón social, que en un principio solo frecuentaban los socios, se trasladaba al espacio público y las banderas adornaban los frentes de edificios oficiales, comercios y casas de familia. Las canciones regionales sonaban en las calles y los desfiles de la colectividad marcaban la presencia de los “*tanos*” en la sociedad receptora, además de fortalecer las relaciones entre connacionales y con otros inmigrantes.

Las calles santarroseñas se transformaban en un circuito festivo que iniciaba en el frente de la institución, en la calle Quintana, donde las banderas y las *canzonettas* que interpretaba la banda de música recibían a las autoridades de la Comisión, a funcionarios municipales, a la delegación española y a quienes compartían un espacio socialmente reconocido como el lugar de encuentro de los inmigrantes italianos en Santa Rosa. En este punto, coincidimos con el análisis de Mónica Lacarrieu sobre los imaginarios e imágenes urbanas. La autora refiere a estos espacios como resultado de la “*interculturalidad regional*” donde los actores organizan, ya sea por consenso o negociación, puntos de referencia o “*una cartografía simbólica específica, en ocasiones en disputa con las imágenes “oficiales”*”.

Una de las celebraciones más representativas de la colectividad fue la conmemoración del XX de septiembre, que comenzaba a partir de la *convocazione della colonia* a una asamblea extraordinaria que reflejaba la relevancia que la Comisión otorgaba a la festividad. Luego de la lectura y consideración de las propuestas, la organización de los festejos se delegaba a un grupo de socios italianos, que las actas denominaban “representativos” y que no poseían cargos ejecutivos, pero participaban en distintas actividades.

La primera comisión de festejos estuvo integrada por Giuseppe Sardella, Demetrio Nale, Giuseppe Gentile, Vincenzo Simonetti, Pasquale Alaggio, Pasquale Porrini, Olivieri Borghi y Pietro Bergallo. La práctica de convocar una comisión especial para la organización se mantuvo a lo largo de los años en los que se celebró el XX de septiembre y se extendió a otras celebraciones que se incorporaron al calendario de fiestas patrias italianas.

La magnitud y espectacularidad de los homenajes estaba sujeta a la disponibilidad de fondos y al ánimo de celebración que dejaban los denominados *años malos* o *años poco favorables para fiestas* como indican las actas. En ocasiones se realizaba un gran almuerzo o *banquete* con la presencia de autoridades municipales, en otras se organizaban desfiles en las calles principales

con la participación de la colectividad que vitoreaba el paso de la Comisión Directiva, se distribuían litografías referidas al aniversario de Roma y en épocas de menor movilización se lanzaban bombas al amanecer para anunciar, por ejemplo, la llegada del día de la Unificación italiana.

Las manifestaciones públicas como los desfiles con banderas y las imágenes de Mazzini o la escultura de Garibaldi en el edificio social, visibilizaban las señas de identidad de los italianos que recordaban acontecimientos relevantes del país de origen. Como ocurrió con otras sociedades étnicas de principios de siglo XX, el ideario mazziniano se reflejaba en la elección de los homenajeados; como sostiene el historiador Fernando Devoto, tanto Mazzini como Garibaldi representaban el papel que ocupaba el pensamiento republicano en Argentina (Devoto, 2000: 161). En las actas de *Patria e Lavoro* se reiteraban las declaraciones sobre el carácter apolítico y la prohibición de ideologizar las deliberaciones, sin embargo, la orientación política e ideológica de sus miembros estaba presente en las discusiones referidas a la “*gesta nacionalista de la unificación*” y a la inquebrantable decisión de mantener el carácter laico de la entidad.

Los acontecimientos políticos que atravesaba Italia despertaban el interés de la sociedad étnica que, con la presencia en las calles santarroseñas, fortalecía los lazos colectivos de hermandad y solidaridad que la diferenciaba de la sociedad receptora donde transcurría su vida cotidiana. Así, por ejemplo, en 1912, el socio Joaquín Ferro señalaba que los preparativos del XX de Septiembre debían revestir una significación especial, pues llegaban noticias de Italia sobre el final de la contienda ítalo-turca y era necesario “*intensificar los sentimientos de patriotismo en reconocimiento de la victoria que obtiene Italia en la guerra contra Turquía*” (Libro de Actas de la Società Italiana, 11 de agosto de 1912).

La muerte de los socios fundadores también revestía un significado especial, se organizaba un importante ritual destinado a honrar al fallecido y rememorar su origen nacional cubriendo el féretro con la bandera italiana. A partir de 1912, la solemnidad de

la muerte se institucionalizó mediante la utilización de un paño negro de fino terciopelo con las insignias de la *Societá* en hilos dorados que teñía de emoción y espectacularidad el cortejo fúnebre. El lienzo representaba tanto a la institución como a la patria italiana, en consecuencia, a partir de los primeros decesos de socios la adquisición del paño fúnebre fue un tema recurrente en las deliberaciones. Finalmente, la Comisión autorizó a Felipe Di Liscia y Pedro Alaggio a viajar a Buenos Aires y con las donaciones de los socios concretar la compra del paño. Cabe destacar que, transcurridos más de 100 años de historia de la asociación italiana, el paño aún se conserva en la sede de la institución.



Imágenes del paño fúnebre que se conserva en la Institución.

Foto: Silvia Di Zitti, agosto 2019.

Además de la despedida de un connacional en un contexto afectivo, que reflejaba la presencia de la cultura de origen en el cortejo, las exequias de los socios italianos y de su familia directa contaban con el auxilio económico de la institución. El 4 de mayo de 1916, comenzaban las iniciativas para instalar un mausoleo en el cementerio local, el Consejo municipal intervenía y gestionaba la donación de dos sepulturas para emplazar el panteón social. Sin embargo, a pesar de la insistencia de los inmigrantes, la entrega de los terrenos nunca se efectivizó y los italianos recurrirían a sus asociados para costear los gastos.

La propuesta de construcción del panteón se originó tras la muerte del reconocido maestro de origen italiano Domingo Mantovani que, desde su llegada a La Pampa en 1909, se desempeñó como educador en distintas instituciones del Territorio Nacional. La comisión *ad hoc* encargada de la colecta estuvo conformada por Víctor Lamela, Octavio Garmendia, Alfonso Gamberini, Hugo Nale, Lucio Molas y Giménez Guizandez. Al mismo tiempo, se constituyó una comisión honorífica encabezada por el gobernador Felipe Centeno e importantes protagonistas de la vida política y social de La Pampa como el Dr. Alfredo Torres, Clemente Andrada, Tomás Mason, Alfredo Forchieri, Juan y Sabino Neveu y Juan Forns Artigas.

El desenlace llegó en 1922, cuando la *Società* decidió comprar en cuotas al municipio un terreno para la construcción del panteón social y mediante una suscripción de los socios. Cabe destacar que la edificación de un panteón en el cementerio local fue una práctica habitual para la mayoría de las asociaciones étnicas italianas de este momento, como explica el estudio de Gabriel Ferro. Este tipo de monumento funerario no vinculaba a las personas únicamente “*por lazos de sangre sino de la patria de origen*” y estaba destinado a “*exhibir el poder simbólico de su historia y civilización frente a una nación en formación*”.



Monolito en homenaje a los inmigrantes italianos fallecidos. Cementerio Municipal de Santa Tosa. Foto: Silvia Di Zitti, septiembre 2019.

A las celebraciones cívicas se sumaban las fiestas que se realizaban para recaudar fondos para la institución o para causas vinculadas con la guerra europea. En este caso, los socios y sus familias se congregaban en las instalaciones del edificio social para asistir a bailes, tómbolas, romerías o banquetes. Las romerías anuales fueron las de mayor atracción por su componente recreativo y por la variedad de actividades que se desarrollaban durante el festejo. En el extenso programa de la jornada no faltaban los bailes regionales, la vestimenta, la degustación de platos típicos, la banda de música y los que cantaban al compás de sus acordes. Es preciso destacar que, como ha estudiado Tamara Mudarra Vidal, las romerías establecían *contextos de sociabilidad* donde las personas interactuaban y compartían valores identitarios.

En las festividades que reunían a las familias italianas, las mujeres, esposas de los socios, asumían un papel fundamental en la organización de casamientos, cumpleaños, recepciones de viajeros y otras actividades sociales colectivas. En la entrevista realizada a Delia Vidale, advertimos la significación que adquirían las fiestas italianas para su familia y vecinos santarroseños:

Acá en el Club se celebraban bautizos, comuniones, casamientos, mi papá tomaba el acordeón o la verdulera y cantaban. Eran muy serios y trabajadores, pero al momento de cantar les salía toda la alegría, lloraban con el Mamma Mia y Mazzolin Di Fiori, lloraban y cantaban (...) La relación con otras colectividades era muy buena, en el Prado se hacían las Romerías, las italianas y las españolas, en la glorieta de arriba estaban la orquesta y bailaban casi todo el día... Al principio era cosa de hombres, especialmente, en las reuniones donde votaban, las mujeres preparaban las cenas, los casamientos, las fiestas. Me acuerdo que cuando se casó la hija del dueño de la fábrica de ladrillos “Dominguito” todos íbamos después de la ceremonia de la iglesia en los camiones a festejar (estaba detrás de la laguna Don Tomás, en la zona de hornos). Mi madre había confeccionado el vestido de novia y realizado la torta de bodas. En una carpa inmensa se hacía la fiesta, se festejaba todo el día. ¡Era una gran, gran

familia! ... Recuerdo la fiesta de San Antonio de Padua de la Villa Santillán, había un galpón, el pan te lo regalaban estaba bendecido por el cura, hacíamos la procesión y así con cada santo que correspondía a la región de donde procedían (Entrevista realizada a Delia Vidale).

Es posible pensar que, como sostiene el historiador Fernando Devoto, muchos de los llegados desde la península sin una noción de pertenencia italiana, reforzaron los vínculos con la patria italiana en el nuevo país participando voluntariamente o involuntariamente de estas ceremonias (Devoto, 2000: 161). Sin lugar a dudas, el mandato fundacional de *Patria e Lavoro* fue la prestación de asistencia económica a la comunidad italiana en Santa Rosa, sin embargo, las celebraciones y actividades sociales y recreativas reforzaron la identificación con la colectividad y la difusión e intercambio de noticias oficiales y familiares.

El Cine Marconi: una sala moderna, a la altura de la capital

El Cine Marconi fue inaugurado en 1938 por la *Società Italiana*, en una intervención decisiva para contribuir al proceso de modernización de Santa Rosa, capital territoriana desde principios del siglo XX.

La cinematografía había llegado en forma temprana al Territorio Nacional de La Pampa -en 1901 se realizó la primera proyección, apenas seis años después que su aparición en Europa y cinco de su llegada a Buenos Aires- y se difundió rápidamente incorporándose como espectáculo de variedades en hoteles y fondas, así como en los pioneros cine-bares. Sin embargo, no fue hasta la década de 1930, con el comienzo del cine sonoro y el desarrollo de la industria cinematográfica nacional, que se abrieron salas específicamente instaladas para proyectar películas.



Fototeca Bernardo Graff. Archivo Histórico Provincial “Prof. Fernando Aráoz”.

Ya desde fines de la década de 1920 la *Societá Italiana* había dado muestras de su interés por el espectáculo cinematográfico, ofreciendo funciones en el Teatro Español, que en ese momento estaba concesionado al empresario Nazario Camarero. El acuerdo era que el 50% de la recaudación quedaba para el empresario, quien se hacía cargo de los gastos de electricidad, personal e impresión de programas. En algún momento, también la propia institución había adquirido un modesto equipo de proyección, y es probable que algunos de los inquilinos que ocuparon el salón social a lo largo de los años, entre otras actividades también hayan realizado proyecciones. En las actas de la institución aparecen referencias aisladas, sin mayores precisiones, sobre “*funciones cinematográficas*” que acompañarían actos patrióticos o eventos sociales, y se analiza la posibilidad de que los inquilinos instalaran un “*biógrafo*” u otro espectáculo en una fecha temprana como 1913. Se refiere a ello también el libro de Walter Cazenave realizado por el centenario de la entidad.

A fines de 1936, empieza a discutirse en las actas de la institución la propuesta de reconstrucción del local social a fin de hacerlo “*apto para cine moderno*”. Se acuerda contactar a varias empresas para que presenten presupuestos, planos y proyectos. La idea era financiar la obra a plazos, a partir de la renta que se obtuviera del local. No obstante, posteriormente también se suscriben acciones entre los socios y se aprueba en asamblea extraordinaria la suscripción de un préstamo hipotecario. Asimismo, se designa una comisión de hacienda *ad hoc* para supervisar las obras y su financiamiento, más allá de los recambios estatutarios de Comisión Directiva. La obra, finalmente, se ejecutó con planos y dirección de su presidente, Antonio D’adam, y con la colaboración de numerosos asociados y comercios del medio, que proveyeron fondos, materiales y mano de obra.

Ahora bien, ¿por qué la *Società Italiana* decide afrontar el proyecto de crear un cine? Hasta ese momento, las iniciativas culturales de la institución habían sido acotadas (la organización de algunas conferencias, el auspicio de conciertos u obras teatrales y la promoción del idioma italiano en 1933). Tampoco como espacio de sociabilidad registraba una concurrencia muy asidua. Sus principales actividades en ese rubro eran bailes y encuentros sociales, generalmente los consabidos festejos del XX de Septiembre en recuerdo de la Unificación italiana de 1870. A lo largo de las actas se advierte que, al menos hasta la década de 1930, la principal preocupación de la *Società* era el fin mutualista: brindar a sus asociados atención médica y cobertura social en caso de enfermedad o muerte. La preocupación por administrar la caja social y aumentar sus ingresos limitando los egresos es una constante a lo largo de sus primeros cuarenta años. Los fondos siempre son exiguos y no permiten emprender proyectos de largo aliento ni distraer dineros para otros fines.

Analizando el periodo que va desde la decisión de reconstruir el local social hasta la inauguración del Marconi - diciembre de 1936 a marzo de 1938-, las actas sugieren dos motivaciones centrales: por un lado, la esperanza de poder obtener mayores

ingresos con la concesión del cine, fondos que por supuesto irían destinados a la caja social; por el otro, la intención de ofrecer a la ciudad un cine y sala de espectáculos “*que reúna las condiciones y comodidades de una sala moderna digna de esta Capital*”.

Con respecto a la primera motivación, se encuentra en línea con lo que han observado autores como Fernando Devoto sobre las mutualidades étnicas, y en particular sobre las de origen italiano, cuyo principal objetivo era ofrecer protección social y sanitaria a sus asociados, con gran preocupación por los fondos que ello demandaba. En junio de 1937 la Comisión Directiva convoca a una asamblea extraordinaria para pedir autorización “*para reformar el Salón Social, cosa imprescindible si se quería revalorizar la propiedad y sacar mejor renta de él*”. Aún antes de las refacciones, se informa que ya había tres interesados en alquilarlo. Por ese entonces, la *Società* aún no se planteaba la posibilidad de explotar la sala por cuenta propia, lo que terminaría haciendo en la década de 1970.

La segunda motivación resulta de mayor interés: a través de la creación del cine la *Società Italiana* pretendía incidir en el proceso de modernización de Santa Rosa, plantando un mojón de enorme importancia. Si otra entidad étnica, la Asociación Española de Socorros Mutuos, había sido la responsable de impulsar la construcción del Teatro Español a principios de siglo -la sala fue inaugurada en 1908 y se convirtió en un espacio tradicional de la cultura y la sociabilidad santarroseñas-, la institución italiana no podía quedar rezagada y también debía dejar su impronta en la modelación del espacio urbano. Pero lo haría construyendo una sala moderna, para un espectáculo también moderno.

Modernidad, lujo y diferencias sociales

El Cine Teatro Marconi fue inaugurado el 17 de marzo de 1938, con un programa doble que incluyó la proyección de *Sangre y Marfil* (*The Elephant Boy*, Gran Bretaña, 1937, Dir. Robert Flaherty y Zoltan Korda) y *La historia se hace de noche* (*History*

is made at night, USA, 1937, Dir. Frank Borzage), además de la actuación de la orquesta Los Bohemios. La función inaugural, como aclaraba pocos días antes el diario *Gobierno Propio*, se realizó a beneficio de la *Società Italiana*.

El nombre de la sala había comenzado a aparecer en las actas desde el inicio de las refacciones, sin que mediara discusión alguna, al menos no una que quedara registrada en los documentos. Se trataba de un nombre común a muchos cines abiertos en la misma época por la comunidad italiana en Argentina, en obvia alusión al inventor italiano pionero de la radiotelefonía sin hilos.

La concesión de la sala había sido otorgada al empresario Julio González, después de arduas negociaciones y con condiciones contractuales sumamente ventajosas para la *Società*: abonaría la suma de 730 pesos m/n mensuales, más adelante de 5.000 pesos m/n, con un contrato por tres años con opción a tres más. La *Società* podría utilizar las instalaciones tres días al año para actividades propias, entre ellos el XX de Septiembre. La obra, que inicialmente iba a tener menores dimensiones, fue ampliada en agosto de 1937 por asamblea extraordinaria hasta alcanzar un presupuesto de 35.000 pesos m/n: 25.000 pesos m/n provenientes de un préstamo hipotecario, 5.000 pesos m/n de la garantía de cumplimiento del contrato de concesión y otros 5.000 pesos m/n por venta de acciones entre los asociados, además de donaciones de materiales y mano de obra. No obstante, los bancos consultados denegaron el préstamo o bien ofrecieron una cantidad irrisoria, por lo que se trabajó a crédito con comerciantes locales.

El otorgamiento de la concesión a González, más allá de que su oferta era económicamente conveniente, estaba sustentado en razones valederas: era un experimentado empresario del rubro, que por entonces tenía también la concesión de la proyección de películas en el Teatro Español. En tal sentido, poco antes de la inauguración se ocupó de aclarar a la prensa que la programación de ambas salas no se superpondría. Según indica Cazenave en el libro del Centenario, “*El Marconi, por su mayor jerarquía,*

estrenaría prácticamente a diario, en tanto la sala correspondiente al español haría estrenos y “reprises” como se decía entonces”.

El Cine Marconi era la primera sala en el territorio pampeano de semejante envergadura. Apodada por la prensa como “*el Gran Rex santarroseño*”, disponía de 900 butacas y un avanzado equipamiento de proyección. No se habían escatimado gastos: se instalaron modernos equipos de refrigeración y calefacción por radiadores; las butacas se encargaron especialmente a una fábrica de Buenos Aires y la ornamentación de la sala buscó asemejarse a la de los cines de la capital del país, al igual que el frente vidriado del local.

Según Cazenave, el día de la inauguración fue un verdadero acontecimiento social. Cerca de un millar de personas se congregaron en el evento, colmando la capacidad de la sala y haciendo necesario colocar sillas accesorias, en tanto la prensa local ponderó los detalles de construcción, ambientación y comodidades del cine. El diario *Gobierno Propio* publicó al día siguiente una crónica de la inauguración bajo el título “*Es soberbio. El Marconi trasuntaba la calle Corrientes anoche*”. Entre otros aspectos, el cronista destacaba: “*Se ha imitado el clima de los cines porteños hasta en sus menores detalles para dar una impresión grata de confort, de comodidad, de lujo*”.

Como era habitual en aquel tiempo, las localidades se distribuían en *pullman* en el nivel más bajo -unas 600, a un costo de 10 pesos m/n- y el llamado “*gallinero*” en el sector alto, con un costo más reducido y asientos de madera. Sobre el modo en que esa diferenciación alimentaba los imaginarios sociales de la capital territorialiana, resulta ilustrativo el testimonio de Zoilo D’Adam, quien comenzó a participar con su padre de las reuniones a los 12 o 13 años y en los cincuenta se desempeñó como secretario de la entidad:

“Yo del cine me acuerdo siempre que, acá muchos no lo dicen, historiadores o algo así, pero acá las castas sociales que había en Santa Rosa era terrible. A uno le parecía que no,

pero el hijo de un abogado, el hijo de un doctor, el hijo de un maestro ¿iban a ir al cine al gallinero? Eso era para los de El Salitral, era para la gente de la villa. Ellos iban a la butaca, abajo” (Entrevista realizada a Zoilo D’Adam).

Sobre el valor de las entradas, aunque no tenemos la referencia exacta del momento de la inauguración, contamos con la estimación que hacía Zoilo D’Adam para la década de 1950. Afirma que el equivalente de la entrada era el costo de un atado de cigarrillos:

“Siempre se buscaba un atado de cigarrillos, o si no era dos kilos de azúcar o dos paquetes de yerba, siempre que fuera accesible. Los lunes, martes y miércoles se bajaba la entrada. O sea, la entrada era de 5 pesos, matinée era 25 centavos. Cuando daban películas para los chicos, en el año ’50 y pico, era 25 centavos la entrada. Eran caramelos. Y después la entrada era uniforme, los lunes, martes y miércoles, para que fuera accesible a personas más pobres, en vez de 5 se cobraba 3 pesos. Entonces se pasaban películas que no eran malas tampoco, y no se pasaban exclusivamente películas argentinas; porque por ahí se armaba una película argentina con una de cowboys, norteamericana. Prácticamente las películas que se pasaban eran argentinas y norteamericanas, e italianas”(Entrevista realizada a Zoilo D’Adam).

La amplitud de la sala, la modernidad de su equipamiento, el confort y la elegancia de su ornamentación constituían un hito que ubicaban a la *Società Italiana* como promotora de la modernidad en la ciudad. De ello daba cuenta el secretario de la entidad, Luis Enrique Zucca, en el discurso pronunciado durante la inauguración:

“Habiendo la ciudad de Santa Rosa, alcanzado un alto grado de adelanto cultural en todos sus órdenes se hacía preciso dotarla de una sala de espectáculos que estuviera en consonancia con ese adelanto (...) // Nunca como ahora el número

de edificios modernos ha sido tan numeroso y el optimismo parece contagiar a todos con fundada razón. // La Sociedad Italiana “Patria e Lavoro”, a cuya Comisión Directiva pertenezco, no podía quedar a la zaga y quiso llevar a la realidad una aspiración de todos. // (...) He aquí terminada la obra tanto tiempo reclamada. Le entregamos para que el pueblo encuentre en ella el esparcimiento que el espíritu necesita, en la seguridad de que los empresarios habrán de brindarles el espectáculo de acuerdo con la importancia de la sala”.

Para ese entonces, los habitantes ya eran consumidores habituales de espectáculos y entretenimientos modernos, estaban informados a través de periódicos y revistas acerca de los últimos estrenos de Buenos Aires y de las modas y productos de la capital, que cuidadosamente seleccionaban en los catálogos de los almacenes y esperaban a que llegasen por ferrocarril. Y la nueva sala venía a confirmar que sus aspiraciones de modernidad por fin se verían satisfechas con un espacio a la altura de lo imaginado. No obstante, ese espíritu moderno entraba en tensión con tendencias de una sociedad aún tradicional, con una fuerte segmentación y demarcación social, que no solo funcionaban en el plano de los imaginarios, sino que adquirirían una materialidad muy concreta, por ejemplo, en el acceso y la ocupación de los espacios, fueran estos públicos o privados, como es el caso del cine.

Años más tarde ese rol como impulsora de la modernidad intentó ser revalidado por Antonio D’Adam, el constructor de la sala, quien diseñó *“un futurista proyecto para construir un Teatro con un perfil similar a las obras proyectadas por Albert Speer en Alemania, iniciativa que por desavenencias internas y problemas presupuestarios fue dada de baja”*, según sostuvo José Minetto.

Los últimos años

Con respecto a la programación, como fue tradicional en los cines de buena parte del siglo XX, se ofrecían funciones continuadas, que incluían el noticiero –Sucesos Argentinos o Noticiero

Panamericano, entre los más habituales- y dos o hasta tres películas, según la duración. Por lo general, se ofrecía una película nacional y una extranjera, casi siempre de Hollywood. Según recordaba Zoilo D'Adam para los años 50 y 60:

“Las películas nacionales se pasaban todas. Ese era el fuerte. Los lunes, martes y miércoles eran películas nacionales porque se cobraba más barato, para que fuera toda la gente. Después jueves, viernes, sábado y domingo ya eran las películas más caras, de taquilla. Entonces ya eran las películas extranjeras o las películas argentinas que ya tenían renombre. Por ejemplo, una película de las últimas que filmó Mirtha Legrand, esas ya iban jueves, viernes, sábado y domingo, porque ya eran conocidas” (Entrevista realizada a Zoilo D'Adam).

En las décadas siguientes a la inauguración la sala sería concesionada en diversas oportunidades. A Nazario Camarero en los años cincuenta, a Antonio Zurro –un empresario de Trenque Lauquen que también administraba un cine en esa ciudad- en los sesenta, y a Dante Pracilio a comienzos de los setenta, quien era propietario del Cine Monumental e integrante de una sociedad con su hermano Ricardo, que también tuvo el Cine América, el Gran Norte y el Autocine de Santa Rosa. De esa época, el testimonio de Zoilo D'Adam recuerda que las películas llegaban desde Buenos Aires a través del ferrocarril y que se pasaban de cine en cine, muchas veces transportando los rollos en carretilla.

“Me acuerdo cuando acá se vio... no sé si fue “Los diez mandamientos” o una de esas películas famosas... Entonces, ¿qué pasaba? El cine Monumental empezaba la película y el cine Marconi pasaba noticiero. Veinte minutos que duraba el rollo. Entonces empezaba el cine Monumental a ver la película y cuando terminaba el rollo lo traía para el cine Marconi, y dábamos la película en el cine Marconi; porque a veces con una sola película se llenaban los dos cines” (Entrevista realizada a Zoilo D'Adam).

Cuando Pracilio dejó la concesión del Marconi, durante varios años el propio Club Italiano se hizo cargo de su gestión, hasta finales de la década del 70. Con altibajos, cierres temporales y reaperturas, el cine continuaría funcionando como tal hasta principios de los años 90, cuando la crisis económica llevó al cierre de numerosas salas en todo el país. El salón fue alquilado a una casa de juegos electrónicos y posteriormente tuvo diversos usos. No obstante, en los imaginarios urbanos ese espacio aún sigue significándose como “*el Marconi*” y resulta una referencia ineludible en los recuerdos de varias generaciones de santarroseños y, por ende, en la construcción de la memoria histórica de la ciudad.

Fuentes y entrevistas

Entrevista realizada a Zoilo D’Adam, Santa Rosa, 11 de enero de 2007. Entrevistadora: Paula Laguarda.

Entrevista realizada a Silvio Di Zitti, Santa Rosa, 22 de septiembre de 2011. Entrevistador: Lisandro Moreno.

Entrevista realizada a Delia Vidale, Santa Rosa, 10 de noviembre de 2014. Entrevistadora: Marisa A. Moroni.

Diario *Gobierno Propio*, Santa Rosa, 12 de marzo de 1938, 18 de marzo de 1938.

Libro de Actas de la Sociedad Italiana “Patria e Lavoro” 1894-1944, Santa Rosa, Territorio Nacional de La Pampa.

Libro de Actas de la Asociación Círculo Italiano de Santa Rosa, tomo 1, 1967, Santa Rosa, provincia de La Pampa.

Bibliografía

Cazenave, Walter (1994). *Cien años*, Santa Rosa, Asociación Club Italiano.

Devoto, Fernando (2008). *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp.181-182.

Devoto, Fernando (2000). “Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos”. En: Devoto, F. y

- Rosoli, G. (eds.) *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 141-164.
- Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro (1990). “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”. En: Armus, D. (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 129-152.
- Di Stefano Roberto, Sábato Hilda, Romero Luis Alberto y Moreno José Luis (2002). *De las Cofradías organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab, pp. 99-167.
- Ferro, Gabriel (2003). “El oficio de los muertos. Las sociedades italianas de socorros mutuos de la provincia de Santa Fe frente a la muerte”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°51, pp. 441-455.
- Lacarrieu, Mónica (2005). “Las Fiestas, celebraciones y rituales de la ciudad de Buenos Aires: imágenes e imaginarios urbanos”. En: Exposición de las Jornadas de Imaginarios Urbanos, Buenos Aires, 21 al 23 de abril 2005.
- Laguarda, Paula (2008). “El cine en La Pampa. Una historia de película”. En: Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (eds.), *Historia de la Pampa - Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, pp. 609-627.
- Laguarda, Paula (2007a). “Matrices culturales del cine en el Territorio Nacional de la Pampa”. En: XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 6, 7, y 8 de septiembre 2007. Editada en CD-ROM, ISSN 1669-7030.
- Laguarda, Paula (2007b). “Modernidad, cultura y cine en el Territorio Nacional de la Pampa”. En: XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007. Editada en CD-ROM, ISBN 978-950-554-540-7.

- Minetto, José F. (2010). “Teatros y cines: ya comienza la función”. En: 1° de Octubre, publicación de la Cooperativa de Electricidad, Obras y Servicios Públicos de Santa Rosa Ltda., n° 139, noviembre de 2010, p. 13.
- Mudarra Vidal, Tamara (2015). “Las Romerías como hechos sociales totales”. En: *International Journal of Safety and Security in Tourism/Hospitality*, N°11, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, pp.1-15.
- Nuñez Seixas, Xosé M. (2005). “Otras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 58, pp. 483-503.

A MODO DE CIERRE

Las páginas siguientes nos acercan, por un lado, a la evocación y rememoración del pasado institucional –a través de los relatos brindados por distintos protagonistas de la historia del Club en numerosas entrevistas. Por la otra, al atractivo soporte material de las memorias que constituyen las imágenes; en ellas se plasman celebraciones, tradiciones y actos institucionales, así como se retrata a los diversos actores sociales ligados a la historia y el desarrollo del Club Italiano –indudable objeto patrimonial de la colectividad italiana de Santa Rosa y La Pampa.

ENTREVISTAS

Entrevista a Juan Pellizari

Entrevistó Cristian Guíñez

Santa Rosa, 18/08/2014

Juan: Yo no recuerdo mucho de la situación. Mi padre siempre estuvo con la sociedad italiana, y recibían muchos italianos que venían a Argentina. Muchos inducidos por mi padre, por las relaciones que tenía él con Italia. La gente preguntaba y se largaba a La Pampa. Cuando él vino acá no había ferrocarril. El ferrocarril llegaba hasta Trenque Lauquen, y desde ahí venían en carreta por los antiguos caminos para llegar a Santa Rosa.

Cuando mi padre llegó a Buenos Aires, escuchó en el hotel de inmigrantes que en La Pampa necesitaban gente para trabajar. Acá estaban haciendo el tendido del ferrocarril desde Trenque Lauquen a Toay. Ahí consiguió trabajo de albañil. Era muy querido en la empresa porque era muy trabajador, muy cumplidor. Se radicó acá y cuando tuvo unos pesos hizo venir a la novia desde Italia y se casaron acá. Una compañera muy trabajadora, muy luchadora. Acá en aquella época andaban los indios y mi madre decía que a los indios le gustaban las chicas rubias, entonces alquilaron con mi padre una choza en la parte de elevación que había en Santa Rosa, mi padre quedaba preocupado cuando se iba a trabajar porque dejaba a mi madre sola.

Mi padre en la asociación siempre estuvo, pero era muy reacio a la presidencia. A él no le gustaba mucho participar. Él era muy activo, tenía muchas actividades. Ayudó a muchos italianos que vinieron porque él les daba trabajo de albañilería, así los

ayudaba a que cada uno pudiera hacer su casa, comprar su terreno y que cada uno después traiga su novia o tener su novia acá.

Trabajaban toda la semana, pero los sábados no trabajaban, entonces mi padre se dedicaba a hacerlos trabajar en propiedades que él se estaba haciendo.

Dentro de la sociedad ayudaba siempre. Llevaba a los italianos a que se asociaran.

Yo recuerdo bien las romerías alias italianas que se hacían en el Prado Español. Ahí en el Prado se hacían unas romerías con carpas de madera y se vendían rifas, se bailaba. Después el Prado se fue mejorando con la pileta de natación, se arregló la cancha de pelota, entonces en una oportunidad vino un viento, tiró las paredes. Pero después volvió a ponerse en condiciones. Recuerdo que las romerías españolas y las italianas se hacían y ahí iba toda la familia a colaborar, a vender desde caja de bombones a lo que se te ocurra. Yo recuerdo que tenía unos siete años y estaba vendiendo con mi hermana, pero no se vendía mucho tampoco porque la gente no tenía la plata, aunque se vendía a veinte centavos la boleta. Era para ayudar a la gente. Esas romerías duraban hasta la madrugada y era toda la familia la que iba ahí, tanto españoles como italianos, muchos invitados, aunque iban también particulares.

Recuerdo que yo fui socio. En aquel entonces yo no tenía mucho dinero, me asocie con dos o cinco pesos. No recuerdo qué año, pero siempre me venían a cobrar y pagaba hasta que en un momento dado no me cobraron más, habrán visto que no valía la pena molestarme por el importe, pero tampoco me pidieron mayor colaboración, que lo hubiera hecho con todo gusto, y yo lo dejé porque tenía otras preocupaciones.

En alguna oportunidad me acerque a la sociedad y me atendió el encargado. Había un torneo de ajedrez y yo quería participar con mis 86 años, porque de chico jugué bastante, pero por la edad. Yo practico un poco y puedo ganarle a muchos, pero nunca me invitaron, así que no sé si me han jubilado porque de otra manera no sé, yo seguía colaborando, he concurrido a fiestas.

No recuerdo mucho las fiestas. Pero sí que eran lindas, la comida, todo. Intervenían dos hermanos, que eran vecinos míos, eran los organizadores y habían quedado en la comisión como directivos. Hacían una fiesta muy linda, y cuando estaba la doctora Molteni también recuerdo que he ido a participar.

Hubo muchas peleas, porque había muchas veces comisiones que no hacían nada, entonces ahí venía la bronca, pero no recuerdo quienes eran. Yo estaba con otras preocupaciones entonces me ocupaba de lo mío, no intervine mucho.

Yo tengo la ciudadanía italiana. Me mandan para votar, voto, no sé para quien voto, pero voto. Lo vote al que fue famoso, a Berlusconi, pero por el nombre nada más, no conocía a más nadie.

Yo no conocía Italia. Tenía la posibilidad, pero no fui nunca porque tuve un negocio y me ocupé mucho de ese negocio. Me iba bien, sacrificaba mi familia por atender el negocio. No me tomaba vacaciones. Yo repartía todos los kioscos de Santa Rosa, había conquistado la zona. Casi todos los quiosqueros eran de poca plata y yo les debía fiar. Yo pensaba si cierro el negocio quince días esa gente va a otro proveedor, entonces no me convenía porque perdía el mercado.

Mi señora era secretaria del Colegio Nacional. Estaba muy ocupada mañana y tarde, donde funcionaba el colegio nacional y el comercial, además estuvo en la universidad, aunque ella tenía sus especificaciones. Y yo era empleado de la casa de gobierno, me gustaba porque me mandaban de delegado en la época del racionamiento de cubiertas y esas cosas. Yo iba a Buenos Aires a pedir lo que se necesitaba en Santa Rosa, sino desde allá nos mandaban cualquier cosa. Así que iba a Buenos Aires a pelear cosas para los autos. Tuve un gobernador, el doctor Neveu, brillante persona. Para mí, era brillante por la confianza que me había dado. Lógicamente el doctor Neveu bellísima persona, siempre me agradecía, yo iba a Buenos Aires a buscar las cosas. Yo llego a la casa de gobierno como celador. Me había recibido de maestro. En aquel entonces era muy difícil conseguir lugar para estudiar en el Normal. Siempre había recomendaciones como en todas

las reparticiones. Así que ingrese al Nacional. Hice primero y segundo año y ahí podía pasar al primer año del normal. Ahí estaba como secretaria “Yanet”. Yo tenía una novia, habíamos estudiado los dos de maestros, pero en distintas divisiones. Llegamos a recibirnos los dos, pero no conseguíamos trabajo de ninguna manera. Yo pedí para cualquier lugar de la república. Donde había un lugar, allá me iba. Mi madre era diabética y debía viajar a Buenos Aires porque acá no había especialista, entonces el doctor le dijo “yo le hago nombrar al hijo, pero usted me tiene que traer unos potros”. Como sabía que yo estaba de celador fue a hablar a la secretaria para que ella solucionara el problema, pero no, no iba más, se acabó. Donde va que con el tiempo me pongo de novio con la secretaria, y bueno me estaba por casar nuevamente y mi padre me estaba haciendo la casa, pero acá se estaba haciendo el regimiento, todos los ladrillos que venían eran para el regimiento. Nadie podía comprar ladrillos. Entonces yo tenía mi casa a medio edificar. El secretario “el ruso Ortiz” de Duval le pidió a mi señora si tenía gente que supiera trabajar porque necesitaba tres, uno para la casa de gobierno, otro para Monte Nievas como intendente y otro para San Martín. A mí me mandaba a Jacinto Arauz. Hablé con mi novia y le pedí “Doctor nosotros nos estamos por casar, se está construyendo mi casa” y le pedí los ladrillos para terminar la casa y accedió a dejarme en Santa Rosa. Así que yo me pude casar. Tuve dos hijos. Uno se me murió, era el presidente en ese momento del consejo superior del tribunal de justicia, Julio Pelizari. Tomó no sé qué cosa mal y acá los doctores no lo podían operar, “andate a Buenos Aires”, y lo mandaron allá. Lo que es la vida que mi hijo se había hecho muy amigo en Buenos Aires de un médico importante. Entonces cuando le dijo que los médicos de acá le dijeron que fuera a Buenos Aires lo llamó y éste le dijo “venite ya”. Cuando fue, como él tenía otro médico le dice a mi hijo “mira tenés que hablar con este médico por la especialidad” y le pidió 30 mil dólares que no los tenía, el médico que era amigo lo derivaba para cobrar ese dinero, en la vida hay que aprender de todo.

Yo nací en Santa Rosa. Acá era todo campo, estaba lleno de terrenos. Mucha gente iba a pedir trabajo al club italiano, pero acá estaba la empresa “D’Adam”, una empresa de los hermanos Antonio y Rodolfo, los dos constructores. Y después se asociaron con el ingeniero Torroba, todo muy serio. Y ahí había muchos italianos trabajando porque eran muy cumplidores en su trabajo. Muchos de los que mis padres tenían se fueron a esa empresa, porque pagaba más y hacía trabajos más complicados. Nosotros hacíamos casas comunes. Mi padre tenía varias propiedades y varios italianos trabajaban con él. La misión de los españoles e italianos ha sido muy buena, han tenido sus propiedades.

Nosotros de lo que sucedía en Italia, la guerra y eso, no nos ocupábamos. A mí me gustaba jugar al fútbol, los ratos que tenía me la pasaba jugando, yo hinchaba por Argentina, Italia era secundaria. A veces nos juntábamos a ver los partidos. En el club en aquella época no había carnet, estaba el valor de la palabra, se respetaba. Desde que yo recuerdo el club siempre estuvo en el mismo lugar, a las reuniones mi padre iba, pero era reacio a la presidencia por sus ocupaciones, el tema de la construcción. Siempre hubo buena relación con los españoles, actualmente no hay roces entre españoles e italianos.

Los argentinos recibían bien a los italianos, hacía falta gente que venga a trabajar.

Un tiempo nos dedicamos a hacer vino en unas hectáreas, no recuerdo la zona. Plantamos unos árboles y era un médano bárbaro, pero creció una isleta de árboles, porque el agua estaba ahí nomás. Los árboles crecían una maravilla, plantamos frutales y verduras. Yo tenía 7 u 8 años y me compraron una canastita, mi madre se levantaba temprano y salía a vender tomates, de todo. Por lo menos 100 viñas había, higos de todas clases. Mi padre no podía hacer vino porque la uva no servía, entonces había que traer por medio de unos verduleros de acá que compraban en Mendoza. Se hacía traer de contrabando porque no se podía traer legal. Unos 50 cajones de uva. La uva francesa para hacer la mezcla, y nosotros después lo hacíamos con las manos. Teníamos

vino todo el año, no ese vino porque ese se reservaba para ponerlo en botellas para cumplir con mucha gente. No se vendía, se regalaba a amigos. Después se hacía la viñeta que se agregaban 10 kilos de azúcar quemada, se dejaba el tinto y después se hacía un vino suave para el verano ideal. Así que teníamos vino para todo el verano.

En esa época yo jugaba al fútbol, en la tercera, después subí a segunda y ahí jugué un partido que sería memorable en Catrillo. Ellos siempre tenían buen equipo, entonces me llamaron a mí y a otro joven, yo era full back, de defensor. Fuimos a Catrillo, estábamos jugando y yo era muy tranquilo porque era muy ligero, siempre llegaba antes que el delantero, eso me favorecía mucho, pero se armó una bronca con el arquero, no sé si lo patearon o qué. Y nosotros lo llevábamos de arquero a Regazoli, él se las ingeniaba para ir a jugar de arquero, entonces se pone a mirar la pelea que se había armado, y viene un tipo y le dice “vos me llevaste preso” y le pego una terrible piña, pero no podíamos hacer la denuncia porque nadie podía saber que Regazoli estaba jugando, así que calladitos nos pegamos la vuelta. Yo jugaba en All Boys, siempre estaba el clásico con Santa Rosa, siempre picante. Después jugué en la segunda de Estudiantes, jugué casi en todos lados, en Belgrano también. Cuando dejé de jugar no fui más a la cancha, era mi vida jugar, así que no. Llegué a casa una noche y mis padres me dijeron “mira acá hemos resuelto, estudias o jugas” yo tuve que pensarlo, pero del fútbol en aquel momento no se vivía, al contrario, había que poner. Solíamos ir a Winifreda a jugar, había una casa comercial y tenían la representación de Quilmes, los rusos se reunían a comer y chupar, y servían de Quilmes unos jarrones preciosos. Para ir hasta allá ocupábamos un camión, pero no tenían mucha fuerza, así que en las lomas nos bajábamos a empujar. Allá nos quedábamos en los bailes, el chofer se había enganchado una rusa, entonces nos quedábamos. Mucho más no recuerdo del club”.

Entrevista a Silvio Di Zitti

Entrevistó Lisandro Moreno

Santa Rosa, 22/09/2014

Yo soy italiano. Vine porque mi familia, mi padre vino con una empresa. En la época del año 1950, la Argentina era un lugar fabuloso para trabajar, invertir. Invertir en el sentido de que era un país tranquilo y a las empresas les habían dado todas las facilidades para poderse instalar. Entonces mi padre, estaba trabajando en África y como allá ya habían terminado y se venía todo medio revuelto, entonces decidieron venir a la Argentina. Cuando vinieron para la Argentina ya venían con trabajo para hacer. Habían mandado emisarios, y acá con la época de Perón ya le habían otorgado trabajo, le habían dado el hospital de General Acha, la Ruta al Carancho, la ruta del desierto. En Buenos Aires le habían dado el puente de Sarandí. Todos trabajos que acá no había. En Acha no había nada, en Santa Rosa había todo para hacer: el asfalto, las columnas de alumbrado. Mucho para hacer.

Empezaron a hacer asfalto, hacer rutas para ir a Acha. Para venir de Acha a Santa Rosa era una travesía. No era fácil. Y la empresa que vino trajo todos los materiales: maquinaria, etc. Lo que tenían en África lo trajo para acá en barco. Pero cuando vinieron, vinieron con una condición que le impuso el general Perón: todo lo que la empresa traía por 10 años no lo podían vender. Porque si no venían vendían, iban y buscaban, venían y vendían. Todos lo que se traía era maquinaria de construcción maquinas, camiones, tractores, grúas. Tenía todos los trabajos para hacer, pero no podían vender los materiales.

Así se empezó a trabajar en la Pampa. Cuando vine tenía 15 años, porque vino mi padre, mi madre, mi otro hermano. Mi padre y mi madre volvieron a ir a Italia. Mi padre vino con la condición de que cuando se terminaba el hospital de Acha se iba a ir. Mi padre dijo “cuándo se termine el hospital yo me voy de vuelta”. Mi padre se fue con mi madre y mi hermano mayor.

Yo me casé y eché raíces en Santa Rosa. Yo anduve por toda la República, yo estuve con la empresa, pero después en un buen momento, y como en ese entonces había un montón de italianos y todos jóvenes con formas de viajar y de conocer, entonces con otros dos muchachos dimos vueltas por toda la república. Trabajé en Buenos Aires, en Viedma. Era fácil, porque el trabajo se conseguía, había mucho que hacer y no había gente especializada. El que sabía hacer algo encontraba algo fácil.

Yo me puse de novio con mi señora, que trabajaba en la oficina de la empresa. Cuando volví de recorrer, me casé. Cuando me casé tuve que empezar a pensar por la casa, venían los chicos. En ese entonces, pensaba que pagar alquiler era sacrilegio. Todo el dinero del alquiler era dinero desperdiciado. Necesitaba buscar algo para hacer la casa.

Y al año que me casé, estuve alquilando una casita con mi señora. Estaba mi hermano y pusimos una empresa, primero hacíamos moldes de cemento para hacer los tapias pre-moldeados. Trabajé con... y un día él me dijo: “la construcción no va”. Porque era un trabajo muy duro. Pusimos un criadero de gallinas y lo tuvimos 25 años. Se vendía bien, se trabajaba bien. Cuando volvió Perón se vino todo en banda porque empezaron otra vez los sindicatos a querer tomar el control, se vino la inflación, la gente se empezaba a revelar. Se vino el aumento y para nosotros se nos complicaron las cosas, porque nosotros comprábamos todo el alimento balanceado por 25 mil kilos, y la empresa que nos daba el material y nos financiaba. Pero cuando se vino todo el despelote, cortaron todo y se nos complicó porque había que pagar todo al contado. El huevo comenzó a bajar, traían huevos de Brasil y empezamos a competir y ahí vendimos todo y aquí estoy...

Con el Club Italiano cuando estaba acá en Santa Rosa me empecé a relacionar con otro italiano. Porque el club... yo fui uno de los fundadores del Club, porque antes era Sociedad Patria y Trabajo, y cuando nosotros empezamos el club, que el primer presidente fue el Doctor Pangalo, fue el primer presidente elegido

en la primera reunión. El Club se anexó a la otra sociedad, porque la sociedad venía en bancarrota, decayendo. Entonces para recuperar los bienes, toda la construcción, para que no fuera a caer en mano ajena, se hizo un convenio, una venta ficticia, una unión, pero era muy complicado porque había muchas cláusulas a las que había que estar atento. En una cláusula se había puesto, que si la sociedad se disolvía todos los bienes iban a parar a una asociación en Buenos Aires. Se recuperó toda la instalación del club, después nosotros ampliamos, hicimos el salón grande, en el '71 se empieza la construcción gracias a los terrenos cedidos por Patria y Trabajo. El cine en ese entonces funcionaba, pero estaba en decadencia porque en esa época había salido la televisión. Se mantuvo 4 o 5 años y se tuvo que cerrar. En el cine no pasaban películas de estreno, el estreno había que pagarla.

Así se hizo el Club Italiano. Ahora no sé el propósito, pero en ese momento era para tener reunidos a todos los italianos, porque en el '54, '55, '56, todos los italianos estaban unidos. Era un club que se hacían fiestas, reuniones. Por cualquier pregunta que se hagan, si querían saber algo de Italia o de algún italiano por medio del consulado. Ahora los italianos están disueltos, quedan 2 italianos. Los demás son descendientes, como mis hijos. Pero italianos, pura cepa, he quedado yo y uno o dos más. Y tengo relación con ellos, pero cuando llegan los años se pierde el contacto. Yo estuve en el club 30 años, hice de todo. Hacía de cuenta que el club era mío. Pero llega un punto en que uno se cansa, para que seguir. Inclusive, los tiempos cambian. Acá desechan las raíces. Acá se pierde el sentido de la raíz de las personas. Si a mí me pregunta, yo nací en Italia y quiero mi tierra y a mi patria. Acá hay muchos que pierden eso. Inclusive usted ve que hay monumentos, casas, edificios, pero tiran todo al demonio, no quieren saber nada del pasado. Cuando pasan los años, uno quiere saber de dónde viene, a quién pertenece, quién es.

Es lindo que haya alguien que se preocupe. Son cosas que después quedan en el recuerdo y es interesante. Mi hija está en el club y se sorprende de cosas que encuentran del pasado. El otro

día me contaban que encontraron un paño dentro de una caja, que es el que ponían sobre los ataúdes junto con la bandera. Era una especie de tradición.

Se hacían fiestas, bailes, tiempo de carnavales, de desfiles. Sé hacía de todo. Muchas eran las fiestas de comidas, se colaboraba con la municipalidad para las fiestas de 1 de mayo. Yo lo tomaba como normal, contento de estar en una institución en donde se hacían fiestas que le hacían recordar a la patria.

El objetivo era unir a los italianos y salvar los bienes del club. Para salvar eso hicimos la unión. Después se le puso el nombre “Club Italiano”. Era todo de común acuerdo, no había disputas. Cuando se hacían las reuniones se votaba como correspondía, y si era aceptado, ¡listo! Todo se resolvía en comisión.

Las regiones son aparte del Club, pero están todas en coincidencia y comunicación con el club. Porque el Club es madre de toda otra institución.

La razón de separarse es ninguna, porque cuando estaban en el club, había muchos que querían mandar más que la comisión, entonces hicieron “rancho aparte” e hicieron otra Sede, pero siempre dependían del club porque necesitaban las instalaciones.

Política ahí no se hablaba. Siempre ha sido la finalidad del club nunca hablar de política. Todos éramos de distintas ideas, pero dentro del club jamás se hablaba de política y jamás darle la instalación para actos políticos. Con el Estado si había relación, pero con los partidos políticos jamás. El club tenía la norma que para hacer actos políticos no. Porque eso desvirtúa y lleva a discusiones sobre lo que tiene que hacer el club. Si vos vas al club y querés hablar de Roma, Palermo, Sicilia, etc., está bárbaro, pero si querés hablar de política, no. Era más de tradición italiana, con las fiestas, las reuniones. Era defender una identidad. Era una norma para no chocar adentro, en la comisión. Había peronistas, radicales, socialistas, pero se evitaba hablar de política para no chocar.

La política en el club era dar clase de italiano, dar clases de baile, fiestas, representar los pueblos o las tradiciones italianas, hacer comidas, esas cosas. ¡La política afuera! Se hacían desfiles

de modas, muchas cosas. El club tenía un convenio con el hospital y todos los años les daban gratis el salón para hacer las fiestas.

Las fiestas eran populares, con vestimenta y bailes italianos. Las puertas estaban abiertas para todos, pero era por invitación. De la persona que había adentro, no todos eran italianos. Era lindo, era una convivencia hermosa. Se pasaban noches fabulosas.

Se ayudaba a todos, se recurría al gobierno o por medio del Consulado Italiano. Se hacían conexiones y se trataba de ayudar. Había muchos que eran indigentes y se les ayudaba. El consulado y el gobierno italiano les daban una pensión.

La relación entre Italia y el club no era solo económica, sino también de todo tipo, de estudios, de información sobre familiares, etc. SE trataba de hacer reuniones y de tener conexión por medio del consulado para solucionar el problema de esa persona.

El club tenía un fondo de dinero, pero era sagrado. Lo manejaba solo el Presidente y el tesorero. Se decidía por comisión los usos. Hubo una oportunidad, esto no lo hace nadie, solo nosotros que éramos medios chiflados. Se tuvo que hacer el salón. Había uno, pero era muy chico. Se hicieron los planos y se puso a trabajar. En un momento había que poner los pisos, y nos quedamos sin plata. Y entonces pedimos reunión urgente, en esas reuniones no faltaba nadie. Se comunicó la situación y decidimos qué hacer. No queríamos pedir dinero al banco porque había que hipotecar la instalación. Esto en el año 69, 70. Entonces pusimos cada uno de su bolsillo y luego cuando el club comience a recaudar se devolvía a cada uno lo que puso, sobre todo a los más necesitados. De ahí el sentido de pertenencia. Ahora no se hace. Nosotros sentíamos que el club era nuestro, no podíamos dejar que se perdiera, que se esfumara así. Era una cosa muy nuestra. Ahora no se le tiene el sentimiento que le teníamos nosotros. Hacíamos cualquier cosa por el club, era Italia. No se podía perder todo por un error, no era un error porque estábamos todos de acuerdo. Se salió a flote.

Estuve 30 años, no es que me alejé, dejé de participar en la comisión. Uno se cansa después de tantos años, de estar ligando

todos los días. No es tan fácil. Hay que tener un poco de corazón. Ahora han quedado todos hijos de italianos, porque en nuestra época cuando éramos todos italianos si había que poner 500, los sacaban del bolsillo. Ahora te sacan a la calle si pedís 500 pesos para poner. Usted sabe que cuando una cosa se siente personal, es distinto. Uno tiene un cierto, que se yo, se siente la forma de tener, era la patria. Eso que estaba ahí era un pedacito de Italia. Ahora se ha desvirtuado todo. Es distinto, la forma de vivir, las preocupaciones. No se puede pedir a uno que vaya todos los sábados y domingos y todo gratis. Todo lo que se hacía, cuando se hacía, se trataba de hacer entre nosotros, laburando. Ahora no hacen más todo eso. Ahora los muchachos, todos nuevos, te echan.

Se hacían exposiciones de pintura, se arregló la parte de arriba del club, se había adaptado para hacer exposiciones de pintura. Pero no había quien exponga.

El club daba todo gratis. Brindaba todo lo que más se puede. Ayudar al que más necesita. Hoy en día no es tan sencillo. Hoy en día se ha vuelto un sistema capitalista, todo es plata en el club. No se pensaba en eso antes, no se preveía cuanto se ganaba o cuanto se perdía. Todo era a pulmón, todo para el beneficio de los demás, que estuvieran bien. Si era una fiesta, que la pasen agradable, entre amigos. Era el beneficio de la comunidad. El club no es un club que recauda dinero, no tiene futbol, ni básquet. Tiene a los que juegan al ajedrez y santo remedio.

El club tuvo relación con la Iglesia católica, pero no tan fluida ni tan firmes. Sí convenios, o reuniones, pero nada que desespere al club. Y eso que todos los que estaban ahí eran todos católicos.

Eran épocas lindas, y eran épocas de personas sinceras, yo me hice la casa sin un centavo. Iba a pedir el cemento y me decían “llevala, llevala y después me lo pagas” y así con los ladrillos. Y cuando podía los pagaba. Le daba la mano, sellado el contrato. Se respetaba a la persona, sobre todo la persona mayor. Se la escuchaba, aunque decían macanas. Se la tenía en común, como referencia.



Diciembre de 2013, acto por la Declaración de Club Italiano Sitio Histórico Municipal

Entrevista a Sara Scudella Entrevistó Lisandro Moreno Santa Rosa, 27/09/2014

Mi vida en el Club, aparte desde el año 1979 en donde creamos la Dante Alighieri Comitato Toay (enero de 1979) ... desde el año 1995 al 2005 estuvimos en el Club dando clases de italiano. Yo tengo relación con el Club dado que mi papá estuvo en la Sociedad Italiana *Patria e Lavoro*. Calculamos que papá ha estado trabajando de albañil con todos los italianos de Villa Santillán, que estaban bajos las órdenes de Antonio D'Adam o Rodolfo D'Adam. O a veces voluntariamente iban por hora a levantar el club, mejor dicho, ya era la parte del Cine Marconi.

Papá llegó de Italia en el año 1927, no recuerdo el mes porque él primeramente estuvo 2 años en Elortondo, unos familiares lo habían llamado de Elortondo, Santa Fe. Yo podría haber nacido

allá. Pero como acá había muchos italianos en Villa del Busto y Villa Santillán, lo llamaron para trabajar y vino. Estuvo viviendo un año en Villa del Busto con la gente de apellido Toldo, Mi papa nació en Chiuppano, provincia de Vicenza, en el Véneto, en Italia. Papá vino, a mí me dan ganas de llorar porque él vino solo, dejó a mamá que tenía a tres nenas, Giuseppina, Oliva y Rina. Mamá llegó después, en el año 1928. Ahora caigo que papá cuando vino dejó a la nena más chiquita Rina Clara cuando tenía un mes.

Papá vino después de la primera guerra mundial, y tengo las medallas. Y empezó a trabajar en la construcción con todos los italianos. Ellos eran todos especialistas en la construcción. Mi papá hizo la casa en Barrio Fitte con don Atocchi. Papá empezó a levantar la casa acá. Papá cuando terminó de hacer la casa, se vino con mamá que había viajado de Italia con las tres nenas. Llegó en diciembre de 1928.

Papá trabajó con todos en la construcción, iban todos los días, hasta los sábados y domingos, esto más o menos en los años 40, y como papá trabajó cuando levantaron el Cine, después los dejaban entrar gratis. Así que allá íbamos todos los domingos, en la parte de arriba adonde ahora está toda la parte cultural, donde nosotros dimos clases. Esa escalera la subía siempre con papá para ir al cine. Pero me acuerdo poco. Mi papá se llamaba Clemente Scudella.

Yo con el Club Italiano hasta fui suplente en una de las comisiones. Siempre estuve, por más que se peleen. A mí no me saca nadie, si mi papá trabajo en el Club.

Los italianos siempre han festejado dos fiestas anuales: el 2 de junio, aniversario de la Republica de 1946 y el 4 de noviembre, día del armisticio de la primera guerra mundial. Te hablo de los gringos, que muchos están muertos ahora. Papá se vino 10 años después de la guerra porque pasaban hambre y miserias.

Yo me acuerdo que a veces hacían las fiestas en el Club All Boys, y también en algunas fiestas que hacían, cenas acá en el Don Bosco. Cuando hacían las fiestas en el Club los gringos cantaban... ¡Muy hermoso!

Yo aparte di 6 años clases en el Colegio Nacional, de italiano. Yo trabajé desde el '87 al '93, y después tuve que dejar porque me jubilé en la provincia. Tuve que dejar y el italiano lo sacaron del Nacional. Yo siempre digo que el Club Italiano debería luchar para que el italiano vuelva a darse en algunos colegios.

Nosotros estuvimos esos 10 años tranquilamente trabajando. Pero nos tuvimos que ir y alquilar otro lado. Porque en el italiano están las dos aulas, pero va la gente a la secretaría y no se puede dar clases porque se escucha todo. Yo me acuerdo de los últimos años y del bochinche no se podía dar clases.

Pero está todo organizado, yo lo quiero mucho al Club. Siempre voy a las reuniones, si hay que votar en las asambleas voy, nunca abandono. Por el amor que le tengo a mi padre, y por el amor que mi padre le tenía al Club.

La característica de las fiestas era el canto. Todos los italianos que estaban en las comisiones, los que trabajaron ahí y los socios, cantaban, y era hermoso porque cantaban en italiano, y eso es lo que nos falta ahora. En la última reunión del Véneto cantamos algo con los Molinari, como el *Mazzolin Di Fiori*.

El que pagaba la tarjeta podía ir. Después llegaba un momento dado y cantaban a capella. Y las comidas eran italianas casi siempre. Ahora se hace asado.

Cuando empezaron a hacerse las comisiones de las regiones, viste que acá están los Piamonteses, los Umbros, los Trentinos, etcétera...los primeros fueron los Piamonteses, que hicieron la primera reunión en Pampa Bar, después los Lígure y después los Véneto en 2003. Esas son las regiones.

Es una intriga la separación por región. Yo un día hablé con gente de Italia, y le pregunté cómo se llevaban las regiones en Italia, y me comentó que se odiaban. Pero acá no sé por qué. Acá tendríamos que estar todos en el Club Italiano. Si nosotros hacemos los actos de cada región y vamos al club italiano, es una forma de estar unidos. Pero ya están hechos los grupos, qué vamos a hacer.

¿Sabes qué es lo que veo yo? Faltan jóvenes que trabajen, que empiecen a moverse. Somos todos grandes ahora.

Ahora está la Federación, las dos cosas están bien porque la Federación está trabajando con los pueblos del interior en donde los clubes se están viniendo abajo. Yo le estoy traduciendo a un maestro jubilado las actas a Quemú. Yo traduje hace 20 años a los de Ingeniero Luiggi, y también hice las primeras actas traducidas cuando la Sociedad Carlo Alberto de Toay cumplió 100 años. A mí me da pena que se vengán abajo los clubes de los pueblos.

En el año 2000 al 2006 tenía un programa en radio nacional *Sappore d'Italia*, y después me pasé a una radio de los Nemesio. Iba una vez a la semana y hablaba sobre algo de Italia, y ahí fui llamando a los que formaban los grupos. Yo por italianos he hecho mucho. Me dieron un presente en la municipalidad el anteaño pasado los de la Federación.

El objetivo del Club era para que se reúnan los italianos, tener un centro donde juntarse todos. Acá todos los italianos los domingos se visitaban unos con otros. Y a lo mejor tener el club era un punto de reunión. Y esas dos fiestas anuales se juntaban con el mismo espíritu.

Tengo una anécdota con Don Di Zitti. Él era el encargado y teníamos que dejar todo ordenado. Un día me dice una de mis profesoras, que él la había retado. Porque mientras ella guardaba los libros, los nenes del curso infantil empezaron a resbalarse por las escaleras. Y Silvio se había enojado mucho. Igual Don Di Zitti cuidó mucho el italiano.

Para mí el Club es todo. Yo lo quiero al Club Italiano, lo quiero mucho. Yo era chiquita y no recuerdo mucho, sí recuerdo que papá iba a trabajar y también recuerdo cuando me llevaba al cine. Yo tenía 10 o 12 años.

Yo veía los conflictos, no eran políticos, sino porque unos quieren que entre uno a la comisión y otros quieren que entre otro. Uno tiene que ir a participar, ahora participa poca gente en

las asambleas y después critican, se enojan y demás. Tienen mucho jarabe de pico y después no van a las asambleas.

Me recibí de profesora y estuvimos dando clases de italiano alquilando en varios lugares. En el año '95, a raíz de que yo le pedí a los de la comisión el salón, el club nos dejó dar clases ahí sin cobrarnos nada. También eso es algo para agradecer. Creo que en ese momento estaba Camiletti.

El club italiano siempre mostró poco interés por estas cuestiones como el idioma, las tradiciones, etcétera. Primero la Dante Alighieri, aunque sin papeles, funcionó en el Club Italiano cuando estaban los Molinari, fue en los años setenta.

Todos los italianos cuando vinieron acá, en la primera gran inmigración, acá en Santa Rosa se establecieron en Villa del Busto y en Villa Santillán. Todos venían con el oficio. Esto es importante decirlo. Todos los gringos se llevaban bien, había mucha solidaridad. Los gringos se visitaban todos los domingos y sacaban el vino y el salame. Se ayudaban mucho, a mi papá le dieron mucha plata cuando una de mis hermanas estuvo enferma de chiquita, que después murió. Habían hecho una hoja de ayuda y todos habían puesto plata, y mi papá ponía para otros casos. Esto es importante también, la ayuda mutua.

¿Cree que el Club cumplió el objetivo?

Yo a veces sí y a veces no. Faltó que la gente, a lo mejor alguien de la comisión, vamos a hacer... Cuando entró Molinari hubo un cambio lindo. La comisión a veces no sabía cómo llevar las cosas. Intentaron tener a la Dante Alighieri Comitato Toay, y la Comitato Santa Rosa en el mismo lugar. Así no se puede, nos complicaba la vida. Después nosotros nos fuimos. Hubo conflictos, yo no digo que no. Porque la lengua no debe faltar en el Club Italiano. Como cuando sacaron la lengua del colegio Nacional.

Para mi papá, y para mí, el Club fue todo. Se reunían todos ahí. Ellos se reunían mucho, y también en esas fiestas anuales, sobre todo la del 4 de noviembre que era de festejo porque era el fin de la guerra, que ahora medio se ha perdido, porque todos sacan

en el diario sobre el 2 de junio, pero no del 4 de noviembre. Para mi papá, y para mí también, ese lugar era Italia. Cantaban... y las comidas, los del Véneto hacíamos las polentas en las primeras reuniones. Ahora con las regiones lo de las comidas se mantiene.

Antes se armaban las fiestas en el cuarto cuerpo, en donde cada región tenía su stand. Eso era lindo.

Yo te digo una verdad, los hijos no te dan pelota. Hay una pérdida de querer saber sobre la raíz de uno. Tiene razón Don Di Zitti, no se preocupan mucho por llevar la historia de cada familia. Nosotros nacimos cuando se estaba levantado el Club, y vivimos las fiestas del Club.

Entrevista a Analía Molteni

Entrevistó Lisandro Moreno

Santa Rosa, 28/09/2014

En realidad, yo comencé a participar en el Club, y a acercarme a la gente del Club, cuando fui alumna de la Dante Alighieri, con Adriana Torsegno Faggioli. Ella fue la directora de la Dante Alighieri acá y además fue creadora de toda una cadena de Dante Alighieri desde aquí hasta Pehuajó. Realmente fue una referente, y ella era italiana. A mí me interesaba estudiar la lengua con alguien que sea italiana. Comencé acercarme al club, los exámenes eran allí. La conocí a Sara Scudella y a otras personas.

Luego iba a algunos almuerzos, cenas y actividades que realizaba el club, esporádicamente hasta que en un momento comienzo a participar más porque me invitan a participar en las elecciones de una nueva comisión directiva. Entonces, en un momento hay elecciones y allí encabezó una lista. Supongo que porque la gente que me conocía. Creo tengo dos condiciones: si me comprometo con algo trabajo a fondo y la otra, quienes me conocen saben que trabajo seriamente. Y que, por ahí, como tengo mucha gente conocida arrastraría votos. Fue la primera vez en la historia en que hubo dos listas. Siempre hubo lista única.

Como en todas instituciones, yo trabajo en muchas, en general se encuentra muy poca gente comprometida. Las comisiones son amplias, pero después a la hora de estar y trabajar somos 3 o 4 los que terminamos yendo todos los días o las veces que hay que ir. En el club históricamente pasaba lo mismo. Los fundadores, yo creo que, por una cuestión de identidad, de sentirse iguales, de necesidad, se reunían mucho más. Con el correr del tiempo, siempre eran tres o cuatro los que trabajaban. Las comisiones eran de 12 personas y trabajan 4 o 5 personas.

Hubo alguna razón por la que algún grupo no estaba de acuerdo y se conformaron dos listas. A mí me vinieron a buscar la lista de los históricos. Ganamos nosotros, y salió en los diarios que una institución tradicional y cultural como esta tuviera dos listas. Y así llegó Club.

Al principio, con el otro grupo, había una especie de tensión, pero yo creo que la colectividad italiana tiene que ser unida, tiene que ser única acá y en toda Argentina. Por eso me ocupé de que la gente que estaba en la otra lista se acercara a trabajar luego.

Sobre que fui la primera presidente del Club, nunca sentí diferencias ni nunca me discriminaron.

En el club trabajamos durante dos años muchísimo. Desde el punto de vista histórico se reestructuró un área que fue asignada a las regiones. Comenzamos con cosas nuevas, con ampliar las clases de la Dante Alighieri, fue creada la escuela de cocina italiana (pastas, pastelería, etc.) y después se vendían los productos en las fiestas para recuperar dinero. Se arregló parte de lo edilicio, y sé que comisiones posteriores siguieron trabajando en eso porque estaba muy deteriorado. También creamos una escuela de ajedrez, como modo de atraer a la juventud y los niños, y de hecho se logró bastante. Otra cosa interesante, que lamentablemente no se continuó, fue el primer medio de comunicación en italiano del cual yo fui promotora. Se llamaba *Il Giornalino Pampeano*, y era una manera de dar comunicación a nuestros socios, se autofinanciaba con publicidad y llegaba gratuitamente a todos nuestros socios.

Tenía varias columnas, pequeñas debido a que hacer leer un medio de difusión todo en italiano no fue fácil. Al que le gustaba la lengua, bárbaro, pero muchos me decían “¿y porque no ponés al lado en español?”, pero eso llevaba un doble esfuerzo. Tuve un gran colaborador que fue José Minetto. Los temas eran Actualidad, Historia italiana, Geografía italiana, una receta de comida, una *barzulletta* (una historieta), adivinanzas, etcétera. Me hubiera gustado que siguiera el periódico después de que yo me fui del club, pero lamentablemente no se continuó.

Y cuesta, todo cuesta. Cuando se crea el club hace 120 años, los que lo hicieron por una necesidad de unirse porque venían a un país donde se hablaba otro idioma, donde estaban solos. Y en realidad fue la sociedad de *Mutuo Soccorso*, una sociedad para una ayuda mutua, para ayudarse entre ellos. Eran una familia grande. Eso con el correr el tiempo fue desapareciendo. Cuando observaba los archivos, las boletas, etcétera, veía las necesidades que pasaban y como esa Sociedad afrontaba esos gastos. Con la aparición de los Sistema de Seguridad Social, las Obras Sociales las necesidades se empiezan a diluir. El sentimiento italiano, quizás también, porque nacen los hijos en Argentina y las necesidades eran otras, los amigos eran otros, la situación era otra. Ya no es lo mismo, digamos, tener la necesidad de estar todos trabajando por una Necesidad a que hacerlo por gusto, por identidad. Yo creo que recién la próxima generación es la que va a empezar a acercarse un poco más, porque preguntarse por los orígenes es inevitable.

La creación de las sociedades regionales está determinada por la historia de Italia misma. Porque cuando ellos vienen Italia era una sola cosa, y acá tenían que agruparse para ayudarse. Luego esto desaparece, y en Italia con los cambios de política, cuando se crea la República y se empieza a dividir en regiones, las políticas regionales eran independientes. Con lo cual, la cuestión de la ayuda que reciben en América Latina está dividida por regiones. Cuanto mayor riqueza tenga la región en Italia, más recibe acá. Eso, lamentablemente, hizo que se creen las regiones

aquí y que se genere cierta división. Yo creo que una manera interesante era aprovechar el Club como el techo de todas las regiones, pero no fue así. Se intentó y costó mucho, algunas se acercaron, pero luego tengo entendido que un cambio en el estatuto volvió a alejarlas. Es como si estuviéramos en un remolino ahora, yo me imagino un flujo laminar y de pronto se hace turbulento. Yo creo que todo va a volver a ser laminar para que sea toda una línea, con... por ejemplo ahora, la creación hace un año de la Federación Pampeana de Asociaciones Italianas en donde están no solo el Club y todas sus regiones sino también las Asociaciones de todos los pueblos... eso con la idea de unificar. El tema es que cuando empiece a haber facilidades, becas de estudio, etc., en ese momento hay que ver si esto sigue todo junto o si empiezan las mezquindades por los beneficios económicos, que podría ser.

Hubo regiones que recibían más porque estaban organizadas, hubo otras que ni existían. En Santa Rosa tenemos la Asociación de los Piamonteses, de los Ligures, la de los Vénetos, los Meridionales y tenemos la de los Trentinos. El otro día le decía en chiste a la profesora Moroni que tenemos que crear la región Lombarda (a la que yo y ella pertenecemos), tampoco tenemos la región marchiggiana, y hay muchísimos marchiggianos porque trabajaban la tierra. Fueron los que vinieron a eso. Los meridionales son los que menos tienen, no creo que tengan muchos aportes.

Una forma que se nos había ocurrido, pero que bueno después no se dio. Fue que nosotros en ese momento participamos en las reuniones de la Federación Argentina de Sociedades Italianas que se hizo en Núñez, en el colegio Cristóforo Colombo. El creador de todo esto terminó siendo candidato a senador por América Latina en Italia y ganó. Nosotros, en mi gestión, la primera votación de italianos de doble ciudadanía. Y en ese momento había dos candidatos muy fuertes en Italia, uno de derecha y otro de izquierda y que tenían a los candidatos acá, y los trajimos para que expliquen a todos, las propuestas y para que la gente se acercara

y supiera qué iba a votar. Trabajamos en eso, para informar a la comunidad sobre la propuesta, de qué se trataba, cuáles eran las listas. Por ejemplo, este hombre que terminó ganando, estaba en la lista de Prodi, ofrecía ayuda y nos daba la posibilidad de que, si creábamos un colegio bilingüe donde recibiríamos independientemente de las regiones, ayuda de Italia para crearlas.

No tengo conocimiento de conflictos durante mi gestión. Otra cosa que hicimos, me olvidaba, reciclamos dos máquinas de cine, de cuando empezó el cine Marconi. Convengamos que los italianos son famosos en el cine. Y esas máquinas estaban por ahí arrumbadas y las pusimos a la vista.

El club siempre se sustenta de la misma manera, con la cuota y el alquiler de los salones. Y los viejos que hicieron el club, y nombro a la familia Di Zitti porque es toda una institución, ellos lo hicieron con sus manos el club. En las horas libres iban a trabajar para hacerlo. Gente como esa no queda, porque nunca cobraron un peso, lo hicieron con todo el amor.

Conflicto, ¿A qué le llamamos conflicto? ¿Discusiones entre socios? Sí hubo, como en toda institución. Pero grandes problemas no.

Entre las regiones siempre hubo un poco de tensión, porque es la idiosincrasia del italiano, es muy regional, está el vino de tal lugar y el queso de tal lugar y son maniáticos con ese tema. Es un poco trasladar la idiosincrasia de Italia a este país.

Silvio pertenece a la época en que hacían todo con sus manos. Ha trabajado tanto. Era gente que lo hacía con el sentimiento de la cosa propia. Era su casa. Ese sentimiento ha ido desapareciendo, o sea, uno nota en los hijos de los primitivos ese sentimiento de arraigo. Pero, no sé si eso se va a volver a repetir, se va perdiendo el hilo. Se va perdiendo porque nos estamos transformando los argentinos, si bien aquí hubo un sesenta por ciento de inmigración italiana que hizo este país, que era mano de obra, eran profesionales de oficio. Acá nos dejaron una impronta muy importante que no hay que despreciar. Y bueno, el hecho de la fusión con la gente de acá hizo que se vaya perdiendo.

La política italiana no entró, fue solo ese momento de las elecciones. No era un tema que se abordara. Hubo charlas, conferencias, pero solo informativas. Pero nunca se involucró con ningún tipo de políticas. Buenas relaciones con el municipio, pero de ir a pedir dinero jamás. No se pedía ayuda a los políticos para no quedar identificados con cierto partido. Lo mismo con la Iglesia. El italiano en general es muy creyente, aunque no todos seamos practicantes iguales. Pero bueno, si un grupo pedía hacer una misa por la independencia italiana, uno debe respetar las diferentes creencias. Las únicas que recuerdo eran misas católicas, otras religiones no recuerdo.

Las fiestas se hacían para los aniversarios, o se hacían con alguna de las regiones con sus comidas típicas. La mayoría eran el club, y las fiestas regionales hubo dos años que se hicieron en el lugar donde estaba la Escuela Hogar, pero era de todas las colectividades y se hacían encuentros con cantos, danzas de cada país porque estaban todas las comunidades inmigrantes.

Comidas típicas: la bagna cauda de los Piamonteses era característica, las focaccias de los Ligures, los del Trento que hacían ñoquis especiales.

En el Club se continúan haciendo fiestas. Una fecha importante, la del Día de la República, es cuando Italia se hace República y es cuando se adopta como lengua italiana el dialecto toscano, ya que cada región hablaba un dialecto. Se adopta el italiano con el que está escrita la Divina Comedia.

Se ha diluido la enseñanza del italiano, no sé si están dando clases de forma organizada. La carrera de la Dante Alighieri son 3 años de gramática y tiene después tres años, se estudia historia, historia del arte y literatura italiana. Son 6 años, y la Dante te lo certifica con certificación italiana.

Yo cursé los primeros tres años de lengua, pero los hice en un año y dos meses. Después cuando comencé con historia e historia del arte, hice el primer año y luego tuve que hacer un curso de Cardiología en La Plata que me quitó mucho tiempo.

Últimamente participo poco y nada. He ido a las cenas, pero no he estado participando mucho en el Club. Sentí un poco de desilusión al alejarme, pero como soy una persona creativa arranque con otras actividades. Mi abuelo paterno es Lombardo del Lago Di Como, por eso mi fundación se llama así. Es una institución de educación para la salud. Esto me resto mucho tiempo para participar del club. Y como no seguí con el periódico, y como me gusta el periodismo porque lo llevo, mi papá era periodista y mi hermana también, empecé a hacer educación para la salud en radio y televisión (Canal 3 y Somos la Pampa, y estuvo en Canal de la Cooperativa) y desde ocho años en LU33 con Caminos para la salud.

Por parte de mi papá, él era de la provincia de Di Como, y mi mamá era marchigiana. Llegan en 1898, llegó mi abuelo Molteni de Italia. Siempre me interesó, fui a conocer la casa de mis parientes en Italia.

Es una colectividad unida, más allá de las cuestiones propias del italiano. Si al italiano algo no le gusta lo dice y parece que se pelean para toda la vida y después está todo bien.

Entrevista a Zoilo D'Adam

Entrevistó León Gamba

Santa Rosa, 28/04/2014

Cuando se creó el Club Italiano ¿Era para juntar toda la colectividad italiana que estaba acá en Santa Rosa no? Y tenerlos todos reunidos en una sola institución... o sea, a todos los italianos en general.

Y empezamos a juntar gente y juntamos mucha gente. Fue en el año... en el año... en el año... (risas) Yo tendría que buscar todos los papeles.

¿Usted cuántos años tenía?

Eh... esperá... el asunto de las fechas no me acuerdo. Con el asunto de las fechas soy inútil completamente.

Por ahí, las fechas no son tan importantes... están recopiladas en algún lado, debe haber actas...

Claro, pero a ustedes lo que les interesa es los asuntos del Club Italiano, de la Sociedad Italiana, porque yo a veces, viste, por ahí... como yo me he criado en el Club del año cincuenta y dos... estuve ahí adentro cuando era Sociedad Italiana. Porque era la Sociedad Italiana de Socorro Mutuo Patria y Trabajo... ¿Qué pasó? A través del tiempo, la mutual fue deficitaria. O sea, que no alcanzaba la cuota. Nosotros trabajábamos con el Hospital Italiano en Buenos Aires; de acá se iba la gente y se atendía... a los italianos les dábamos descuento en remedios, medicamentos y todo, claro, llegó un momento que nos tapó la diferencia de la entrada con la salida. Y no sabía de qué forma salir, entonces nosotros empezamos... bueno, después se fundó el Club. Al fundarse el Club, fue una institución digamos para poder recaudar fondos y para poder mantener las instalaciones, sobre todo mantener las instalaciones como están ahora.

¿Siempre en el mismo lugar?

Siempre en el mismo lugar. Mantener las instalaciones y... cómo se llama... darle apoyo a los italianos, asesorarlos en distintos aspectos, sea, por ejemplo, carta de ciudadanía, sea ante inmigraciones, asesorarlos en todo viste, hemos tratado siempre de ayudarlos en todo a los italianos. Para las reuniones lo primero que se hizo fue un salón, el que está ahora- Hicimos un salón, hicimos el tinglado, de a poquitito entre los socios de la comisión directiva, sobre todo con el sacrificio nuestro, todo mano de obra nuestra, siempre trabajando todo gratis, poniendo plata encima y lo fuimos manteniendo, manteniendo, siempre, digamos, mejorando las instalaciones, mejorando todo. Después por ejemplo empezó a surgir el asunto de la distinta, de las distintas no subcomisiones, distintas asociaciones, la asociación de los umbros, del Ligure, del Véneto, que una cosa, que la otra...

Bueno a nosotros nos resultó un poquitito medio difícil por la idiosincrasia que existe en Italia, la diferencia ... digamos, no sé

si llamarle envidia entre una región y la otra ¿entendés? Pero de pronto surgió que el Lígure estuvo un tiempo en el Club Italiano y usando las instalaciones nuestras y después hicieron rancho aparte.

Hicieron rancho aparte, o sea que ellos se fueron, que estaba en ese entonces Gamba, estaba Gamba, estaba un D'Adam, el hijo de un primo hermano, también, claro hicieron rancho aparte, o sea prácticamente no te digo que nos ... o sea no había buena relación. Porque muchas veces uno no quiere pecar de... pero no había buena relación. Entonces cada uno buscó por su lado alguna ayuda, algún subsidio, algo. Han recibido subsidio por ejemplo los piemonteses, la gente del Piemonte, por ejemplo y los del Véneto. Estaban todos en el Club Italiano y siguen estando. En cambio, los del Lígure hicieron, como quien dice, rancho aparte. Hasta el año 2005, 2006, cuando hubo una elección en el Club Italiano, entendés, la asociación del Lígure hicieron una lista, porque eran socios del Club Italiano. Hicieron una lista no oficialista, ¿entendés? Querían sacarnos a nosotros, en vez de decir vamos a hacer todo juntos, un poco de cada lado, no.

Al principio éramos todos amigos, no te preguntaban de donde eras, eras descendiente de italianos. Porque el asunto es que de acuerdo con las leyes italianas... por eso es que tantos se hacen ciudadanos italianos, es por sangre. Yo, por ejemplo, tengo dos actas de nacimiento. Yo tengo acta de nacimiento italiana y acta de nacimiento argentina. Yo, nacido acá, y acá estoy asentado. Y tengo el acta de nacimiento italiana. Acá el acta de nacimiento dice, en Santa Rosa, Provincia de La Pampa, República Argentina, se presentó el señor don Zoilo D'Adam para asentar a su hijo de nombre Zoilo D'Adam, nacido en Santa Rosa, La Pampa. Y allá en Italia, tengo... en Carré, provincia de Vicenza, se presentó el señor don Zoilo D'Adam para asentar a su hijo nacido en Santa Rosa, La Pampa, República Argentina.

En Argentina se tiene la ley por lugar de nacimiento, y acá en Italia es por sangre. ¿Entonces, entendés?

Acá por ejemplo los que estaban integrados cuando estaba la sociedad italiana eran los de Sicilia, los de la península de la Isla de

Sicilia, y parte de Calabria. Ahora, de ahí para arriba, la Umbría, la Romania, Abruzzo, todas, eran digamos como... no discriminados, sino que había un tira y afloje. Y el Club Italiano de lo que trató fue eso y gracias a Dios se han hecho exposiciones. Acá, por ejemplo, no me acuerdo en qué año, el Consejo Federal de Inversiones, que hay fotos, se ha hecho acá en la laguna, se ha hecho una reunión, una feria y nosotros estábamos ahí casualmente, después se ha invitado al Club Italiano a reuniones, tanto como con el Cónsul General en Bahía Blanca, como con el embajador en Buenos Aires también, y estuvo acá con nosotros. O sea, se trataba que a la vez fuera cultural, que sea una cosa cultural, no que sea sólo para hacer fiestas. La conmemoración de las fiestas... se hacían todas, se festejaba en junio y en noviembre, el 4 de noviembre.

Yo, con el asunto de las fechas... como me acostumbré a anotar todo... si yo me pongo a buscar encuentro todo, pero estoy acostumbrado a anotar todo.

¿Se acuerda en qué época fue presidente del Club?

Nosotros siempre festejamos, hasta en el sesenta, y cuando ganó uno de los campeonatos que ganó de futbol Italia, en el ochenta y dos, ahí hicimos una fiesta, se juntaron como trescientos italianos ¿entendés? Todos colaborando, diciendo que había que mantener el Club, que una cosa y la otra. Se dio todo gratis, ¿eh? El asunto es que cuando los llamamos quedamos sólo los catorce de la comisión directiva.

Yo fui presidente ¿entendés? No me tocó otra vez no sé porque, porque yo no quería saber nada, que tenía otras obligaciones, lo que sea. Pero dentro del Club Italiano, lo que te puedo decir, hemos estado no sé cuántos años, no sé, del año sesenta, sesentipico, setenta, no me acuerdo en que año fue. Pongámosle 20 o 25 años, hemos estado los catorce apellidos ahí adentro de la comisión directiva. Entonces hacíamos reuniones y decíamos, bueno vos nunca fuiste presidente, este año te toca a vos, (risas), y a los dos años, ahora te toca a vos...

O sea, no era una cosa de decir, “cuando yo fui presidente hice tal cosa”, no, éramos todos. O sea, que lo primordial dentro del Club Italiano... era obligación de acuerdo al estatuto, de tener un presidente, secretario o tesorero para que firmara los papeles, ¿entendés? Pero después, adentro de las reuniones, las decisiones que se tomaban, las tomábamos todos en conjunto, no era que el presidente tenía la última palabra, por ejemplo, o el tesorero o el secretario. Éramos todos iguales ahí adentro. Entonces imagínate, yo era vocal del Club y tenía tanto poder político como el presidente, con la diferencia de que el presidente secretario o tesorero estaban para firmar los papeles nada más...

Nosotros nos enteramos después que, si la Sociedad Italiana dejaba de existir, todos los bienes pasaban al Estado, al INAM -Instituto Nacional de Ayuda Mutual, eso nosotros no lo sabíamos, pero queríamos seguir manteniendo el Club... Nosotros nos enteramos después de eso... Nosotros, por ejemplo... había que pintar, comprar pintura para pintar la Sociedad Italiana, y comprábamos pintura, y así varios trabajos. Cuando nos quisimos acordar, con la plata del Club Italiano, estábamos pagando deuda de la Sociedad Italiana. Cuando llego Manuetto, que dijo “la Sociedad Italiana no va más”, empezamos a averiguar con abogados a ver como podíamos hacer para quedarnos con el Club Italiano, y dijo “vamos a hacer la escritura de la deuda que tiene la Sociedad Italiana con el Club Italiano, y la Sociedad Italiana le transfiera a ustedes la propiedad”. Y ahí el Club Italiano se pudo hacer con la propiedad, sin saberlo y sin quererlo, se hizo con esa propiedad. Pero imaginate, hemos puesto nosotros, por ejemplo, nosotros poníamos plata de nuestros bolsillos. O sea que uno lo sentía, yo por ejemplo... teníamos un conjunto de colaboradores ahí adentro, dentro de los que estaba la comisión directiva, y por ahí conseguimos alguno, después cuando se hizo el curso de la escuela de italiano, que andaba, colaboraba ¿viste? con nosotros, nos ayudaban, pero no era mucho digamos, había ciertas personas, pero no era decir, “sí, bueno, vamos a trabajar todos para el Club”. Nos fue muy difícil.

Todos tirábamos para el mismo lado, mira, dentro de la comisión directiva había del Véneto, de la Umbría, de Calabria,

Sicilianos, de Abruzzo, de... bueno, del Véneto, nosotros, del Véneto, teníamos piamonteses, teníamos lombardos, había de todo y tirábamos todos para el mismo lado, imagínate vos, se juntaba la comisión directiva todos los martes a las ocho y media de la noche y de catorce integrantes titulares, si faltaba uno al otro día averiguábamos por qué, que le había pasado que no había ido, a ver si estaba enfermo, si tenía problema con la familia o lo que sea, estábamos pendientes, que eso ya creo que ya se perdió. Éramos hermanos, se puede decir ahí adentro nosotros y dábamos para todos. ¡Cuántas veces tuvimos que pagar los impuestos municipales y pusimos plata de nuestros bolsillos! cincuenta pesos, cien pesos cada uno y después, cuando hacíamos una fiesta a fin de año recuperábamos esa plata. Y trabajábamos conscientemente, de forma que uno sentía... Yo también llegado el caso, yo me crie en Italia, y me tira, siempre me ha tirado, y los otros eran gringos, había muchos dentro de la comisión que eran gringos, o sino hijos o nietos, entre ellos Fiscella o Felice.

El Club Italiano se creó cuando estaba todavía la Sociedad Italiana y los primeros fueron Fiscella, el Doctor Pangallo estuvo, claro, que se yo de cuándo te estoy hablando, se tiene que haber fundado en mil novecientos sesenta por ahí...

Claro entre ellos estaba el Doctor Pangallo, que nosotros en la Sociedad Italiana decíamos “bueno mira, ya se quieren hacer aparte”... ¿entendés?

¡Yo era contrario del Club italiano! Porque yo estaba metido en la Sociedad Italiana, yo, desde los quince años más o menos, sí, yo iba al cuarto año, tercer y cuarto año en el año cincuenta y dos... para hacer el acta, por ejemplo, en la Sociedad Italiana... o sea que siempre estuvieron los viejos... iban a misa y después de misa, salían de la capilla, ahora es la Catedral, y nos íbamos caminando hasta el Cine Español, que teníamos la oficina adelante y ahí se juntaban todos los gringos -y mi papá me empezó a llevar, claro, como él estaba, me empezó a llevar. Entonces cuando quise acordar me tuvieron para hacer las actas, que están ahí, la vez pasada miraba y dije ‘mirá, ¡la letra mía!’. El Club Italiano

siempre trató de defender y proteger a los gringos, a todos en general, nunca se hizo discriminación, digamos, o sea, había casos, como te puedo decir yo, interregiones pero no.

¿Diferencias políticas nunca?

No, de política nunca se hablaba, nunca se habló. De lo que hemos hablado es de fútbol algunas veces, sino lo que era política y religión, todas esas cosas, ahí no entraban, estaban completamente prohibidos, ahí no se podía estar peleándose hablando de eso.

Éramos muy hermanados en sí, estábamos pendientes uno del otro, pronto llegábamos y nos dábamos un beso como si fuéramos novios, como quien dice ¿viste? Pero era una cosa así, faltaba uno quince días y cuando llegaba se hacía una fiesta. Nosotros una vez por mes, por ejemplo, hacíamos un asadito y por ahí invitábamos a alguno, gente de Santa Rosa, para preguntarle, para que nos explicaran, por ejemplo Morisoli, no sé en qué año fue; Mariani también, Mariani casualmente viene a ser el abuelo de ésta nieta que están buscando ahora, la Chicha Mariani, es la esposa de este Mariani que sabía ir al Club con nosotros, sobre la música sobre esto y lo otro, conversábamos de todo.

Siempre las puertas estuvieron abiertas para todos, se dieron en el salón conferencias, hubo, como se llama, se dieron tantas conferencias, deportes, todo lo que es, hemos alquilado para partidos políticos, pero sin ninguna injerencia nosotros eh, ¡guarda! Pero le hemos dado lugar a todos, no dijimos “vamos a discriminar a uno u otro”. Ahí el Club Italiano estaba para todo el mundo, no había ningún problema. Teníamos nuestras pequeñas cosas personales, digamos, pero institucionalmente no, nadie puede decir, “a mí el Club Italiano me echó, el Club Italiano no me quiso” o lo que sea, porque teníamos, habíamos tomado esa forma de ser, era el Club Italiano. Después yo he cerrado aquí el negocio para ir a un acto a la plaza con la bandera de Italia, allá rajábamos, allá íbamos. Ahora apoyo acá a la Municipalidad, por ejemplo, pidiendo apoyo para el Coro del Anza, del Club Italiano, que estaba Noemí Chejolan con nosotros, que hacía una fiesta y bueno, el Coro para integrar los

actos, para sumar la nómina de los actos, allá estaba el Coro, nunca hemos dicho nada, no porque una cosa o la otra, no porque es de un partido, no, no, nosotros ningún problema en realidad. Después ayuda económica nunca hemos podido dar, era nuestra intención. Después otra intención era poner a trabajar a todo el mundo en lo que quería hacer, que eso no lo hemos podido conseguir, por trámites burocráticos, hacer los trámites de la carta de ciudadanía directamente en el Club Italiano, o sea que, si vos te querías hacer ciudadano italiano no tener que andar con un traductor de acá, traductor de allá, hacer todo acá en Santa Rosa. Pero empezaron con no sé qué drama, que la única traductora que había acá era la de Faggioli. Pero la traducción de Faggioli tenía que ir a Bahía Blanca, que tenía los tres traductores oficiales, tenés que tener el visto bueno de allá, y era un lío bárbaro ¿viste? Nosotros tratábamos de conseguir, de tener... acá era agencia consular y todavía seguiría siendo agencia consular ¿entendés? Ahora, acá el que se preocupó un poco fue Felice, que antes estaba Molinari como agente consular. Y Felice consiguió, conseguimos que fuera Vicecónsul, lo conseguimos nosotros, no lo consiguieron los otros, no, yo entre ellos. ¡Que no se si no estaba yo de presidente en ese entonces! Yo no me acuerdo, ¡qué sé yo! Pero es como yo te digo, era estar, no era de decir, “Señor presidente, Usted” ... No, no, no, cada uno tenía su poder adentro del Club y era poder entre comillas, porque nos respetábamos entre todos. O sea que no era para decirle, “no, vos callate la boca”, ¿entendés? No, era... o sea, la autoridad o el poder de las decisiones las tomábamos entre todos.

Entrevista a Omar Osvaldo Fiscella

Entrevistó Pablo Gette

Santa Rosa, 14/06/2014

Mis padres nacieron en Nicosia, un pueblo de Sicilia. Se conocieron recién cuando emigraron a Argentina. Vivían en el mismo conventillo en Buenos Aires, en el Barrio de Boedo. Mi padre

llego en 1912, con dos hermanos huyendo de la guerra. Mi madre vino con posterioridad, pero con toda su familia. Se conocieron y casaron. Mis dos hermanos mayores nacieron en Buenos Aires y los dos menores nacimos en Santa Rosa. Atraído por su pasión por la caza, mi padre decidió con un hermano soltero probar fortuna aquí, estableciéndose como comerciante en el ramo de zapatería. Se vincularon inmediatamente con la comunidad italiana local, llegando mi padre a presidir la Sociedad Italiana.

¿Qué diferencia hay entre la Sociedad Italiana y el Club Italiano?

La Sociedad Italiana *Patria y Lavoro* fue fundada como mutual de protección a todos los inmigrantes italianos, cumpliendo a su vez con una función social (se daban órdenes para medicamentos, se hacían derivaciones al Hospital Italiano en Buenos Aires, pagando pasajes y estadía, entre otros). Se destacaron también las reuniones realizadas para conmemorar el 20 de septiembre, fecha de unificación de Italia). Llenó un gran espacio, con mucho sacrificio llevaron adelante su tarea. Dieron a Santa Rosa el Cine Marconi, un hito en la historia de la ciudad.

El Club Italiano -llamado en principio Círculo Italiano- fue fundado entre una camada de nuevos inmigrantes y los descendientes de los primeros italianos -entre los cuales me incluyo. - Son otros tiempos en que se trabaja en la parte cultural más que social. Ya no era una mutual.

Cuando empezamos a organizar las reuniones del Club, necesitábamos de una sede propia y se hacía muy difícil por carecer de los medios adquirir un inmueble. Entonces surgió la idea de solicitar la cesión de una casa pegada al Cine, propiedad de la Sociedad. Nos la cedieron y allí se edificó el actual salón social, secretaría y un quincho para asados. De todas maneras, seguíamos sin tener la propiedad. Un factor fortuito nos favoreció: un abogado amigo sabiendo de que presidía el Club nos avisó que el Ente Nacional que controlaba las mutualidades extranjeras iba a expropiar los inmuebles de las sociedades inactivas.

Inmediatamente la Sociedad Italiana para salvar su patrimonio cedió completamente la propiedad.

¿Qué papel le daría al Club Italiano en la formación de Santa Rosa como ciudad?

El Club tuvo un papel fundamental como espacio cultural y social. Durante muchos años el Marconi fue la única sala de cine de la ciudad. Se dictan cursos de idioma italiano, toman auge las celebraciones patrias del 2 de Junio (establecimiento de la república italiana) y del 4 de noviembre (Finalización de la Primera Guerra Mundial), y se realizan toda clase de actividades culturales como conferencias, un programa de radio todos los domingos en Radio Nacional, bailes de la colectividad y la primera ópera en la ciudad (I Pagliacci y Cavalleria Rusticana).

¿Por qué motivo iban a quitarle las propiedades a la sociedad italiana?

Como la mayoría de las sociedades estaban inactivas, el Estado decidió tomar posesión de todos los inmuebles. Yo me acuerdo que le avisé a la Sociedad Española y ellos también cambiaron su denominación. Cambiamos el nombre y ahí paso a ser el Club Italiano.

¿Qué puede contar desde su experiencia como presidente?

Recuerdo un momento que fue decisivo para el Club: lograr la cesión del edificio. Con otros miembros del Club fuimos a una reunión de la Sociedad Italiana para hacer el pedido. Fue difícil porque eran “gringos duros”, querían proteger los bienes que habían logrado con tanto esfuerzo. La reunión estaba a punto de fracasar porque no veían en nosotros, gente mucho más joven que ellos, la capacidad de llevar adelante el proyecto que le presentábamos. Como presidente llevaba la voz de quienes integraban el club y recordé que encima de una estufa hogar - que todavía está en el salón- había una fotografía de mi padre, José Fiscella, presidiendo una reunión de la Sociedad Italiana. Entonces les dije

señalando la foto: “Miren, el que está en esa fotografía es mi padre. Yo no lo voy a defraudar, ni a él ni a todo lo que con la Sociedad construyeron con tanto esfuerzo. Por el contrario, queremos acrecentarlo.” A los tres días accedieron a nuestra solicitud.

A partir de allí, los períodos en los que fui presidente fueron un orgullo personal por poder dar al Club un salón social como se encuentra en la actualidad. El Club significaba un centro de reunión para la colectividad y amigos.

¿Cuál fue su último período de presidencia?

El último período que presidí el Club fue entre 1992 y 1994. En el noventa y cuatro se terminaron las remodelaciones del Salón - así está en la actualidad- y se conmemoró el centenario de la fundación de la fundación de la Sociedad Italiana con grandes festejos.

En la planta alta del cine - que había dejado de funcionar como tal - se construyó una sala de reuniones con cocina y baños y un salón para exposiciones y pequeñas conferencias. Lo que era la sala del Marconi se alquiló para uso comercial, ayudando a solventar los gastos de funcionamiento del Club. Hice un bosquejo de estas modificaciones y se las presenté a dos amigos, el arquitecto Nelson Festa y el maestro mayor de obra Victorio Vlasich que solucionaron todos los problemas técnicos.

¿Conoce de algún conflicto que se desarrollara dentro del Club en torno a la política, cuestiones financieras?

Nunca se trató de problemas ni religiosos, ni políticos y todo lo referente a diferencias era tratada como un encuentro de amigos. Nos reuníamos todos los martes, con un asado y fue por los años de los años igual. Nunca dejamos de reunirnos. Llegó un momento en que las asambleas, como ocurre en la mayoría de los clubes eran de diez o doce personas, pero lo sostuvimos.

¿El Club tuvo algún peligro desde el punto de vista económico?

No, se llevaron bien las finanzas. Simplemente no gastábamos más de lo que teníamos.

¿Qué celebraciones se realizaban?

El 4 de noviembre, que en la finalización de la guerra del 14 y la instauración de la república el 2 de junio. Esas eran las fechas que normalmente se celebraban. Hacíamos una cena con baile y teníamos unas 200 o 250 personas. Primero en salones contratados y luego acá. Tuvimos mucho éxito. Se hacían loterías familiares para recaudar fondos. El piso se puso por suscripción, los socios aporrataron metros de mosaico. Tuvimos una audición de radio los domingos.

¿Qué puede contarme de la audición?

La audición la teníamos Cora Maffia, Carmelo Di Zitti y yo. Y a la señora de Bacin que daba las recetas. Los domingos. El nombre era “Recordando Italia”. La música de fondo era Doménico Modugno. Pasábamos noticias y música.

¿Era parte en italiano y parte en castellano?

No, era todo en castellano. Todo se habló en castellano porque esporádicamente yo me acuerdo que de todas las veces que me tocó hablar acá en el Club, creo que solo una vez hablé en italiano. Tener en cuenta que italianos, eran ellos mínimos. Si éramos doscientas personas, eran treinta los italianos.

¿Qué función cumplía el programa radial?

El programa se hizo con la idea de dar a conocer el Club, tener presencia. También se comunicaban noticias de Italia, dábamos recetas de cocina típica. Una actividad más para mantener unida la colectividad.

¿Cómo es vista la comunidad italiana por Santa Rosa?

La comunidad italiana era grande e importante para la ciudad. Italianos quedaron muy pocos porque no hubo más inmigración.

El italiano edificó la ciudad. Fue italiano el molino harinero antes de Werner. Antonio D'adan fue quien proyectó la sala del cine. Y han estado presentes los apellidos italianos en la pintura, la escultura. Yo creo que en la cultura se destacó mucho el italiano, también en la política.



Diciembre de 2013, Omar Fiscella, acto por la Declaración de Club Italiano Sitio Histórico Municipal

¿Podemos hablar de una etapa fundacional y una segunda etapa más cultural?

Podría decirse que sí. Nos llevó muchos años con gran esfuerzo financiero -sin préstamos- lograr el salón social. Los eventos sociales que mencioné anteriormente tuvieron trascendencia en el medio: eran cenas con baile, coros, distintos entretenimientos. Todos colaboraban - miembros de la comisión y sus familias- en los eventos. Fue un período muy hermoso del Club. Y me llena de satisfacción toda vez que lo recuerdo.

Entrevista a Delia Vidale

Entrevistó Marisa Moroni

Santa Rosa, 10/11/2014

Ex presidenta del Centro Véneto de La Pampa, co-fundadora de esta institución en el 2003.

Mi padre nació en Caltrano en 1898, en la provincia de Vicenza, su nombre Francesco Vidale. Durante la Primera Guerra tenía 17 o 18 años, era muy jovencito. Intervino en el Regio Ejército Italiano, el 5° del regimiento, en la 34° Compañía de Minadores, su función era minar los puentes, pasaba el ejército italiano y después ellos tenían que explotar los puentes y refugiarse. Luego a la noche, contaba que cuando se levantaba la bandera de descanso se juntaban con los alemanes. Cuando termina la guerra él tenía una póliza de guerra, un dinero que llevó a su familia. Cuando llega a Caltrano, ésta se había refugiado y habían guardado en un pozo todas sus pertenencias para cuando regresaban. Él había comprado con la póliza unos relojes para sus hermanos mellizos, pero habían fallecido de hambre. Fue condecorado con la Cruz y tres medallas al valor y la orden de Cavaliere de Vittorio Veneto.

La situación después de la guerra era muy crítica y no hallaba trabajo, entonces decide emigrar junto a cinco amigos, el primer lugar de arribo en América fue Brasil, allí tuvieron una oferta de trabajo para ir al Mato Grosso, pero decidieron seguir. Cruzaron como polizontes y llegan a Buenos Aires y se alojan en el Hotel de Inmigrantes (del que tengo documentación). En ese lugar se encuentran con otros inmigrantes y se comentan las experiencias de aquellos que habían venido antes y hablan de La Pampa donde le dicen que había trabajo en la cosecha. Llegan a Santa Rosa en el tren, y como polizonte, y lo primero que hacen es ir a la plaza, que era la de la Libertad, que es la San Martín.

P. ¿llegan los cinco amigos y recuerda sus nombres?

Si, llegan los 5 amigos, era uno de apellido Toldo, Mattielli, Grotto, mi padre y el otro no lo recuerdo...

Bueno, en la plaza estaba mi abuelo materno, Juan Trener, soy descendiente de trentinos, mi madre era descendiente austrohúngara. El abuelo era súbdito del Imperio Austro Húngaro y era botánico diseñador y paisajista. Daba clases en Rosario de Santa Fe, en una Escuela Técnica Superior. Él venía a Buenos Aires a comprar herramientas, ahí Guillermo Etcheverry lo contrata y lo trae a La Pampa para que diseñe y haga la primera plaza definitiva. Tengo recuerdos de personas que me relataban que él hacía todos los días el escudo con flores, el día, los cercos con formas. Bueno, como él era referente, mi padre Vidale y los amigos lo encuentran en la plaza y le preguntan dónde podían ir para conseguir trabajo y que podían hacer. Creo que esto habrá sido en 1920 aproximadamente. Bueno, donde está el ombú de la calle Oliver 748 –en ese momento se llamaba “Monte Bernasconi”- mi abuelo realizaba cultivos de hierbas medicinales y luego Medici hacía los medicamentos. Además, sacaba a los chicos del Patronato de Menores que estaba en frente (calle Oliver) y les enseñaba a cultivar plantas. En esa casa mi abuelo los domingos organizaba almuerzos para los recién llegados y les enseñaba algunas costumbres locales. Entonces, les consiguió en la Lagos 554, que antes era toda Quintana, donde había un galpón donde alquilaron y se alojaron los 5. Mi padre compra el terreno de al lado y uno se fue a Villa del Busto y los otros a Villa Santillán. Aquí en Lagos 566 desmontan y buscan agua y él empieza a hacer su casita, mientras tanto comienzan a trabajar en la construcción. El hospital, el primer hospital, fue una de las grandes obras que hicieron con la Todam, la empresa de la familia D’adam y de Torroba. Él entra como constructor y en la empresa Todam lo ponen como capataz general. En esa época se casa con mi madre y hace traer a su madre y a su hermanito más chico Juan de Italia. Se acercan al grupo de italianos porque ¡Cómo trabajaban ellos! ¡Cómo se ayudaban! Recuerdo que ellos traían planos y todos los domingos o los sábados los italianos venían a trabajar en la casa (en la nuestra de la calle Lagos) y las mujeres les subían el agua,

picaban los ladrillos, hacían la mezcla. Cuando finalizaban a una parte iban a la otra, llevaban el mismo plano, así es que casi todas tenían la misma forma, hasta los muebles, los mosaicos, todo lo hacían en la Todam que estaba en la Villa Santillán. También cuando se juntaban e intercambiaban noticias de sus familias. Por ejemplo, mi madre que escribía muy bien el italiano les leía las cartas y después iba casa por casa y les ayudaba a contestarlas. Cuando llegaba una carta de Italia íbamos todos a esa casa, ahí nos enterábamos quien había fallecido, quien había nacido, es decir toda la historia. La aldea de allá era trasladada acá ... era muy fuerte ...

Bueno, mi papá también trajo a su mamá, la abuela vivió muchos años con nosotros, cuando mi abuela tenía 83 años recibe una carta de su hija que trabajaba en Caltrano en una fábrica y le dice en la carta que vuelva a Italia que ella estaba muy enferma, para dejarle a los hijos, mi abuela se embarca y se tiene que ir para Italia. Mi padre hipoteca la casa para mandarla. Fue una historia muy triste, mi abuela era muy alegre, todos la querían, la “nonna Vidale”. Ella nos tejía todo, los guantes, las medias, ella cantaba y tejía. Ella reunió a todas las nonnas y tejían prendas para mandar a Italia porque sabían que allá había pobreza. Cuando se embarcó fue muy triste porque todos la querían. Ella nos llevaba a la escuela, al cementerio, porque los italianos lo primero que hacían era comprar el terreno para la casa y el terreno para sus muertos. Cuando se fue, por protección, le cocieron en el ruedo los aritos, el dinero que llevaba para su familia, todos ayudaban para que ella tuviera dinero para mantenerse ella y sus nietitos. Mi mamá compró muñecas para mis primas, pero las ensuciábamos, porque si no la cobraban como nuevas. Mi abuela parte. Ella estuvo casi 18 años en Argentina, pero murió en el barco. Mi padre hipotecó otra vez la casa para que no la tiren al mar y la lleven a Génova, ahí estuvo 5 años hasta que pudo llevarla a Caltrano.

La mayoría de los italianos vivía en la Villa Santillán y muchos de ellos eran constructores. Ellos hicieron el salón del Club ¿Cómo lo hacían? Cuando cobraban la quincena compraban materiales y los donaban. Era una fiesta, cantaban, se divertían y

levantaban el Club, se llamaba Patria y Laboro. Además, buscaban relacionarse con otras entidades como el Hospital Italiano para la atención de los que estaban enfermos. Todos los domingos iban a misa y antes o después se hacía la reunión acá (se refiere al Club) donde planificaban todo juntos, no faltaba nadie, era como una familia grande, eran todos inmigrantes. Cuando alguien se enfermaba todos los cuidaban, llevaban frutas al hospital, las visitas al hospital eran sagradas, todo a pie y era todo médano y cada uno llevaba lo que podía, fruta, caramelos, ropa, tejidos, se turnaban después del trabajo para cuidar los enfermos. Y ni te cuento lo que eran las quintas y como se pasaban las semillas, todos tenían una huerta, la gente se solía juntar para hacer los envasados para el invierno. Compraban un cerdo y lo tenían 2 o 3 años en la quinta, lo faenaban y embutían. La huerta era fundamental como el jardín de flores, las uvas para hacer el vino, todo se elaboraba.

Acá en el Club se celebraban bautizos, comuniones, casamientos, mi papá tomaba el acordeón o la verdulera y cantaban. Eran muy serios y trabajadores, pero al momento de cantar les salía toda la alegría, lloraban con el *Mamma Mia* y *Mazzolin Di Fiori*, lloraban y cantaban. Las fiestas eran las del XX de Septiembre y otras. La relación con otras colectividades era muy buena, en el Prado se hacían las Romerías, las italianas y las españolas, en la glorieta de arriba estaban la orquesta y bailaban casi todo el día.

Mi padre participó en el Club hasta que falleció a los 87 años. Al principio era cosa de hombres, especialmente en las reuniones donde votaban, las mujeres preparaban las cenas, los casamientos, las fiestas. Me acuerdo que cuando se casó la hija del dueño de la fábrica de ladrillos “Dominguito” todos íbamos después de la ceremonia de la iglesia en los camiones a festejar (estaba detrás de la laguna Don Tomás, en la zona de hornos). Mi madre había confeccionado el vestido de novia y realizado la torta de bodas. En una carpa inmensa se hacía la fiesta, se festejaba todo el día. ¡Era una gran, gran familia! La convocatoria siempre era acá (se refiere al Club), cuando hacen el cine que fue un éxito

también era el lugar de convocatoria, en la semana, el miércoles, era muy barato y venían mucho las mujeres, se convertía también en lugar de reunión, nadie faltaba. Recuerdo la fiesta de San Antonio de Padua de la Villa Santillán, había un galpón, el pan te lo reglaban, estaba bendecido por el cura, hacíamos la procesión y así con cada santo que correspondía a la región de donde procedían. También construyeron en el cementerio un monolito por los caídos en la guerra y cada aniversario se realizaba una misa y colocaban ofrendas florales. Aún hoy en cada mausoleo o nicho siempre hay flores frescas, no se sabe quién las pone, pero son los descendientes de aquellas familias italianas.



Delia Vidale, Diciembre de 2013, Acto por la Declaración de Club Italiano Sitio Histórico Municipal

Entrevista a Ambra Pozzi

Entrevistó Pablo Gette
Santa Rosa, 29/09/2014

Yo vine de Italia, en el 55, ama de casa, mi esposo vino antes, después de la guerra y vino con una empresa italiana a construir las calles de Santa Rosa.

¿En qué año ingresan al Club?

El enseguida. Yo vine 5 años después, nos casamos en Italia. Él siempre fue de la comisión, cuando era Sociedad Italiana.

¿De qué parte de Italia son?

Él es de Véneto, vivíamos a 10 km de Venecia. Lo mío es un poco más complicado. Papá era agrimensor también y viajaba con vialidad. Yo sería de Trento, nací en Bolzano, de ahí me fui a Venecia, mi abuela era toscana, no sé decirte.

¿Desde su perspectiva, cual es el papel que cumplía el Club Italiano para con la comunidad italiana?

Yo no estaba, pero el papel fue muy grande, porque era una sociedad de socorro mutuo, o sea, eran socios que llegaban a Buenos Aires, al Hospital Italiano, hacían fiestas. El gran trabajo fue de los viejos italianos. Mi marido tiene 90 años, la Sociedad Italiana fue hecha por anteriores, después de la primera guerra mundial, y todo lo que ves ahí lo hicieron ellos los domingos. Que no queda ninguno, están todos muertos.

¿Su marido peleó en la guerra?

Si, luchó en la guerra

¿Cuál es la función del Club para con la ciudad de Santa Rosa? ¿Cuál es su papel?

La Sociedad Italiana empezó a tener... la gente estaba cansada, la grande, y empezó la gente más joven, mi marido, eran italianos de Italia, y se unió ahí la Sociedad Italiana, cedió sus instalaciones al Club Italiano. Que al principio no se llamaba club, se llamaba Círculo Italiano. Porque antes votaban todo, ellos eran diez y votaban ¿y cómo nos llamamos club? Una palabra inglesa. Pero después cambiaron y se llamaron club. Pero son 10, gana la mayoría. Ahí empezaron, el primer presidente que era el doctor... Pangallo. El segundo creo que fue mi marido, no me acuerdo.

¿Su marido estuvo en cuantas comisiones?

No me acuerdo. Lo que hicimos en aquel entonces. Siempre socios del hospital, acá hubo obra social, no se justificaba como antes, fue menos el servicio de socorro. Yo personalmente, ¿qué hice? Teníamos una audición en radio nacional, con otro italiano y con Migués, que era un locutor, teníamos una audición en la radio semanal del Club Italiano; eso nunca más se hizo.

¿De qué trataba?

Me había insistido el Cónsul, que nunca había encontrado una italiana que hablara tan bien italiano sin acento. Pero no es por mi mérito, sino por el hecho que yo estuve cerca de los austríacos, en Milán, en Venecia; entonces todos hablaban con acento y nosotros siempre hablamos italiano en casa, así que yo no tengo ningún dialecto, debo tener tres o cuatro. Entonces yo no tengo acento. Yo con otro italiano hacíamos una audición, y toda hecha por nosotras, casera. Poníamos música italiana, yo recibía los diarios italianos y traducía al castellano las cosas más significativas, la noticia, un poco de cine, un poco de política y a lo último daba una receta italiana. Traducida al castellano.

¿El programa se emitía en castellano?

No, una parte en italiano. Porque resulta que los italianos, nadie lo entiendo, los que vinieron acá, muchos vinieron solteros ¿Con quién hablaban italiano? La novia era de acá. Y algunos, yo y mi marido somos los dos italianos. Entonces perdieron la costumbre, además vinieron hablando dialecto y no entendían más el italiano.

¿Era auspiciado por el Club?

Si, por amor al arte. En el 60 y pico. Desde allá me mandaban libros música. Música italiana.

Respecto a las disputas dentro del Club.

Había un poquito, no me gusta decir cosas. Había un poco de rencor. Nombres no quiero dar. En torno al lugar de donde

venían, lo del norte con los del sur y acá, ahora es bien visto el italiano. Pero anteriormente no tanto. Los de acá, el argentino criollo, lo veía más o menos, nunca lo entendí, porque sinceramente el italiano fue y es la cultura del trabajo, son muy trabajadores, nadie pidió nada al gobierno, todos se hicieron sus casas. No sé si era porque sabían un poco más, o qué, o porque no se entendían. Yo acá encontré solamente buena gente. Estoy encantada con la gente de La Pampa. Mucha gente de campo. Yo también colaboraba, pero sí, era un poco visto, no como ahora. Por ejemplo, estaba en Chapadmalal, y bueno, en aquel entonces mi marido se compró una camisa nueva, son famosas las camisas italianas, y se usaban los cuellos chiquititos. Cuando vino acá, era la única camisa de los domingos ¿y que le decían los criollos? Que tenía cuellos chicos porque en Italia no había tela para hacer un cuello más grande. Que habían venido acá porque estaban muertos de hambre, y eso es cierto.

¿Cómo se da la relación con otras comunidades de inmigrantes?

Los inmigrantes no eran dispuestos a reunirse demasiado. Los españoles un poco más, pero no, mucho no. Hacíamos fiestas y había que rogarles que vinieran, hacíamos fiestas en la plaza, bailes, todo a pulmón. Ahora estamos muy bien vistos. Pero nunca me sentí discriminada. Yo nunca trabajé afuera. Mi marido me contaba. En una época de mundial yo quisiera ver si vos vas donde nacieron tus abuelos y pelean Argentina contra Alemania, vos quieres que gane Argentina. Y me preguntan a mí ... yo prefiero que no jueguen entre ellos, pero dentro de mí yo prefiero que gane Italia.

¿En torno a las festividades?...

A mí me gustaban. Se celebraba cuando ganaron la Primera Guerra Mundial, la Segunda no habíamos ganado nada. Pero la fiesta de la República, hacíamos fiestas, pero dos veces por año, tres.

¿Recaudaban fondos?

Si, tratábamos de recaudar fondos, pero pagábamos la cuota nosotros, entonces, había varios socios. Hoy veo que hay varios socios que no tienen nada de italiano. En aquel entonces eran varias familias que tenían papa o mama italiana. Pero acá, es que, si vos hablas con cualquier persona, tiene algo de italiano o de español.

En torno a la cuestión de las guerras. La comunidad italiana de acá, ¿Usted tiene idea si la comunidad italiana de acá estaba dividida en el eje fascista anti fascista?

Yo puedo hablar de mí y de mi marido. En contra del fascismo, mal. Mi marido fue sacado del terciario de chico, llevado al frente y cuando volvió termino la facultad. Y le costó muchísimo después de dos años de guerra volver. Él en contra. El fascismo empezó bien, término... es muy parecido al peronismo. Por el tinte populista, la forma. Mucho más light. Pero se parece. Copió mucha cosa. Perón lo conoció al Duce, era militar. Por ahí empezaron con buenas ideas, después no sé, porque la gente cambia.

¿Dentro del Club había posiciones encontradas?

Sí, pero trataban de no discutirlo. En perfil bajo. Después son cosas que no puedo explicar cómo eran. Si no las viviste, gracias a dios que no las viviste, no te las puedo explicar.

¿Porque vinieron a Argentina?

Yo vine porque me casé. Y él vino por trabajo. Se recibió y no había trabajo pago. Los italianos, los más corajudos se fueron al exterior. Porque por dos, tres o cuatro años no había nada que hacer en Italia. Era el derrumbe total en la nada. Entonces ¿qué hacemos? Se anotó en Australia, en Estados Unidos y salió Argentina. Vino a casarse en Italia y al año me vine yo para acá. Pensando de estar poco tiempo.

¿Por qué nunca volvieron?

¿Qué te parece? Porque que pasa acá todas las veces. Derrumbes, derrumbes, derrumbes. Querías volver con algo. Al poco tiempo teníamos una casa, y cuando te querías volver pasaba algo y no tenías nada. Es como si te digo que tenías un auto de doscientos mil pesos y después tenés una bicicleta. Después pasaron los años y se te fueron las ganas también. Pero no era la intención quedarse, no. Siempre hubo esto, en Argentina es cíclico, no entiendo por qué. Por eso entonces, pasaron muchos años, fuimos muchas veces a Italia. Después los chicos se ponen grandes, empiezan la escuela acá. Creo que ahí un poco viene el orgullo también ¿A vos te gustaría haber salido pensando hacerte la famosa América y volver a Italia y tener que alquilar una pieza, una casa? No sé si se refleja en el resto de la comunidad. Muchos vinieron solos y se casaron acá. Entonces no tenían interés en ir a Italia. Nosotros dos estamos juntos pero solos. En este punto te puedo decir que ya no sé de donde soy. Porque allá tengo a mi hermano y eso, acá tengo el país y eso. Pero no sé qué decir. Llega un momento en que vos te encontrás extraño en tu propio país. Acá conozco gente, la distancia no es buena.

Entrevista a Paulina del Poppolo de Pastorutti

Entrevistó León Gamba

Santa Rosa, 29/09/2014

Audelino Pastorutti mi esposo fue presidente del club.

La gente era muy buena, él viajó a la región de sus antepasados (el Friuli) Pastorutti vino loco... En el diario que les presté estaban todas las anotaciones sobre ese viaje de Pastorutti al Friuli...

Vino chocho de la gente que conoció, todo lo que vivió, de la música, y como no conocía a nadie charlaba con todo el mundo... se ponía a preguntarle a todo el mundo por sus parientes, que eran gente de muy buen pasar en Italia. Viajó una sola vez. regalo del

club de los friulanos de Buenos Aires... y cuando Pastorutti se operó gente del club friulano lo fueron a visitar.

Compraba la prensa los domingos. Y encontró la firma de un friulano que buscaba un coterráneo para hacer relaciones. Pastorutti lo contactó y él le consiguió el pasaje a Italia, y llevó de Santa Rosa una cruz de La Pampa de la parroquia. Era muy católico, de la Acción Católica. Se llevó una cruz hecha por un pampeano, de origen italiano, además.

Después de un tiempo, después de mucho tiempo, estaba Hilario (su hermano) Pastorutti ya había muerto. Y quien llamaba preguntaba qué tenían que ver con el cura porque había un altar en el Friuli de la pampa, con todos los nombres, Pastorutti se escribía con el cura y pedía por la salud de la gente... Le contaba las necesidades de la gente y el cura desde el Friuli intercedía por la gente.

Pastorutti era muy peronista... muy buena gente. En el club no había diferencias políticas, todos sabían que era político, que fue Juez de Paz, cuando lo nombraron fueron todos a saludarlo... pero la política estaba aparte, eran todos muy amigos... En especial Pastorutti, que tenía muy buen corazón. Era querido por todos, era político, pero dentro del club era italiano. Renegaba porque gastaban mucho, hacían muchas actividades para recaudar dinero.

Era italiano, era friulano, primero era friulano. El Friuli “se puso” con los asientos de la escuelita que tenemos en el club, adonde había necesidad estábamos. También mandaron un armario. El club tenía una función social, organizaban bailes y bagna caudas una vez por año, en julio.

En aquel entonces... ya quedan pocos, en ese tiempo Fiscella, Pastorutti sintió mucho en el alma porque vos sabes que estaban haciendo un arreglo muy grande y no tenían plata y Pastorutti para la plata era así (se agarra el codo) y le dice algo duro a Fiscella, que era el presidente. Pastorutti envió a tres personas a hablar con Fiscella para pedirle una audiencia para pedirle disculpas. Lo que no quería era que gasten plata de más. El día que falleció

vino Fiscella. Le dije “Chiche, Pastorutti habló mucha gente para pedirte perdón por lo que te había dicho, porque le salió del alma, pero no sabía lo que había dicho... muchas veces lloró por haber dicho eso”, porque la obra se hizo y el salón quedó precioso, pero al principio los números daban miedo.

Había mujeres y hombres, aunque la comisión directiva eran solo hombres. Siempre en la calle Quintana. Trabajaban mucho... yo no sé ahora cómo será el asunto, pero todos estaban felices.

Zoilo (D’adam) era la persona a la que Pastorutti le encargaba las cosas de él... era una persona muy humilde. Había diferencias económicas entre los miembros del club, pero Zoilo y Pastorutti eran de los más humildes. Era muy querido por todos... el club lo adoraba... él era de la Acción Católica y era peronista pero no mezclaba eso con su actividad en el club.

El dio su vida... hasta último minuto para ayudar a los demás.

FOTOGRAFÍAS

Primeros años



Celebración durante las primeras etapas de la construcción de muros y un pozo artesiano en el frente del futuro edificio de la institución (1912). Fuente: Archivo Club Italiano.



25 de diciembre de 1912, aniversario de la fundación de la Società Italiana de Mutuo Soccorso *Patria e Lavoro*. Fototeca Bernardo Graff.



Imagen de los dos edificios de la Società Italiana de Mutuo Soccorso *Patria e Lavoro* (circa 1936). Fuente: Archivo Club Italiano.

Institucional



Comisión Directiva en el 50 Aniversario. De pie, de izq. a derecha: Guillermo Evangelista, José Di Luca, Ángel Fumagalli, Vicente Evangelista Di Nunzio, Enrique Negrín, José Porta y Victorio D'Amico. Sentados: Luis Zucca, Santiago Carozzi, Antonio D'Adam y Nazareno Montessi.



Comisión Directiva en el 75 Aniversario. Parados de izq. a derecha: Domingo Molinari; José Garufo; Livio Baccin; Omar D'Adam y Luis Dal Santo. Sentados: Carlos Sola; Victorio D'Amico; Antonio D'Adam; Santiago Carozzi; Guillermo Evangelista y Nazareno Montessi.



Comisión Directiva en el 100 Aniversario. Parados de izq. a derecha: Domingo Lasagna; Juan Carlos Parodi; Silvio Di Zitti; Zoilo D'Adam; Audelino Pastorutti y Livio Baccin. Sentados: Carlos Di Zitti; Carlos Felice; Omar Fiscella; Carmelo Di Zitti y Omar D'Adam.



Comisión Directiva 2010. De izq. a der. Silvia Crochetti, José Francisco Minetto, María Silvia Di Zitti, Clydes Beinotti, Francisco Torroba (Intendente de Santa Rosa) Román Molin (Presidente Club Italiano) y Luis Tierno (Presidente Asociación Hispano Argentina) Fuente: Archivo Club Italiano.



Presentación del documental “Indígenas, criollos e inmigrantes. El sustrato poblacional (1880-1930)” coproducido por la CPE y la UNLPam en el marco del Programa de Voluntariado de la Secretaría de Políticas Universitarias. Expositores: Sergio Baudino, rector de la UNLPam y Fernando Casal, coordinador de CPETv. Salón social Club Italiano, 11 de noviembre de 2012.



Reconocimiento del Comitato degli Italiani all'Estero (Com.It.Es.) al escultor Raúl Fernández Olivi, nominado por el Centro Ligure La Pampa, al licenciado Oscar Nocetti, nominado por el Club Italiano de Santa Rosa y a la profesora Sara Scudella, nominada por el Centro Véneto La Pampa. 23 de octubre de 2012, Concejo Deliberante de Santa Rosa.



Actividad de cierre del curso gratuito de italiano para niños, a cargo de la docente Isabel Musitani. Diciembre de 2015.



Por Ordenanza N°4970/13 del Honorable Concejo Deliberante de Santa Rosa, el Club Italiano fue declarado Sitio Histórico Municipal. En el acto de descubrimiento de la placa, el Intendente Municipal, Luis Larrañaga, el presidente del Club Italiano, Román Molin, el Vicecónsul Honorario de Italia en Santa Rosa, Santiago Martín Lorda Calliari y el socio vitalicio, Silvio Di Zitti.



Visita del Cónsul General de Italia en Bahía Blanca, Antonio Petrarulo. Lo acompañan, la presidenta del Club Italiano de Santa Rosa, Silvia Crochetti y el presidente del Com.It.Es Bahía Blanca, César Puliafitto. 17 de junio de 2017.



Seminario, 60º Aniversario de los Tratados de Roma: “Mirando al Futuro de la Unión Europea”. Organizado por el Consulado General de Italia y con la colaboración de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la UNLPam. Decano Oscar Alpa y presidenta del Club Italiano Silvia Crochetti.



Rotonda del Centro Cívico. Flameo de la bandera italiana junto al pabellón nacional con motivo de la visita a Santa Rosa del Cónsul General de Italia en Bahía Blanca, Dr. Antonio Petrarulo. 17 de junio 2017.



Desfile por el 125° aniversario de la ciudad de Santa Rosa y el 70° aniversario de la Cámara de Comercio e Industria de La Pampa. Carroza alegórica de la colectividad italiana. 24 de septiembre de 2017.

XX de Septiembre



20 de Septiembre de 1931, reunió para la ocasión a las colectividades española e italiana. Santa Rosa. Fuente: Archivo Club Italiano.



20 de septiembre de 1969. Autoridades municipales, integrantes de la comisión y socios durante los festejos del XX de septiembre en el monumento al Gral. San Martín, Entre ellos, el presidente Francisco Pangallo, Silvio y Carmelo Di Zitti, Antonio D'Adam, Domingo Molinari, José Desortes, su esposa e hijas. Fuente: Archivo del Club Italiano.



Primera Caminata Italiana, septiembre de 2011. Abanderados: Evelyn Flecha Sciarra (Bandera italiana) Diego Faus (Bandera argentina).



Comisión Directiva del Club Italiano, Presidente Román Molin, Vicepresidente José Minetto e Intendente Municipal, Francisco Torroba.

Fuente: Archivo Club Italiano.



Segunda Gran Caminata Italiana, 2012. Integrantes de la comisión directiva. De izquierda a derecha: Silvia Crochetti, Román Molin.

Fuente: Archivo Club Italiano.



De izq. a der.: Abanderados, Silvia Crochetti, Luis Larrañaga, intendente municipal, Román Molin, Raúl Fernández Olivi, Director de cultura municipal, Silvia Di Zitti y Silvio Di Zitti.

Fuente: Archivo Club Italiano.



**Banda Infanto Juvenil de Intendente Alvear.
Director: Ricardo Vidale.
Fuente: Archivo Club Italiano.**

Vida social



Fiesta XX septiembre (1931) Colectividad italiana, frente a la sede.

Fuente: Archivo Club Italiano.



1969. Reunión social. Entre otros, Bartolo Dasam y Carolina Zordan de Zorzi.



Celebración día de la República Italiana, 1971. Fuente: Archivo del Club Italiano.



**Conmemoración 25 aniversario de la República Italiana.
Condecoración y medalla de la Orden Vittorio Veneto a ex combatientes de la Primera Guerra Mundial.** De izquierda a derecha: Carlos A. Felice; Antonio D'Adam; Domingo Molinari; Emilio Tavernelli e hija. (1971). Archivo: Club Italiano



Celebración del 25º Aniversario del 2 de junio, día de la República Italiana, 1971. Fuente: Archivo del Club Italiano.



Reunión social. José Desortes y su esposa Sara Rosales. Los niños, Fernando y Carlos Alberto Di Zitti. Archivo Familia Desortes.



Almuerzo “Todos en el Club Italiano”, 01 de septiembre de 2013. trabajo conjunto entre integrantes del Club Italiano y las asociaciones regionales italianas.

De pie, de izq. a der.: Laura Isabel Bibini, Hernán Cruz Tantucci, Mirta Rodríguez, Teresa Attocchi, Román Molin, Alicia Revelli, y Silvia Di Zitti.



Almuerzo, 4 de marzo de 2012 para promover el idioma italiano para niños. Se dirigió a los presentes la secretaria de comisión directiva, Silvia Crochetti.



Velada de Gala “En el año del 150° Aniversario de la Unificación del Estado Italiano, 11 de junio de 2011, Aula Magna de la Universidad Nacional de La Pampa.



Primeras Romerías Italianas del siglo XXI (en el marco del 120° aniversario de la institución). Sábado 8 de noviembre de 2014. Salón La Usina CPE.



Primeras Romerías Italianas del siglo XXI (en el marco del 120° aniversario de la institución). Stand Associazione Meridionale D'Italia. Sábado 8 de noviembre de 2014, Salón La Usina CPE.



Festival Musical Pronto Italia. Presentación del Taller de Canto Coral del Club Italiano. Maestro Roberto Sessa. Domingo 8 de noviembre de 2015. Salón Social Club Italiano de Santa Rosa.



Grupo de Danzas del Club Italiano, a cargo de la Profesora Andrea Santamarina. Frente Salón Social Club Italiano de Santa Rosa 8 de noviembre de 2015.



1º de julio de 2016. Cena Baile conmemoración del Día del Inmigrante Italiano. Show musical de León Gamba.



16 de octubre de 2016, Aula Magna UNLPam. Gala “Música Italiana para Compartir” Presentación de la Compañía Lírica Opera Libre de la ciudad de Bahía Blanca.



1er Encuentro Pampeano de Colectividades. Domingo 15 de abril de 2018, Complejo Recreativo Municipal Horacio del Campo, ciudad de Toay.



Presentación de “La lontananza è come il vento” homenaje a los italianos llegados a la Argentina. Unipersonal de Michellangelo Tarditti, 18 de agosto de 2018, Aula Magna de la Universidad Nacional de La Pampa.

PRESIDENTES DE LA INSTITUCIÓN

FILIPPO DI LISCIA
1894 – 1901 /1902 – 1911

CARLOS GALLI
1911 – 1912

DEMETRIO NALE
1912 – 1913

JOAQUIN FERRO
1913 – 1914

NICOLAS PONZETTI
1914 - 1915

A. P. GAMBERINI
1915 – 1920 /1925- 1926

ESTANISLAO ZUGARO
1917 – 1918

ENRIQUE STURBA
1919 – 1920

PASCUAL ALAGGIO
1926 – 1927

FRANCISCO BUCCI
1927 – 1928

JOSE FISCELLA

1929 – 1932

VICENTE EVANGELISTA DI NUNZIO

1933 -1935 /1940 -1941

LUIS E. ZUCCA

1942 – 1943

SANTIAGO CAROZZI

1946 – 1947

ANTONIO D'ADAM

1936 - 1939 / 1944- 1945

1959 – 1969 /1969 – 1974

VICTORIO D'AMICO

1954 – 1958

FRANCISCO PANGALLO

1967 - 1968

JOSE DESORTES

1975 – 1978

LIVIO BACCIN

1969 – 1970

OMAR FISCELLA

1971- 1973 / 1979 – 1982

1989- 1994

CARLOS FELICE

1974 – 1977

DOMINGO MOLINARI
1978 – 1979

AUDELINO PASTORUTTI
1983 – 1984

OMAR J. D'ADAM
1985 – 1986

CARMELO DI ZITTI
1987 – 1988

ZOILO D'ADAM
1999 – 2000

MARCELO FABIO CAMILLETTI
2000 - 2005

ANALIA OLGA MOLTENI
2005 – 2007

LUCIANO SERGIO BODRATTO
2007 – 2010

ROMAN MOLIN
2010 – 2014

SILVIA CROCHETTI
2014 – 2020

"Es lindo que haya alguien que se preocupe; son cosas que después quedan en el recuerdo... se hacían fiestas, bailes, tiempo de carnavales, de desfiles... el objetivo era unir a los italianos... para salvar eso hicimos la Unión. Después se le puso el nombre Club Italiano".

Silvio Di Zitti



UNLPam
Universidad Nacional de La Pampa



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES